

UNIVERSIDAD
M E N S U A L

UNIVERSIDAD
DE CULTURA

UNIVERSIDAD
P O P U L A R

UNIVERSIDAD
UNIVERSIDAD
UNIVERSIDAD
J U L I O

UNIVERSIDAD
UNIVERSIDAD
UNIVERSIDAD
1 2 3 7

UNIVERSIDAD
M E X I C O D F

UNIVERSIDAD

MENSUAL DE CULTURA POPULAR

DIRECTOR: ABOG. MIGUEL N. LIRA

ESTA REVISTA CONSTITUYE UNA DE LAS PUBLICACIONES DEL DEPARTAMENTO DE ACCION SOCIAL Y SE EDITA BAJO LA DEPENDENCIA DE LA JEFATURA DEL PROPIO DEPARTAMENTO

REGISTRADA COMO ARTICULO DE SEGUNDA CLASE CON FECHA 12 DE ENERO DE 1937

O F I C I N A S : B O L I V I A 17. M E X I C O , D . F .

S U M A R I O

El Sentido Humanista de la Revolución Mexicana,
ABOG. JOSE HERNANDEZ DELGADO.

Universidad y Humanismo,
ABOG. SALVADOR AZUELA.

Poesía Negra Liberada,
EMILIO BALLAGAS.

Edificio de la "Real Caja" u "Obispado Viejo" de la
ciudad de San Luis Potosí,
ING. ENRIQUE A. CERVANTES.

La Cultura de Don Quijote y de Sancho Panza,
Breve Ensayo sobre Miguel de Unamuno,
VINICIO R. DE LA VEGA.

El Arquitecto D. Samuel Chávez,
ARQ. FEDERICO E. MARISCAL.

Diálogo con Aníbal Ponce,
RAFAEL HELIODORO VALLE.

Dos Poemas,
ENRIQUE GONZALEZ MARTINEZ.

Silueta y Simbolismo de la Catedral Gótica,
RENE BARRAGAN.

Incompañía,
EFREN HERNANDEZ.

El Doctor Mayer y el Proyecto de Cursos de Perfeccionamiento Médico,
JOSE DE J. NUÑEZ Y DOMINGUEZ.

La Revolución Francesa y los Enciclopedistas,
RAUL RANGEL.

El Procedimiento Penal Mexicano,
ABOG. CARLOS FRANCO SODI.

La Crítica del Galicismo en España,
DR. ANTONIO RUBIO.

ACTIVIDADES UNIVERSITARIAS.

NUESTRO CANJE.

ANTE LOS LIBROS RECIENTES.

Himno Universitario. Convocatoria.

Ducos,
DAVID ALFARO SIQUEIROS.

Escultura Mexicana Antigua.

Goethe y la Educación,
P. AURIAC.

Discurso,
DR. GREGORIO MARAÑON.

Dos Libros de Mariano Azuela,
MANUEL PEDRO GONZALEZ.

La Universidad en Atlixco.

Lo Humano sobre lo Político,
ROMULO GALLEGOS.

Lutero contra Erasmo,
DENIS DE RUGEMONT.

China, País Eterno,
ABEL BONNARD.

La Hora de la Duda,
ENRIQUE JOSE VARONA.

J U L I O

NUMERO 18 TOMO IV

UNIVERSIDAD NACIONAL.- JUSTO SIERRA 16. MEXICO, D. F.

Rector: Abog. LUIS CHICO GOERNE

Oficial Mayor: Abog. JUAN JOSE BREMER

Jefe del Departamento de Acción Social: Abog. SALVADOR AZUELA

Tesorero: ALFONSO E. BRAVO.



Importadores de Ferretería,
Lámina, Tubería y
Muebles para Baño

CANDELARIA, 25
(Junto a la Calzada de Balbuena)

TELEFONOS:
Mex. L-28-97 — J-28-97
Eric. 2-60-09 — 2-60-07

G
R
A
F
I
C
O
S,
S. A.

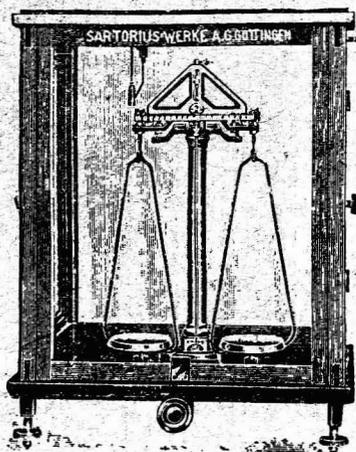
IMPRESA
ENCUADERNACION
RAYADOS †
LITOGRAFIA
GRABADOS
EN ACERO Y COBRE
FABRICA DE SELLOS
DE GOMA
TESIS
REALCES
CAJAS PLEGADIZAS
PROPAGANDA
COMERCIAL

5 de Febrero y Alfredo Chavero
Tel. Mex. L-38-63 y L-61-17
Eric. 2-20-14 - México, D. F.

ALFONSO MARHX

AV. INDEPENDENCIA
NUMERO 4

TELEFONO ERIC. 2-47-98
MEXICO, D. F.



REACTIVOS QUIMICAMENTE PUROS:

Unico depósito para la República Mexicana, de los Colorantes para Bacteriología, original del Dr. G. GRUEBLER. Fabricados por el Dr. K. Hollborn, Soehne, Leipzig.

ANTIGENOS:

Kahn. — Meinicke. — Müller.—
Wassermann.—Microscopios y Accesorios "C. Reichert".—Viena, Austria.
BALANZAS Analíticas e Hidrostáticas "SARTORIUS", Goettingen.

APARATOS PARA LABORATORIOS DE QUIMICA

BIBLIOTECA DE AUTORES MEXICANOS

LAS CACTACEAS DE MEXICO, por Helia Bravo H., del Instituto de Biología.—Un bello volumen de 755 páginas, hecho en fino papel e ilustrado con más de 300 fotografías originales, tomadas en el medio donde naturalmente viven las Cactáceas, tan típicas en México	\$ 18.00
ARITMETICA Y NOCIONES DE ALGEBRA Y GEOMETRIA. Exposición novedosa hecha por el Ing. Jorge Quijano, Profesor de Matemáticas de las Escuelas Oficiales y de la Universidad Nacional Autónoma de México. En este libro se recuerdan y afirman los conocimientos matemáticos de la Escuela Primaria y se extienden paulatinamente, evitando así un cambio brusco entre dicha escuela y la Secundaria y Prevocacional	3.00
TRATADO ELEMENTAL DE BIOLOGIA, por I. Ochoterena, Director del Instituto de Biología.—Obra aceptada como texto en la Escuela Nacional Preparatoria. Última edición, 1937, en fino papel, 376 páginas e infinidad de grabados	3.50
HISTORIA DEL PENSAMIENTO FILOSOFICO, por el Lic. José Vasconcelos.—600 páginas en octavo, con grabados fuera de texto	10.00
NOCIONES INTUITIVAS DE LOGICA.—Para los principiantes de los estudios científicos, por el Lic. Manuel Brioso Candiani.—Cuarta edición. Contiene la exposición de una forma de la inferencia no expuesta en otras obras del ramo y dos reglas para la formación de silogismos sobre proposiciones por probar	6.00
CRONICA DE LA REAL Y PONTIFICIA UNIVERSIDAD DE MEXICO, escrita en el siglo XVII, por el Bachiller Cristobal de la Plaza y Jean.—Versión paleográfica, prohemio, notas y apéndice, por el Prof. Nicolás Rangel, de la Academia Mexicana de Historia. Dos tomos	5.00
ZONA ARQUEOLOGICA DE TECAXIC-CALIXTLAHUACA Y LOS MATLATZINCAS. Un estudio de los vestigios arcaicos descubiertos en Calixtlahuaca, por don José García Payon. Con infinidad de fotografías y dibujos. Mapas fuera de texto, 250 páginas. Prólogo del Dr. Manuel Gamio.—Primer tomo	4.00
FILOSOFIA DE HUSSERL, por Antonio Caso.—Exposición de la corriente fenomenológica alemana. Críticas al psicologismo y orientación de los nuevos conceptos de valoración en filosofía. 160 págs.	2.00
CARTILLA DE AVICULTURA, por el Prof. Pablo Aragón. La mejor guía para quien quiera poner en grande o en pequeño una cría productiva de aves. 240 páginas con láminas y grabados. Rústica \$ 2.00. Empastada	2.75

Instituto Mexicano de Difusión del Libro

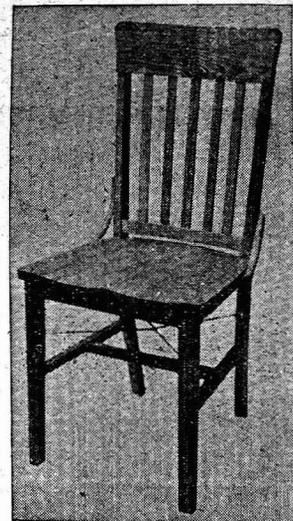
Avenida Madero Nº 29.
Despacho Nº 29. 2º piso. México, D. F.

EL LIBRO QUE USTED QUIERA, LO TENEMOS

Atendemos pedidos C. O. D. y certificados acompañados de \$ 0.30 para porte.

"EL EBANO"

Fábrica de sillas
y muebles para
oficina



RODOLFO PRIETO, SUCS.

CALZADA DE LA VIGA, 4 Teléfonos: 2-03-97. J-21-34

MEXICO, D. F.



legantes

con boquilla
de ámbar

! mejor cigarro

! Buen Tono,

S. A.

BANCO NACIONAL DE MEXICO, S. A.

FUNDADO EN 1884

CAPITAL: \$ 16.000,000.00

CASA MATRIZ: ISABEL LA CATOLICA, 44. MEXICO, D. F.

Nuestra experiencia de más de **M E D I O S I G L O** de servicios bancarios en la República, nos permite facilitar las operaciones que a continuación se indican, contando para ello con 42 sucursales y agencias distribuidas en las poblaciones de mayor importancia comercial.

Apertura de cuentas corrientes de cheques en toda clase de monedas. Operaciones de Crédito.

DEDICAMOS ESPECIAL ATENCION A LA COMPRAVENTA DE GIROS SOBRE EL INTERIOR DEL PAIS Y SOBRE EL EXTRANJERO.

Nuestro Departamento Extranjero se dedica especialmente a la compraventa de monedas extranjeras, pagando los mejores tipos de cambio del mercado.

Contamos con una extensa red de **CORRESPONSALES**

en toda la República para el servicio de **COBRANZAS**

Guarda de Valores.

El Departamento de Caja de Ahorros, recibe depósitos desde UN PESO y abona intereses desde CINCO PESOS.

Vendemos **CHEQUES PARA VIAJEROS** pagaderos en moneda nacional y los mundialmente conocidos de la American Express y American Bankers Association pagaderos en Dólares. Expedimos Bonos de Caja pagando intereses.

LA MODERNIZACION DE TODOS NUESTROS SERVICIOS NOS PERMITE DEJAR SATISFECHA A TODA NUESTRA APRECIABLE CLIENTELA.

Le interesa solicitar información.

AGENCIA EN LA CIUDAD DE NUEVA YORK.

52 William Street.

CORRESPONSALES EN EL PAIS Y EN EL EXTRANJERO.

ALMACEN DE ALCOHOL

MAIMONE
Y SAN ROMAN

Roldán Núm. 67
Apartado N° 8523
Tel. Eric. 2-87-86
Tel. Mex. J-11-81

MEXICO, D. F.

Eugenio Villain

1a. Motolinia 13 Apartado 1166

México, D. F.

Instrumentos
de Cirugía

Muebles para Hospital
y Consultorio

Suturas Lukens
Bragueros y Fajas

ACORTANDO la DISTANCIA



EL SERVICIO SOCIAL UNIVERSITARIO EN ATLIXCO

EL SENTIDO HUMANISTA DE LA REVOLUCION MEXICANA

Por el Abog. JOSE HERNANDEZ DELGADO

EL señor Presidente de la República se sirvió encomendarme les signifique que ha seguido con singular complacencia los importantes trabajos que, en estrecha cooperación con el Estado y para beneficio de las clases laborantes, ha venido desarrollando la Universidad Nacional Autónoma de México en diversos lugares del país.

La interesante obra que está llevando a cabo, en Atlixco, la Brigada Universitaria—y sobre la cual me será grato informar al Primer Magistrado—suscita una interrogación que invita premiosamente a reflexionar sobre un tema que, reconocida o inconfesadamente, constituye la piedra de toque en la plataforma de todo partido político, pues su solución determina nada menos que la actitud del Estado frente a la colectividad.

No hace aún mucho tiempo que se atribuían rumbos diversos, para no decir contradictorios, a la Universidad y al Estado. ¿Por qué, entonces, los encontramos ahora en un punto de confluencia, esforzándose ambos en la realización de un mismo fin?

Se contestará tal vez que la Administración pública y ese Instituto de Cultura han logrado celebrar un cordial entendimiento, y que sus relaciones se gobiernan por normas de respeto y consideración recíprocos. Por este solo hecho, con ser tan significativo, no explica suficientemente la causa de que las actividades universitarias, en materia social, se estén efectuando en franca colaboración con el Estado. Precisa inquirir, por tanto, si además de notorias razones circunstanciales, que han contribuido—claro está—a despejar la atmósfera, existe un motivo de orden ideológico que proporcione la clave de la situación presente.

Discurso pronunciado por el abogado José Hernández Delgado, el 11 de julio de 1937, en la ciudad de Atlixco, Pue., en la ceremonia organizada con motivo de la iniciación de las labores de la Brigada Universitaria de Servicio Social.

La entrada de la Universidad en este escenario de la vida obrera, por encima de su significado contingente, envuelve un simbólico sentido. Representa, en efecto, el descubrimiento de nuevas e ilimitadas perspectivas de acción; un cambio de ritmo en su funcionamiento; el abandono de la estéril tendencia que, so capa de no perturbar la tranquilidad de las investigaciones científicas con las urgencias cotidianas, apartaba a los intelectuales del resto de la colectividad, impulsándolos a estimarse como una aristocracia del espíritu, que debería permanecer al margen de las luchas, conflictos, inquietudes y dolores de la sociedad.

Al poner la cultura al servicio de la vida humana, en vez de convertirla en finalidad primordial de la existencia, la Universidad rectifica el derrotero que primitivamente eligió; desecha la concepción metafísica que considera a las generaciones humanas como meros accidentes transitorios, sin más destino que el de conservar y fortalecer determinadas formas culturales; ensancha sus horizontes; inyecta en sus venas sangre juvenil, que le permitirá continuar, con renovado impulso, la tarea, hoy por hoy, apenas iniciada, y transforma el campo de la observación en un fecundo terreno experimental para provecho de los núcleos trabajadores y, particularmente, de la grey estudiantil.

Mas, si se admite que la ciencia y la técnica son sólo instrumentos inventados por el hombre y para el hombre; esto es, si se desestima toda idea de transpersonalismo cultural, con la misma energía precisa repudiar las doctrinas de transpersonalismo político que ven en el Estado no un simple medio de organizar y regular la vida social, sino la meta suprema de las actividades humanas, el objetivo final en cuyas aras deben sacrificarse, si necesario fuere, los intereses y aspiraciones de los individuos y los grupos. Si se desecha el absolutismo basado en los fueros de la cultura, con mayor razón debe combatirse esa concepción mística del Estado y del Derecho, que los erige en fines últimos de la convivencia social.

El hecho de que la órbita de acción del Poder público se haya acrecentado considerablemente en los últimos tiempos, al extremo de penetrar en dominios que apenas hace media centuria se juzgaban privativos del individuo, la intervención constante del Estado en los fenómenos de producción y distribución de la riqueza; su decidida tutela en favor de las clases trabajadoras y su ingerencia en otras actividades sociales, no deben hacer que se pierda de vista el carácter meramente instrumental de las instituciones político-jurídicas, ni llevarnos a creer que nuestro movimiento revolucionario tenga más objetivo que el de ennoblecer y sublimar la personalidad humana.

Intervencionismo estatal no quiere decir, necesariamente, transpersonalismo político; y la mejor demostración de ello la dan las escuelas socialistas, impregnadas todas de un eminente sentido humanista. Recuérdese, si no, que los más ortodoxos partidarios del materialismo histórico, conceptúan que el Estado, la dictadura del proletariado, representan un efímero puente tendido entre el pasado y el

porvenir; mientras que el hombre, así éste sometido a la acción de fuerzas superiores a su voluntad, aparece, no como un medio, sino como el fin de sí mismo.

En la formulación y estudio de las doctrinas político-económicas y con el propósito de contrastarlas con mayor claridad, tal vez se han exagerado indeliberadamente sus discrepancias y dejando en la sombra algunas analogías.

El liberalismo polarizó, en su hora, las opiniones y los sentimientos de aquellos espíritus generosos que luchaban por el advenimiento de una humanidad mejor. Su error, consintió en estimar—ha llegado a ser éste un lugar común—que existe un conjunto de armonías sociales preestablecidas, y que basta permitir el libre juego de las leyes naturales para que, como por ensalmo, se produzca una equitativa ordenación en el mundo de las formas económicas.

El fracaso de los procedimientos preconizados por el liberalismo ha permitido comprobar—verificando así la doctrina socialista—que es insuficiente ocuparse del hombre como sujeto jurídico para operar la transformación de la sociedad; que el Estado debe considerar al individuo en su integridad psico-física y en su posición económico-social, si pretende seriamente corregir seculares situaciones de injusticia y convertirse en un agente eficaz del bien común.

Socialismo y liberalismo difieren radicalmente en sus medios de ejecución, pero en el fondo de ambos palpita la misma aspiración humanista y se encuentra un denominador común: su convicción de que el Estado es un medio y no un fin.

En algunas de las tesis que sustenta la Universidad Nacional Autónoma de México campean aún resabios de la Escuela liberal. ¿Cómo explicarse, entonces—repetimos la interrogación inicial—su entendimiento con un Estado que se ufana en calificarse de socialista?

Si la precedente interpretación de nuestro movimiento revolucionario es correcta, no cabe más que una respuesta: su fondo común humanista; su repudiación de todo mesianismo, sea éste político, económico, étnico o cultural; su convicción de que Política, Economía, Ciencia, han sido hechas “por el hombre y para el hombre, y no éste para aquéllas”.

Que la Universidad persevere en su actual trayectoria en bien de nuestras clases trabajadoras; que sus generosos esfuerzos tengan el éxito que merecen, son los cordiales deseos que el señor General Lázaro Cárdenas, Presidente de la República, me encomendó patentizar al auditorio que bondadosamente me ha dispensado su atención.

UNIVERSIDAD Y HUMANISMO

P o r e l A b o g . S A L V A D O R A Z U E L A

ACCEDIENDO a los deseos de la Federación Obrera de la Industria Textil de Atlixco, la Universidad Nacional de México inaugura hoy sus actividades de Servicio Social en esta región, dependientes del Departamento que se encuentra a mi cargo. En nombre de la Universidad, declaro que las tareas que van a realizarse, no tienen el menor objetivo de política electoral, por la naturaleza misma de la Institución de quien dependen. Nuestra obra social se llevará a cabo desposeída de cualquier interés lucrativo. Por su finalidad está destinada, indistintamente, a todos los trabajadores de esta hermosa y castiza comarca del Estado de Puebla. Para que el empeño universitario pueda irse perfeccionando, recomendamos a los obreros y campesinos de Atlixco que nos digan sus quejas y sus anhelos.

La Universidad llega al pueblo del país sencillamente. No hay en su conducta alarde de pedantería, ni de suficiencia alguna. Viene a aprender de la realidad patética de la patria; viene a fortalecerse con la salud espiritual del pueblo, cuyas enseñanzas son siempre fecundas y verdaderas, impregnadas del encanto simple y bello de las parábolas. Reconoce que cuando el sabio o el artista sirven a la tiranía, desarraigados de su país y de su época, no merecen acatamiento.

Hace unos momentos, en representación del Presidente de la República, el señor licenciado Hernández Delgado, aludía, con acierto, a la doctrina social del humanismo. Me complazco en expresar la coincidencia de mi posición personal con esta tesis filosófica. En efecto, la Universidad no debe ni puede ser ya un claustro esotérico de iniciados. Aceptando, en toda su latitud, la grave responsabilidad que implica la función de la cultura superior de México, que trae aparejada la obligación de contribuir a dignificar las capas más humildes de la población mexicana, nuestro Instituto sostiene que es absurdo el uso de procedimientos coactivos, para imponer una doctrina a la que se adjudica valor absoluto, como si fuese un tabú, intocable e indiscutible. Precisamente lo revolucionario consiste en la posibilidad que garantice la expresión de todas las ideas y que niegue que una fórmula exclusivista, puede contener la múltiple riqueza de la vida. Y tal es la esencia del humanismo: el reconocimiento de la justificación del Estado al intervenir en la organización de la sociedad, sobre la base de que la persona humana debe estimarse como un fin y no como un medio. Porque el principal valor es el hombre, en la búsqueda de la verdad, del bien o de la belleza.

Ya nuestra casa no puede circunscribirse a la marcha rutinaria de sus escuelas y facultades. El impulso espontáneo de la juventud ha impuesto la renovación. Al iniciar este Servicio Social, ampliamos el área de nuestros trabajos que, al extenderse, permiten esperar que el envío renovado de catedráticos, investigadores y estudiantes, con el tiempo hará de toda la Nación, nuestra nueva Universidad.

Palabras pronunciadas por el Lic. Salvador Azuela, Jefe del Departamento de Acción Social de la Universidad Nacional de México, en Atlixco, el día 11 de julio de 1937.

POESIA NEGRA LIBERADA

P o e s í a E M I L I O B A L L A G A S

NO existe propiamente hablando, y para la filosofía del arte, una poesía negra, como no hay poesía blanca; por lo mismo que no existe como hecho profundo una poesía para dueños de hotel, ni para fabricantes de jabón o para aviadores. No hay poesía aviatrix, ni poesía marina, ni poesía terrestre, sino encuentro de la poesía con el aire, con el mar y con la tierra. Poesía blanca y poesía negra, son términos correlativos limitadores.

Mientras no entraron los motivos raciales negros en la esfera de la atención del arte occidental, no se habló de poesía blanca. La denominación de poesía blanca surgió como un opuesto diferenciador de poesía negra. Se dijo siempre poesía, la Poesía. En última instancia, toda manifestación artística genuinamente expresiva, rica y cargada de emoción, es poesía en su prístino sentido; movimiento, devenir creador; porque el arte, al igual que la vida, no puede ser una cosa estática sino divinamente dinámica. Si lo importante es la creación, queda dicho implícitamente que su manifestación material y objetiva no es más que un simple vehículo (plástico, musical, arquitectónico, verbal) para hacer palpable el mensaje: el punto roto de la vena, por donde, en amoroso grifo, se vierte la sangre rica del creador cada vez en más vivo chorro, puesto que viene de fuente inagotable.

En arte no existen limitaciones. Los encasillamientos de poesía francesa, alemana, hispánica y otros, son meros signos convencionales, al igual que en geografía nos auxilia esa cosa abstracta y coloreada a veces, que es el mapa. Pero así como la superficie curva e irregular de la tierra no puede encontrar jamás su correspondiente en el plano muerto y congelado del mapa, el hecho vivo de la poesía tampoco puede disecarse dentro de lo racial, lo nacional o lo económico. No hay que olvidar, sin embargo, que el arte tiene expresión dentro de lo temporal y de lo espacial, pero ya hemos dicho que su esencia y su vehículo son cosas diferentes, o mejor, que este último no cumple otra misión que modificar, graduar y, ante todo, dar paso a esa savia de humanidad, destilada en la profundidad sorda, oscura y per-

sistente de los siglos que el hombre lleva guerreando para apoderarse del espíritu.

¿Qué es entonces arte negro? ¿Qué significa pues, poesía negra? ¿Por qué he rotulado una antología con el título de "Poesía Negra—limitación—y el sub-rótulo de "Hispanoamericana"—otra limitación que amplía un poco el círculo de la primera?... Poesía no es cosa de piel o de rasgos más o menos peculiares. Si aceptáramos esta separación, llamaríamos a la poesía que hasta aquí se ha llamado negra, poesía africana. Y en el supuesto de que existiese una poesía puramente africana que pudiésemos captar directamente, en su fuente idiomática, siempre se modificaría a nuestro contacto. Lo racial como absoluto es intransvasable, pero lo humano dentro de lo racial salva todas las fronteras y viene así a integrar, a universalizar al hombre y al arte. El arte negro será pues, encuentro de la poesía con la vida, costumbres y peculiaridades del hombre de color, encuentro del hombre negro con la poesía eterna, universal y penetradora, siempre encuentro del hombre o de la creación humana con la Naturaleza—montaña, aire, agricultura, río—con el hombre mismo, con la región, con la raza, pero siempre fluyendo en lo profundo la voluntad unificadora. Poesía social o poesía negra han de ser caras diferentes que el arte ilimitado nos ofrece, nunca fronteras delimitadoras, es decir, las mil formas en que el Proteo de la poesía se muestra a nuestros sentidos.

En este caso el llamado arte negro ha venido a ser una nueva manera de integración del arte total. No existe más que una poesía y esa es pura... pura poesía. No olvidemos que no hace mucho ese gran artista en la literatura y en la vida que es Romain Rolland, decía a la juventud rusa, que lo mismo que la ciencia aplicada se nutre de la veta prodigiosa, mística e inefable de la ciencia pura, así el arte socializado vive a expensas de ese estado purísimo, intuitivo y místico también que es el vivir en la gracia de la poesía pura.

Estamos asistiendo a esa incorporación, a ese encuentro, a ese abrazo artístico. No seamos impacientes. No veamos, con histérica malicia dialéctica, una disimulada discriminación, pero ad-

virtamos a tiempo sus peligros. En París, en Nueva York, en Madrid, en La Habana, como dice uno de nuestros poetas, "igual que bibelots se fabrican negros de paja para la exportación". Quiere esto decir, que a ojos profanos lo negro racial todavía es moda, mas no olvidemos que esos ojos profanos siempre son frívolos y lo son en todo, viven pasivamente y marchan a la zaga del creador. Si para aquellos que no penetran inteligentemente en las cosas, la poesía negra es moda y la aceptan como una separación más; para los que tienen el deber de ahondar, de prever y de vivir una vida responsablemente creadora, la poesía negra ha de ir cada vez más a la raíz, a la hombría cálida del negro, a lo menos adjetivo, a lo no peccadero.

Se ha empezado en el verso negro, por los modos graciosos e intencionados del habla popular. Todos los pueblos tienen esa habla peculiar, picante, fuerte y sabrosa a un tiempo, cuya tónica la dan, en Andalucía por ejemplo, los gitanos; en México el indio y en Cuba el negro. Todos los poetas populares han llevado a su verso esa habla fermentada y rica que no anda por las academias, sin la menor intención de deprimir al

pueblo, sino, por el contrario, con el deseo de exaltarlo. Imitar el habla popular andaluza no es mofarse del gitano; como no lo es llevar al arte la gracia del indio, ni tampoco captar en el verso la expresión verbal afrocubana. No son solamente los negros los que hablan en Cuba de una manera peculiar, sino los blancos del pueblo. Ya sabemos que hay blancos y negros cultos cuyo modo de hablar y de escribir es impecable.

Del habla popular—aun cuando esto no sea deprimente—se está llegando a cosas más medulares, de mayor riqueza de contenido y de emoción. Pero cinco o seis años de intensidad creadora, desde que se comenzó intuitivamente y como jugando a enriquecer el arte humano con el dolor, la alegría, la gracia, la fuerza y la nobleza del negro, son muy pocos años para hacer historia y pedir perfección de una obra. Emoción, tiempo y sincero espíritu unificador, harán lo que no puede una receta ni el prolijo comentario.

...Y llegará el día de la poesía negra liberada, fundida, abrazada, sin necesidad de rótulo; el día de la "Canción Negra Sin Color".

La Habana, 1936.

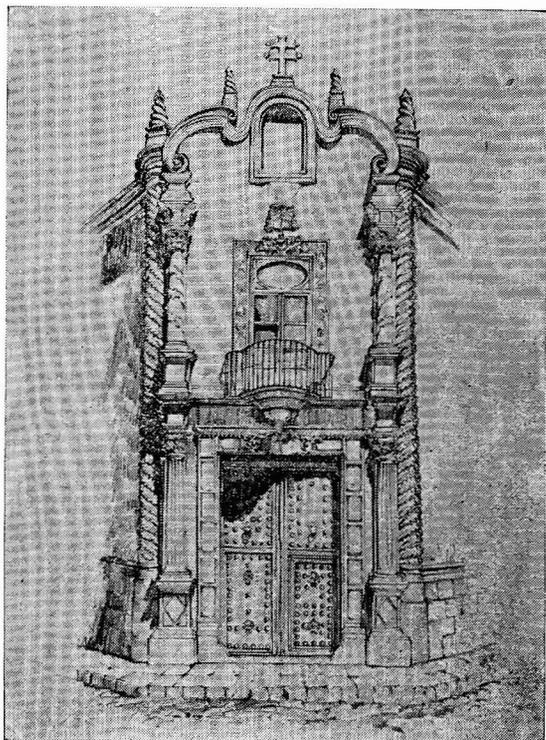
EDIFICIO DE LA "REAL CAJA" U "OBISPADO VIEJO" DE LA CIUDAD DE SAN LUIS POTOSI

Por el Ing. ENRIQUE A. CERVANTES

EL edificio conocido primitivamente con el nombre de la "Real Caja", y después con el de "Obispado Viejo", se cree que comenzó a edificarse el año de 1764 y, al estar terminado, se le destinó al servicio de la primera dependencia, hasta el fin del gobierno virreinal.

Reconoce como ubicación: en 1861, la calle del Apartado, frente a la Casa de Moneda, que, en 1885 formaba la esquina de la 2ª de Aldama y 1ª del Apartado; en 1915, esquina 2ª de Aldama y 2ª de la República y en 1937, 2ª de Aldama y Francisco I. Madero.

En 1855 el Gobierno de la República cedió este edificio para habitación y oficinas del primer Obispo de San Luis Potosí.

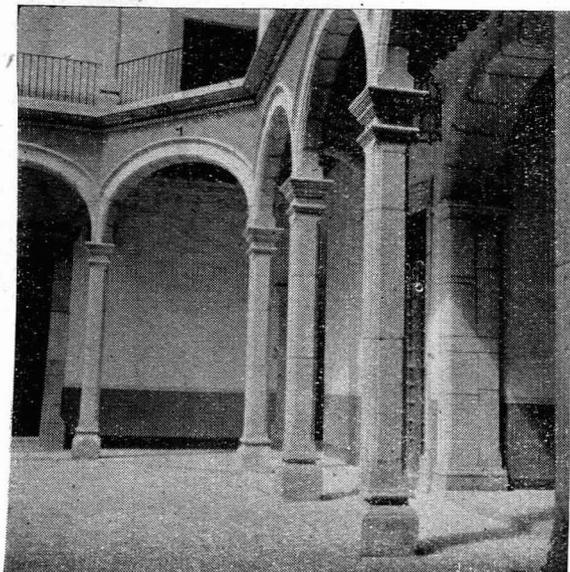




En virtud de las Leyes de Reforma, se nacionalizó y adjudicó al licenciado Susano Quevedo, el año de 1861, por la suma de \$ 15,000.00, a cuenta de mayor cantidad que se le adeudaba.

Para destinarlo nuevamente a oficina del Obispado, el Obispo, don Manuel Conde, lo adquirió de los herederos del licenciado Quevedo, según escritura pública de 20 de diciembre de 1869, otorgada en San Luis Potosí, ante el Notario Isidro Castillo.

En 1885, el Obispo, doctor don Ignacio Montes de Oca y Obregón, tenía en él sus oficinas,

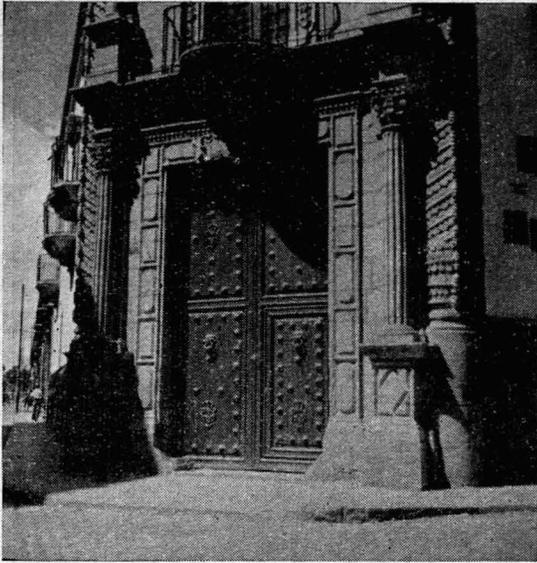


pagaba los impuestos y catastralmente lo manifestaba como de su propiedad.

Por decreto de 16 de septiembre de 1915, firmado por el general Gabriel Gavira, Gobernador y Comandante Militar del Estado, se intervino y nacionalizó. El 10 de febrero de 1922, el Presidente de la República lo destinó al servicio de la entonces Inspección de Monumentos Artísticos, dependiente de la Secretaría de Educación Pública, de la que pasó a depender desde el 23 de marzo del mismo año. Posteriormente se proyectó la instalación de un Museo Regional.

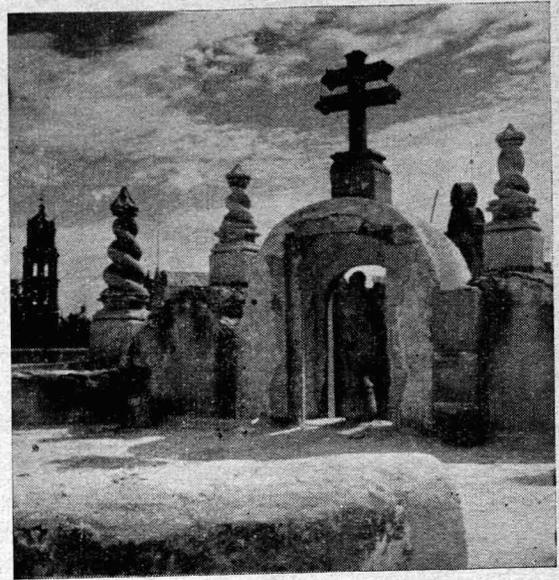
La Inspección General de Monumentos, de hecho, no logró controlar el edificio, pues un nue-





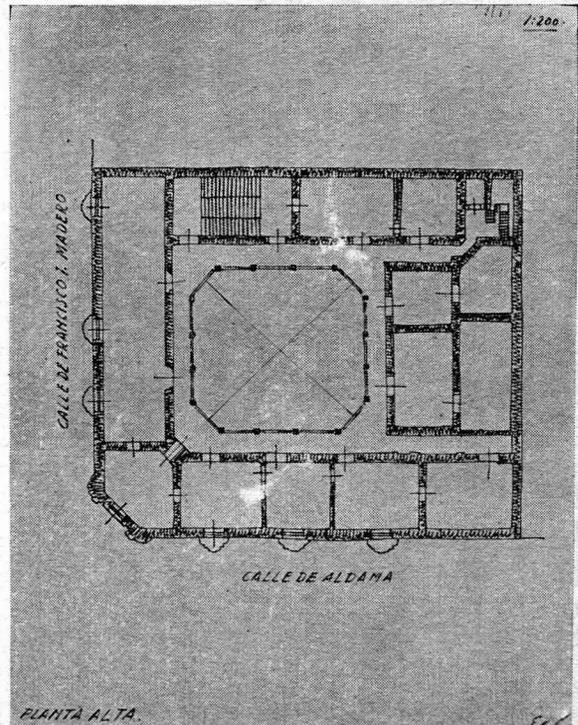
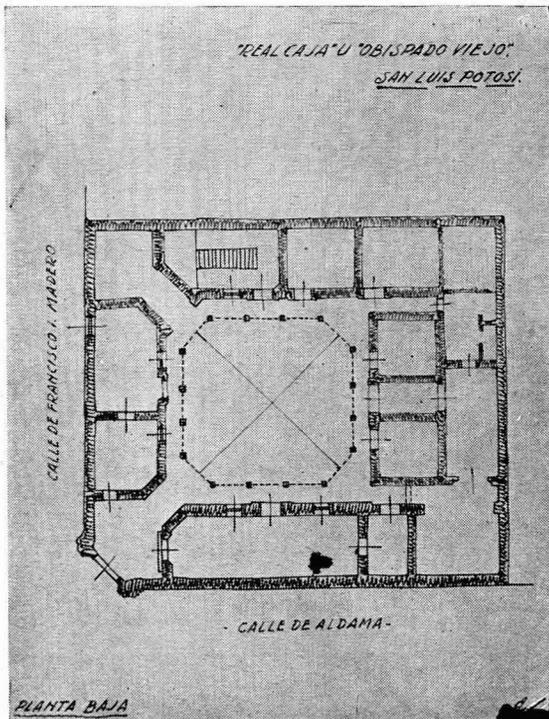
vo Acuerdo Presidencial, de 28 de octubre de 1925, autorizó a la Secretaría de Hacienda para instalar en él algunas oficinas federales.

Durante el año de 1934 se reconstruyó y se transformaron y mutilaron buena parte de sus características arquitectónicas, lamentablemente, por la interpretación técnica y artística de sus ejecutantes, que carecían de los conocimientos más



indispensables relacionados con obras de esta naturaleza.

La planta del edificio es rectangular, y corta la esquina que le sirve de entrada. El patio está limitado por un corredor de forma octagonal, compuesto de dieciséis columnas de cantería, de sección cuadrada, con sus aristas rebajadas, unidas por arcos abocinados. Se distinguen por



su ornamentación de cantería labrada los marcos de la puerta y ventanas de lo que fue oratorio. La planta alta, a la que se asciende por una curiosa escalera con peldaños de reducido peldaño, corresponde, con ligeras diferencias de distribución, a la baja. El corredor, columnas, arcos y demás detalles ornamentales son idénticos; remata el coronamiento un repisón de doble moldura. El aspecto general del patio es recogido, esbelto y de proporciones en general bien equilibradas.

Resalta a la vista la ornamentación y estructura de su fachada; la simpleza y sencillez del con-

junto; el exquisito labrado de su cantería color de rosa; el movimiento de sus remates, molduras y balcones; el dibujo y manufactura de su puerta de entrada, y demás detalles que en general debemos clasificar como una de las obras que caracterizaron nuestra arquitectura civil de mediados del siglo XVIII en el Norte de la República.

La Secretaría de Educación Pública, el 11 de abril de 1935, declaró este edificio Monumento Nacional.

LA CULTURA DE DON QUIJOTE Y DE SANCHO PANZA

BREVE ENSAYO SOBRE MIGUEL DE UNAMUNO

P o r V I N I C I O R . D E L A V E G A

(Concluye)

DON Quijote, Sancho Panza, no son de España nada más. Miguel de Unamuno tampoco. Tienen de España el ardor vital y la sangre y en tarea de infinita aventura aniegan Europa. Europa de Quijote. Europa de Unamuno.

* * *

Las culturas, como todo hombre, anidan en torno a un destino. Este supone las posibilidades que en el suceder del tiempo se han de realizar. El destino es por eso una concepción que arranca de lo más íntimo de nuestra conciencia. Camino día a día vivido, con una lógica interna, con un cumplimiento final. Así una potencia infinita y arcanosa cuaja en acto como ciclo histórico dado. Y a su fondo da sentido la armonía de los acontecimientos. Sea lo más remoto, lo que nos parezca más pasado, en suma, lo inmemorial, o la reciente inquietud espiritual de una cultura menguante, evidencian la existencia de un sino cultural y de la armonía inescrutable que lo teje. Es la vocación de las culturas que, como la vo-

cación del hombre superior, la vocación del monje, la vocación del artista, llena una vida entera y pinta pinturas con pinceladas de sangre. Destino creador. Se le mira mejor al través de los acontecimientos más profundos. Algunos resumen tan íntegramente lo vivido, con adecuación tan evidente, que su solo estremecimiento es el estremecimiento del destino. Constituyen una realidad ontológica. *Son*. Así la existencia de Sócrates. Así la vida de Lao Tsé. Y la de todos los hombres cuyo fin final coagula un valor.

* * *

Europa tiene un modo de vida distante y distinto del modo específico de las culturas idas. Ya no sólo su unidad de sentido, sino la concreta realización de un hecho, de un hombre, de una vida. Esa sed de infinito porque Spengler caracteriza su histórico destino, reverbera en la misteriosa penumbra de las catedrales góticas, en el ensueño de Dante, como en la profundidad de Rembrandt y en las conquistas de España y en la introducción de Unamuno en el vaho eterno. Fruiciones y momentos todos, expresivos y vi-

vos, de una gran cultura. Cada decir de esos es la voz absoluta y única, la palabra clave, el enigma abierto y palpitante. No resuelven sólo el valor de su cultura, sino ambicionan formular la sentencia postrera de la existencia. Tienen mucho de sacudimiento cósmico, de revelación íntima, muy íntima. Así Dante. En él nada detiene la corriente de la intuición pura. Por lo contrario. Aviva un fuego ya indetenible en Occidente. Fuego que quema la sangre y que intenta, en seguida, carbonizar lo inacabable. Dante, con su alegría genial, convierte en claridad las obscuridades más profundas. Como si el hombre mirara con mirada de comprensión inenarrable y absoluta, y sintiéndose convivir con lo supraterráneo, se desplazara en el infinito impulsado por la fuerza amorosa que rige todo, la esencia de la vida, y el Universo en su esencia. Así como Dante da sentido a esta sed de infinito, Goethe, mediante símbolos no menos rotundos, rasga el corazón del misterio. Por un camino sinuoso, que no admite conceptos, por el camino del sentimiento, igual se presenta en él, paulatinamente, la solución del conflicto entre la vivencia temporal y la realidad esencial. Lucha por la infinitud. La maravilla del Fausto tiene un olor a incienso, a reconocimiento de un dinamismo divino incaptable y que domina lo demoníaco. Por su profundidad, Ricardo Wilhelm lo compara a la hazaña de Lao Tsé, que comprende y se confunde con la potencia sobrenatural. "...Después de haber emprendido la vía errónea de querer asir lo inasequible, lo "insuficiente"—dice Wilhelm del Fausto—, y tras la catástrofe consiguiente, vemos el doble camino hacia arriba: por la contemplación pura de lo visible en toda su belleza —la dirección por este mundo (de Lao Tsé)— y por la acción que mana de la vida interior y aunque acaba finalmente por quebrarse, abre, sin embargo, en la ceguera de la visión externa, la contemplación del eterno femenino —la dirección por el tras-mundo".⁷ Claro que el fin último es abismalmente diferente en Oriente de Occidente. Aquí el eterno cambio vital. Allende el "no hacer" inasequible. Porque la Europa de siempre es el trote, y la renuncia a la paz, y la catástrofe de Nietzsche, y la agonía de Unamuno...

¡La agonía de Unamuno! Olvidábamos qué raíces tan de tan hondo le dan savia. La inquietud de España. La de antaño. La que muera con España. La que ha llevado España a Europa, y ha prevalecido. Y no Europa a España,

(7) Ricardo Wilhelm, *Lao Tsé y el Taoísmo*. "Revista de Occidente". Ediciones. Página 53.

como pudiera creerse. La inquietud de Don Quijote, la inquietud de Sancho, la inquietud de Cervantes. Tan absoluta que caracteriza una cultura. Mejor que Dante, y más vital que Goethe, Miguel de Cervantes Saavedra nutrió con riqueza profunda el retrato de la Cultura Occidental. Incomparable cuadro. Dos figuras, dos tipos, decir mejor: el contenido de la existencia jamás dibujado tan inefable y tan conmovedoramente.

Sancho Panza se atiborra de vida y no sabe más. Así es el europeo. Esta figura faltó a Goethe. Fausto es incompleto. No comprende toda Europa. El deseo de rapiña, en la Historia repetido siempre. Guerras entre sí y botín y conquista de ultramar. Política de estilo. Amor a la tierra. Amor a la carne. Ansia de un placer espléndido, mejor que el romano, más excitante que el de cualquier tiempo. Sancho Panza sale de España, contagia a Europa, le da vueltas y vueltas y de cada una deja desprender el poder de la sangre, la nobleza, el alejamiento que el Renacimiento trajo de Dios, América, Africa y Asia y la Guerra del Catorce. Intensidad superada día por mes. Genio de una Sinfonía de la Tierra.

A mayor grado substancial de Sancho más tremenda resalta la pasión de Don Quijote. Con dos pinceladas, en la tela de la inmensurable azulidad del cielo, hace la señal del recorrido eterno. Locura, irrealidad, e irrealidad y locura muy reales. Tanto que el alma de Europa ha sido un ideal eviterno. A cada hecho, su canto, y su conexión con el principio primero del mundo y de la vida. Nobleza quijotesca. Fe. Escalofrío venido de lo trascendental; de la vida de misión; de la búsqueda del infinito. Arrebato y ascenso ilimitado, ilimitado, con más hidalguía, para tallar los valores de la cultura con el cincel del tiempo, y hacerlos empero perdurables. Don Quijote es un loco sublime. Así que suma el cosmos en su creación insiste en ella y la remite a todos los almarios. Occidente se construye en Don Quijote y por él lo comprendemos. Es él su acontecer más profundo, el de huella duradera. Por eso Europa, mejor que la Cultura Fáustica, es la Cultura Quijotesca. Es la cultura de Don Quijote y de Sancho Panza. Y Unamuno por la carne y por la tierra y por España. Idealista y de locura inmortal y suprema. Y la tragedia de esta cultura quijotesca es la tragedia de Don Quijote. Si siquiera Don Quijote hubiese muerto loco, no habría sufrido tanto. ¡Pero recobra la razón! ¡Y vuelve a la vida

de la realidad, a esta vida de dureza y en donde el ideal ya no fecunda! Don Quijote debió llorar profundamente. Volverse cuerdo era dejar la fe, aquella fe querida de la locura, aquella fe de la eternidad, aquella que pudo hacerlo contener contra los molinos de viento. Despertar significaba tener conciencia, y pensar en el fracaso de todo intento, descabellado cuando se le piensa, infinito y sublime cuando se tiene fe. Así Europa, esta Europa quijotesca, despierta de su locura. Y mira en cada esfuerzo ya pasado, un fracaso vivido.⁸ Antes de morir, tuvo Europa que sufrir la valoración de la existencia. Mirada retrospectiva. Balance agónico. Don Quijote enfermo. Casi conjunción silenciosa con la tenue, oscura, íntima abertura de lo eterno.

Unamuno quijotesco, el Unamuno sensible a la tragedia, grita desesperado el despertar de Don Quijote, es el prelude de un cesar de luz más paoroso.

Canto a la Alegría

¡Cristo nuestro, Cristo nuestro!, ¿por qué nos has abandonado?

UNAMUNO.

¡Tanta locura había de pagarla Europa! ¡Tantos ideales —ahora que se voltea a la realidad— habían de ser otros tantos horribles dolores plenamente sentidos! Pero fue inevitable. Hay en la existencia no sabemos qué esencia que la vuelve compleja, dolorosa, difícil. Y todo ser, de tan sencilla y profunda que pudiera hacer su vida, la vive con complicado ajeteo y superficial estilo. Las locuras, al final, son vanas. Su profundidad la tienen por la dimensión de las cicatrices que dejan en el cuerpo de la vida. Es, pues, una mera profundidad negativa; una profundidad que recuerda, que recuerda dolor.

Y se dirá: —¿y qué otra cosa no sea la vida sino dolor? ¡Nacer, dolor; crecer, dolor; gozar, dolor; morir... también dolor! Agregar, por tanto, una aventura más, una nueva locura, no es sino cumplir a la vida lo que nos promete...

Hacer la apología de una vida peligrosa. Nadie como Nietzsche, tan genial, lo ha logrado. Él sí sigue sin cesar la bancarrota. Diríase desastre como fin. No ordenar los motivos del existir, para fortalecer la adquisición de lo inagotable. En la destrucción está lo inagotable. No prever, y si así fuera, rebelarse contra tal visión.

Porque la más potente vitalidad en su desorden todo lo realiza. El ímpetu primitivo, si fuerte es, arrastra a su paso las semillas fecundantes, y, en el más indeterminado de los sitios, en el arcano, en donde desemboca, florece. Es esto llegar a la fuente de la vida por el más ingrato de los caminos: por la vida hecha tragedia, ¡y voluntaria tragedia! Y... ¿para qué la voluntad de sufrir si la vida en su fondo lleva ya una tragedia, y del más alto grado? ¡Qué sabemos! ¡Falta razón, que impida las locuras del estúpido corazón! Y, si la vida es corazón, y nada mejor que la vida existe; y si el momento más íntimo, más noble, el amor, es corazón, y nada mejor que el amor existe; ¿cómo poder, por ventura, a menos que se sea viejo, someter la llamada del corazón, e impedir que brote la vida, e impedir que nazca el dolor?

* * *

Nuevo dolor, de nuevo amor viene, y aparece un nuevo conocimiento.⁹ Conocimiento desesperado. El amor es desesperación, siempre desesperación. El que ama desespera, y se aniquila porque da todo; porque amar es aventurar, y del aventurar más hondo. Todo amor es, en esencia, desgarramiento. El símbolo supremo es nuestra madre; ella desgarró su carne, y toda su alma. Quien sea capaz de amar así es mensaje de eternidad. Enseñanza de cómo, del amor primero, de la aventura, del desorden y de la imprevisión, de la trágica locura de la vida pende, trémulo, el escondrijo en que se halla el sentido de la vida.

Nietzsche amó mucho. Tanto, como inexpressivamente. Dió vitalidad. Entiéndese por ello la formación del cosmos por su cosmos. Un imperativo nietzscheano. Pero en la dádiva, o mejor, en la imposición de su substancia, se fue también lo mejor de Nietzsche y sus entrañas. Calar toda vida fue su interna voz, estremecerla y fugarla a lo desconocido. En este esfuerzo supremo —que Nietzsche realizó y en el fondo en raro acuerdo con el sentido occidental— radica el secreto de por qué Nietzsche salpicó de sangre todo cuanto su extraño amor amó.

Europa sólo valdría por estos oceánicos espíritu, y son ellos quienes han impuesto a esta cultura el sentido de insaciabilidad. Los hombres, al cabo, sólo crean en función de su íntima esencia. Y la de los creadores de Europa abunda en batallar impetuoso, en creciente atormenta-

(8) Berdiaeff. *Una Nueva Edad Media*.

(9) Landsberg. *La Edad Media y Nosotros*.

miento. Es un latir acelerado, y vertiginoso aun en el más tenue fulgor mítico. El misterio, el que está por dentro de la conciencia, con insistencia recuerda el nervio que lo anima, la medula de su existencia: la partícula del Cristo sacrificado, de este Cristo que amó más que todo humano amor, de este Cristo que robó lo divino para regarlo en el mundo, de este Cristo que fue grito penetrante de las reconditeces de lo eterno. No hay locura pareja a la locura de Cristo. Ni intuición tan profundamente expresada. Háse querido sintetizar en él el ardor de Dios. Háse plasmado en él el palpable y pavoroso conflicto entre la historia y la eternidad.¹⁰ Cristo eterno, el de la fe "verdadera", lanzó a la esfera intemporal la simbólica, la Cruz santa. El Cristo de carne dejó escapar, en la catarata del tiempo, su sangre irrefragablemente fecunda.

Cuesta arriba en la historia, cuando espíritus vírgenes chorrearón la vieja tierra de tierra nueva, y hubiéronse unido indisolublemente, elevaronse salvajes salmos con melodía cristiana; y cada templo fue palabra de ese Cristo; y toda lucha dibujó en su escudo la Cruz; y los conquistadores llamaron Vera Cruz su punto de arribo, y siguió, como torbellino indetenible, dando esencia al destino Occidental.

Europa tiene en el fondo a Cristo. Cristo es ansia de eternidad. Por eso Europa se estremece tanto, y nunca se libraré de ese estremecimiento, y morirá bajo su influjo, porque en su fondo, actúa sin cesar, implacablemente, esa ansia de eternidad.

* * *

La tragedia del Renacimiento consistió en haber pretendido descristianizar lo perfectamente cristiano. Entonces aparece la nueva agonía del cristianismo. Desviada de su sino la vida europea,¹¹ y quedado el hombre sin su fe,¹² comenzó Europa a sentir los efectos de su nueva locura: la rebeldía contra su destino. Había de ser esto la fuente de un cúmulo de aventuras todas trágicas, extremadamente. Y es que sintiendo el hombre orgullo por la Cultura creada, creyó en ella encontrar el sentido de la existencia. Pero se agudiza la agonía del cristianismo. Agonía cuyo eco escuchara tan desesperadamente Miguel de

(10) Spengler. *Decadencia*. . . Vol. III. Pág. 307. *Nuevos Hechos, Nuevas Ideas*.

(11) Spengler. Obra citada.

(12) Berdiaeff. Obra citada.

Unamuno. Entre más vive Occidente, y en convulsiones pregonas la Reforma, y la Revolución Francesa, y el Socialismo, la lucha contra su destino acrece. Pero el destino abraza con fuerza a ese rebelde espíritu y lo hunde. No puede ser el caos del presente más tremendo. Agotadas las formas de cultura empleadas en la lucha contra el destino, aviejadas, no queda más que usar de los hombres para arrojarlos sobre lo invisible e invencible. La esencia de Occidente, en su contra, el hombre se enfrenta, inútilmente. Locura insondable. Locura de Occidente. Sentido de Nietzsche, buscador del irreflexivo y desordenado esfuerzo; pero tras la idea de asir lo verdaderamente substancial. Lucha tenaz, como la lucha de Unamuno con la transitoriedad. Sólo que, en tanto Unamuno combate lo terminable, Europa sigue combatiendo lo permanente de su destino. La profunda savia del Renacimiento se palpa en este siglo: Europa se aleja de su yo esencial, a una tan grande distancia que ya no podrá encontrarlo. El conflicto no tiene ninguna explicación racional, que si así fuera cabría solución. Pero hasta allí la lógica no llega: hay un destino arrollador, una esencia, un yo auténtico de Europa, y una rebelde Europa que, luego de luengos siglos de lucha, sólo ha conseguido perder su base primigenia.

* * *

"Como las cosas humanas no sean eternas, yendo siempre en declinación de sus principios hasta llegar a su último fin, especialmente la vida de los hombres, y como la de Don Quijote no tuviese privilegio del cielo para detener el curso de la suya, llegó su fin y su acabamiento..."¹³ Pero hay un drama singular en la muerte de Don Quijote, como en la de Europa, y es el ver lo sin sentido que fuera la pasada y necia andanza. Andanza que dañara tan verdaderamente a Don Quijote, y a Europa. Pero motivo de la sublime hazaña quijotesca, y de la infinita brega de Occidente. Si no hubiera sido por tan real locura, por esa tan subida ensoñación, ni Quijote fuera tal ni Europa lo que es. Daño fértil. Porque engendró cósmicas aventuras, una vida de heroica contienda, aunque fuera contra su necesario destino.

(13) Segunda parte del Quijote. Cap. LXXIV. De cómo Don Quijote cayó malo, y del testamento que hizo, y su muerte.

* * *

Cuando el significado profundo del siglo XX comenzó a ser intuído por Spengler y por Berdiaeff y Landsberg, y tantos más hurgadores del sentido, entre ellos Keyserling, Miguel de Unamuno, a la manera española, expresó también su dolorosa intuición. Se trata del divorcio de Europa con su centro: Europa sin Cristo. Vivir esta evidencia significa sufrir muy adentro por lo revelado. Este despertar de Don Quijote, este retornar europeo a la razón, sólo ha servido para mostrar la inmensa distancia con que Occidente se desconectó de su manantial vital. No lo hubiera advertido si quedase mucha vida, y mucha locura por delante. Pero la vida está por cesar, y el morir, cuerdo, se avecina, que no otra cosa redondea la irónica existencia del Ilustre Hidalgo don Quijote de la Mancha. Unamuno, transido por el caos, en una irreflexiva y postrera voz culpa al Cristo, lo llama, como solo al morir, ya por entrar en el misterio, se invoca vehementemente la salvación perpetua al Dios de la creencia. Y la pregunta se ahonda más, tanto que carcome las entrañas, ¿qué sentido tiene la vida? pero, ¿es que algún sentido encierra? Porque Europa puede reunirse a su esencia y, ya cansada, luego de tan profundas conmociones, después de imponer, nuevamente, tal vez, la Cruz en Moscú, dedicarse a la oración silenciosa de la segunda religiosidad,¹⁴ de la nueva edad media.¹⁵ Puede Europa desentenderse de todo esfuerzo que no sea penumbra de templo y soliloquio. Empero, esta actitud es consecuente con su cumplimiento histórico, con su inevitable acabamiento,¹⁶ mas no con la pregunta más in-

(14) Spengler.

(15) Berdiaeff.

(16) Porque Europa, como Cultura, realizó un sentido intrínseco.

descifrable que el hombre pueda formularse: ¿Tiene sentido la vida?

* * *

Y este es el momento supremo, el paso decisivo de Occidente, de España, de Unamuno, hacia la clara conciencia de su destino trágico. Una borrachera de dolor aviva la genialidad de este ser, de este Unamuno, que tan vigorosamente se opone a los manotazos del destino. Hay que sobreponerse a la crudeza de la vida y se impone la afirmación eviterna. Europa se hunde, y Unamuno realiza, antes, poco antes del fin, el sentido de la vida por de entre la crueldad y el desencanto. Unamuno ve desbaratarse su vida en el más profundo escepticismo. Mira la tragedia, vivida sin heroísmo. Y su naturaleza genial, como la vitalidad de Occidente, trueca en superación lo que fuera aniquilamiento; en una aurora recia sintetiza la tragedia de la noche con la alegría del día; esfuerza su licor vital para eternizar su alma, para hacerla inmortal; y a una y a otra llamada a la eternidad, acumula en su canto, innarrable, las voces de todos los hombres y de todas las Culturas; parece un milagro, una actitud de trasmundo indefinible; el espectáculo no tiene comparación y sólo su musicalidad, su entera potencia, pudo verterla precipitadamente el coloso Beethoven en su Canto a la Alegría, en su Novena Sinfonía, enlazando, en victoria de clara perfección la Alegría y el Sufrimiento...

Este es Unamuno, éste ha sido lo Cultura de Don Quijote y de Sancho Panza: un sentido en sí plenamente vivido y hecho eterno, mediante la conjunción del dolor, de la sangre del cuerpo y del alma, con la alegría inmortal, que es la forma de manifestarse del sople vital, de la esencia divina, columbradora de todas las existencias y de la armonía cambiante del Cosmos.

EL ARQUITECTO D. SAMUEL CHAVEZ

Por el Arq. FEDERICO E. MARISCAL

DESDE que tuvimos que lamentar la muerte de Samuel Chávez, quise escribir siquiera algunas líneas que recordasen a este arquitecto que tan de veras tuvo siempre presente y realizó en sus obras ese espíritu de perfección que Ruskin llama la "Lámpara del Sacrificio": hacer siempre lo mejor de lo mejor, sólo porque es mejor.

Todos aspiramos, como es natural, a ver concluidas nuestras obras; queremos no sólo poner "la primera piedra", sino la última, y, aun cuando es muy meritorio y difícil concluir un trabajo, y en arquitectura son tan varios los detalles y tal el número de influencias en la obra que raras veces logra un arquitecto verla concluida,



Arq. Samuel Chávez

debe preceder y acompañar a la ejecución de ella, para que merezca el nombre de obra arquitectónica, esto es de obra de arte, un verdadero espíritu de sacrificio. Desgraciadamente es lo que más falta en México en la época actual, se emprenden muchas obras y se trata de darles término cuanto antes; mejor sería proponerse siempre, a toda costa, obtener lo mejor, desde el plan general, hasta el más mínimo detalle. Si admiramos y nos sorprenden en México las obras de las culturas precortesianas y de la época hispano-mexicana es, ante todo, porque revelan que, al emprenderlas, lo mismo por su magnitud que por el cuidado en los detalles, no se tuvo en cuenta ahorrar trabajo o tiempo, y ni aun siquiera alcanzar el renombre o la gloria, sólo hacer lo mejor.

Samuel Chávez es notable por la inquebrantable firmeza de sus propósitos, la tenacidad inigualable que puso en todo lo que emprendió, el desinterés absoluto por lo que se refería al provecho material; el dinero que tanto nos ciega, para él no fué aliciente, ni mucho menos un fin de la vida.

Inmenso anhelo de saber y adquirir el dominio completo y la seguridad de que se ha aprendido, ideando diversas explicaciones sintéticas que hagan claramente el tema, fué el proceso a que de continuo se sometía como estudiante y como profesor.

Desde alumno de nuestra Academia tuvo predilección por la geometría descriptiva, materia esencial para el arquitecto, puesto que le permi-

te el análisis y representación completa de la forma; y llegó a tal profundidad y dominio en esa difícil ciencia, que todos sus compañeros acudían a él para que se la explicara, habiendo perseverado en esa enseñanza hasta los últimos años de su vida en los que no cesó de idear sencillos aparatos, al parecer infantiles, para ilustrar las proyecciones, secciones, intersecciones, etc., etc., provocando en los que no eran capaces de tal claridad, críticas y mofas, puesto que destruía lo que de abstruso o misterioso podía tener esa ciencia, quitando el barniz de sabios a los que pretendían profesarla.

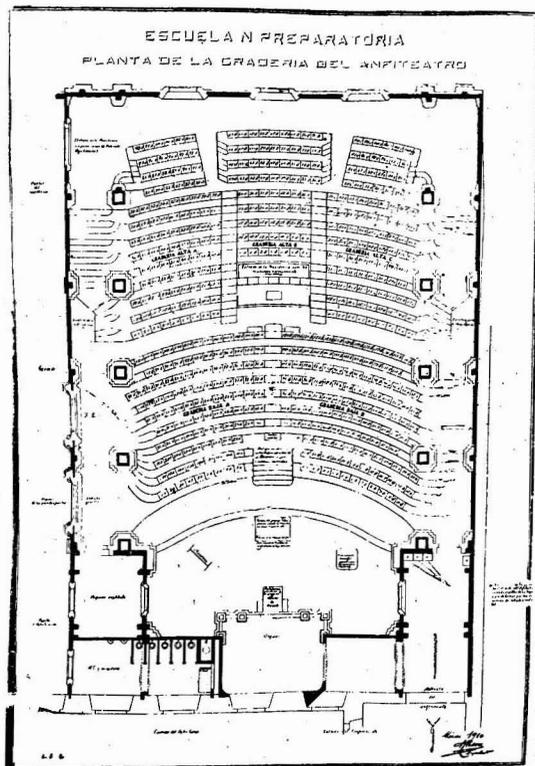
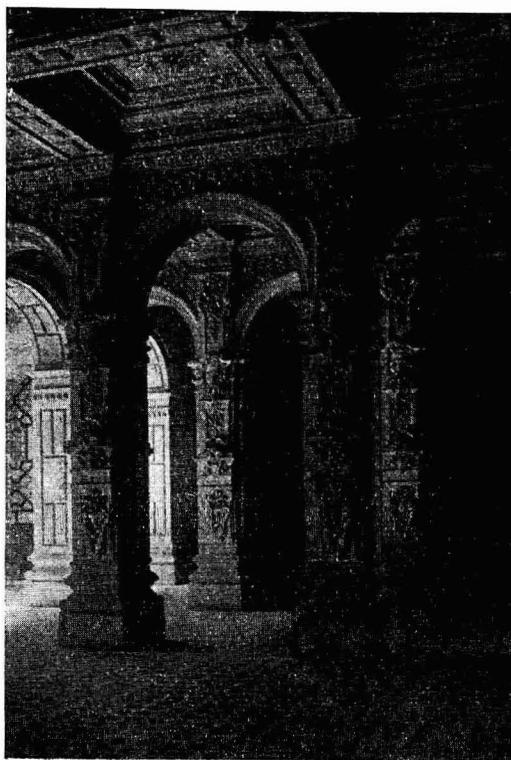
La teoría de la *proporción*, tomando como base para explicarla los órdenes clásicos, fue otro tema predilecto de Samuel Chávez. Cómo deploro no poder reproducir sus numerosos dibujos y los modelos en madera, el estudio de lo que es el intercolumnio, lo que significa el "vano" y el "macizo", la silueta, en arquitectura, valiéndose de modelos de bulto simplificados con gran talento.

La presentación en México de la célebre bailarina Antonia Mercé, "La Argentina", provocó en Samuel un verdadero entusiasmo por otro difícil y primordial concepto para el artista: el *ritmo*; y con el afán de penetrar siempre a lo más hondo del conocimiento y llegar a la más clara explicación, leyó lo mejor escrito sobre la materia y aun practicó los ejercicios fundamentales de la danza, con tal empeño, que hasta tenía que ocultarse en sus prácticas, pues algunos llegaron a creerlas extravagancias, sin comprender el gran alcance que quería dar a su estudio.

Tuvo la oportunidad de hacer un viaje a Europa y en Dresden ver y estudiar las notables escuelas de "Gimnasia Rítmica", hasta sentirse satisfecho en su investigación, procurando se extendieran esas prácticas, en las escuelas de México, con las que además de la belleza que realiza esa "plástica animada", se logra la salud y perfección en el cuerpo humano.

Con sus estudios de proporción y ritmo, llegó al de la *armonía* y en esta materia no cesó de ahondar durante el resto de sus años. Sus plásticas y explicaciones nos revelaban a sus amigos que esos estudios no sólo lo arrastraban a la admiración creciente y comprensión de la belleza, sino, guiado por ella, a la verdad y al bien. De aquí que su comprensión clara y profunda de la armonía universal lo hizo transformarse en predicador del amor desinteresado de los hombres entre sí.

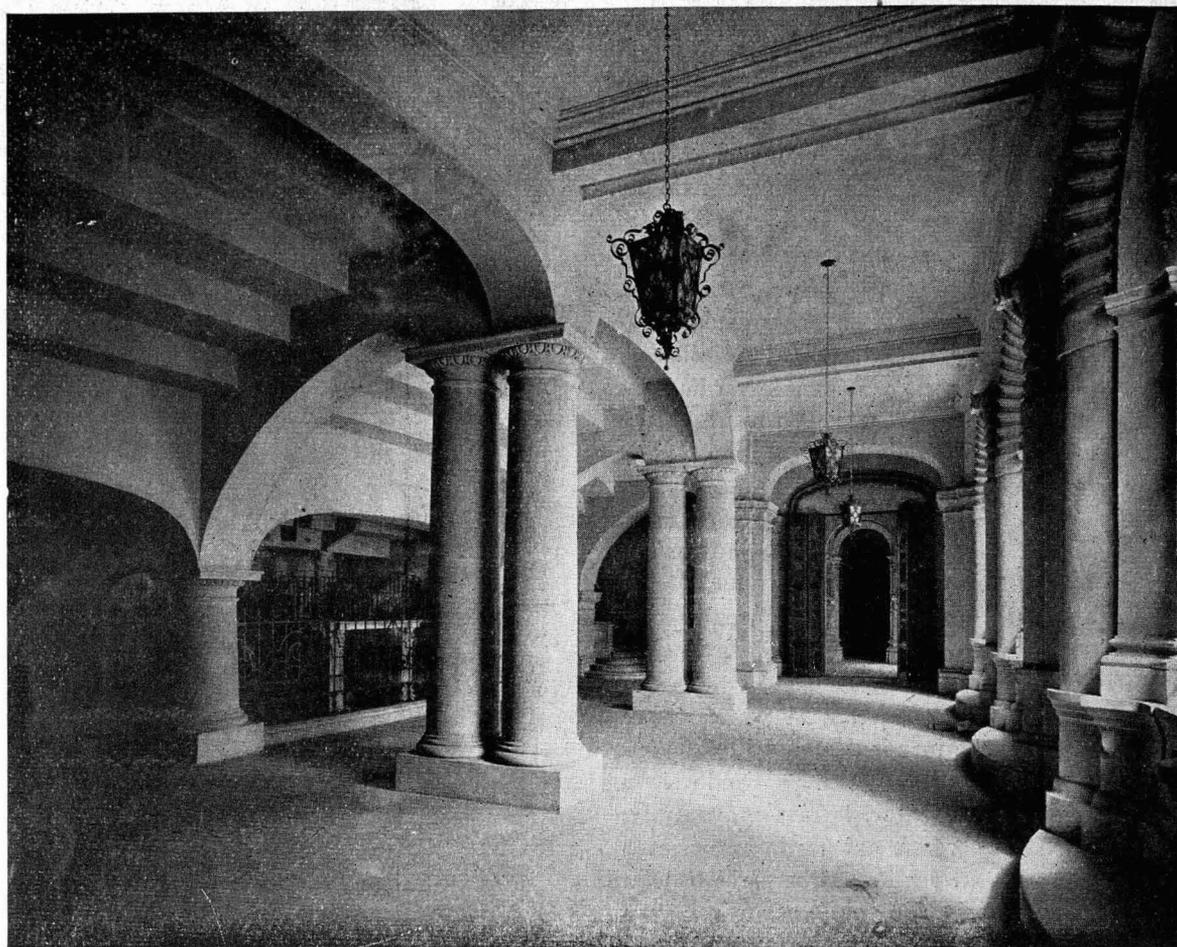
Guiado por sus estudios de ritmo y armonía, llegó a la música y la escala, los intervalos, las tonalidades, constituyeron un nuevo tema para Samuel Chávez que, siguiendo el proceso a que me he referido, trató de explicar, de mil maneras, materializando en modelos de bulto y a colores que sintetizaron con claridad palmaria, todo lo que las explicaciones verbales o prácticas musicales pudieran hacer comprender en esas materias con mayor lentitud. Samuel Chávez, para difundir sus aparatos y esquemas, quiso patentarlos, no sólo en México, sino en los Estados Unidos, y emprendió un viaje a ese país para lograr su propósito, pero a fin de que su familia no resintiera ningún quebranto por los gastos que tuviera que hacer, pasaba días enteros mostrando sus aparatos y explicaciones de la escala a intervalos a las autoridades en la materia y a los jefes de oficinas de las patentes de invención, y durante las noches, trabajaba como simple obrero en talleres incómodos y malsanos. Su profundo espíritu observador, el hábito de hacer siempre lo mejor, hizo que ejecutara lo que se tenía por tarea de una noche en mucho menor tiempo del que lo hacían sus compañeros y, entonces, pidiendo siempre más trabajo al capataz, llegó a provocar las iras de los otros obreros, quienes lo amenazaron gravemente, pero en vez de acorbardarse o dejar su sistema de perfección, optó por concluir la tarea fijada en el menor tiempo y después ayu-



dar a que la concluyeran los menos aptos, hasta completar las horas prefijadas de trabajo, provocando tal admiración en sus compañeros, que al salir lo escoltaban hasta su domicilio, dándole muestras de veneración, llamándole siempre el "profesor" y considerándolo como a un sacerdote.

Tomó Samuel Chávez especial empeño en la modificación de las enseñanzas del dibujo en la Academia de Bellas Artes, unido al arquitecto don Carlos Lazo, instalando como nunca las clases, a fin de implantar el sistema Pillet, especialmente ideado para obreros, y transformando lo que eran piezas húmedas y oscuras en salones con graderías o grupos de bancos alrededor de porta modelos especiales y con magnífica instalación de luz eléctrica. De esa manera se logró una serie perfecta y bien graduada, desde los rudimentos del dibujo hasta el dibujo del desnudo, llenando de entusiasmo a un grupo de profesores y logrando que los cursos nocturnos de la Academia adquirieran asistencia numerosísima de todas las clases sociales, especialmente las más humildes. De igual manera colaboró en la transformación del plan de estudios de la carrera de arquitecto.

Más tarde, al ser nombrado Subsecretario de Instrucción Pública don Alberto J. Pani, forma-



mos un grupo Samuel Chávez, Carlos Lazo y el que esto escribe, que logró, con la clara inteligencia y espíritu dinámico del señor Pani, establecer academias para profesores, especialmente en la Escuela Nacional de Artes y Oficios, a fin de más tarde, con ese personal, fundar en los cuatro puntos cardinales de la ciudad de México, Academias de Dibujo para obreros en las que, con sistemas mucho más espontáneos y naturales que el de Pillet, se enseñara a los obreros el modelado y aun lo necesario para perfeccionarse en sus oficios, siempre basándose en el conocimiento y práctica del dibujo. Con lo anterior, que significó intensa labor de propaganda y convencimiento, de enseñanza desinteresada en lo absoluto y de dirección asidua e inteligente para crear hasta los modelos y los mesa-bancos para los alumnos, demostró, una vez más, Samuel Chávez, su gran espíritu de progreso y devoción por la enseñanza, convirtiéndola en un apostolado, pues las transformaciones sucesivas en pro de los

mayores progresos y nuevos métodos, se extendieron a la Escuela Normal de Profesores y a la mayoría de los centros de enseñanza de entonces.

Largo sería describir uno a uno todos los trabajos de Samuel Chávez. Me concretaré a comentar sus principales obras como arquitecto:

La más conocida es el anfiteatro "Bolívar", de la Escuela Nacional Preparatoria, la parte principal de toda la adaptación y ampliación del edificio en que se aloja la principal escuela de nuestra Universidad, la llamada con acierto "piedra fundamental de la intelectualidad mexicana".

Nuestros gloriosos Colegios de la época virreinal, ostentan edificios imponentes, vastos y bellos, pero incómodos para la época presente, y su adaptación es un muy serio y difícil problema, ya que sería criminal destruirlos o desvirtuar sus grandes bellezas. Dice Ruskin en su "Lámpara del Recuerdo", que los bellos edificios de las generaciones pasadas no sólo pertenecen a la

Directorio Profesional Universitario

Facultad de Medicina Veterinaria

DR. JAVIER BALVANERA.

Médico Veterinario, F. de M.
Calle Escuela Industrial, 52.

DR. FERNANDO CAMARGO.

Médico Veterinario, F. de M.
Asturias número 19-A. Mixcoac, D. F.
Tels. P-33-99 y 5-54-04.

DR. LUIS G. DELGADO.

Médico Veterinario, F. de M.
San Sebastián, 38, Mixcoac, D. F.
Tel. 5-54-48.

DR. ANTONIO DIAZ GONZALEZ.

Médico Veterinario, F. de M.
Cerrada Mazatlán, 7, Col. Condesa.
Tel. 4-39-85.

DR. RUBÉN FRAUSTRO.

Médico Veterinario, F. de M.
Colegio Militar.
Tel. Eric. 6-28-73. Ext. Cab.

DR. ALBERTO FRAUSTRO.

Médico Veterinario, F. de M.
Consultorio y Domicilio: Av. República de
Guatemala, 110.
Tel. 3-14-14.

DR. JUAN GOMEZ PIÑA.

Médico Veterinario, F. de M.
Av. Alvaro Obregón, 139.
Tels. 4-02-40 y L-85-40.

DR. FRANCISCO HERRERA.

Médico Veterinario, F. de M.
Chopo, 67-17.
Apartado Postal, 712.

DR. ABELARDO LIMON.

Médico Veterinario F. de M.
Laguna del Carmen, 146.
Colonia Anáhuac, D. F.

DR. FRANCISCO MOGUEL M.

Médico Veterinario F. de M.
7ª Penitenciaría, 67.
Tel. 2-84-37.

DR. RAFAEL A. OSORIO

Médico Veterinario F. de M.
1ª Filomeno Mata, 6.
Tels. Eric. 2-32-15. L-34-78.

DR. CRESCENCIO ROBLES.

Mar Mediterráneo, 106-B. Tacuba, D. F.
Tel. Eric. 7-42-82.

DR. FRANCISCO RUBIO LOZANO.

Médico Veterinario F. de M.
Juan Escutia, 101-A.
Tel. P-07-54.

DR. MANUEL H. SARVIDE

Médico Veterinario F. de M.
Director de la Fac. de Veterinaria U. N. M.
Carpio, 85. Tel. Q-17-98.

DR. EZEQUIEL VELASCO.

Médico Veterinario F. de M.
Egipto, 39. Clavería, D. F.
Tel. Eric. 7-44-48.

DR. SALVADOR VILLAGOMEZ V.

Médico Veterinario F. de M.
Bélgica, 619. Col. Portales.
Tel. Eric. 5-92-95.

DR. JOSE E. ZAPATA.

Médico Veterinario F. de M.
Av. Revolución, 498. San Pedro de los
Pinos.
Tel. Eric. 5-00-71.

Directorio Profesional Universitario

Escuela Nacional de Medicina

DR. SALVADOR ACEVES.

Enfermedades del Corazón.
Profesor de Patología Médica. E. N. M.
López, 31. Tel.: 3-46-49.

DR. ROBERTO ALFARO TREJO.

Profesor de Microscopia y Clínica Quími-
ca. E. N. M.
Wagner, 77. Tels.: 7-01-72 y X-32-63.

DR. GUSTAVO BAZ.

Director de la Escuela N. de Medicina y
profesor de Propedéutica Clínica.
Londres, 135. Tel.: 4-05-01.

DR. EDUARDO CASTRO.

Profesor de la Facultad N. de Medicina.
Consultorio: Cuba, 86. Tel.: J-46-97.
Domicilio: Londres, 123 B. Tel.: L-02-52.

DR. GUILLERMO DAVILA.

Profesor de Patología Médica F. de M.
Regina, 58. Tel.: 2-69-39.

DR. ALEJO LARRAÑAGA.

Profesor de Clínica Quirúrgica de la F. de M.
Madero, 66.
Tels.: Q-96-90, consultorio.
6-29-42, domicilio.

DR. MIGUEL LAVALLE.

Profesor de Clínica Médica de la F. de M.
J. García Icazbalceta, 69.
Tels.: 2-68-88 y L-84-48.

DRA. EMILIA LEIJA DE P. ORTIZ.

Profesora Ayudante de Clínica Obstétrica
de la F. de M.
Nayarit, 38.
Tel.: 4-37-92.

DR. FRANCISCO MEDINA.

Profesor de Prácticas de Microbiología de
la F. de M.
Av. Condesa, 635. Col. del Valle.
Tel.: 4-73-87.

DR. MANUEL RIVERO CARVALLO.

Facultad de París.
Profesor de la Escuela N. de Medicina.
Zacatecas, 120.
Tels.: 4-19-19 y L-95-56.

DR. JACINTO ARTURO SANCHEZ.

Profesor de la Facultad de Medicina.
República del Perú, 107.
Tel.: 6-84-22.

Estudia

y serás

Grande!

Farmacia y Droguería de Regina, S. A.

Esquina:

5 de Febrero y Regina

México, D. F.

PROXIMAMENTE

la Editorial de la Universidad
Nacional, publicará las
siguientes obras:

LAUDANZA DE MICHOACAN, por ALFREDO MAILLEFERT.—RUBEN DARIO, CASTICISMO Y AMERICANISMO, por ARTURO TORRES RIOSECO.—POESIAS DE DON JUSTO SIERRA, coleccionadas y estudiadas por DOROTHY MARGARET KRESS.—POEMAS MULATOS, por NICOLAS GUILLEN.—EL CORRIDO EN MEXICO, por VICENTE MENDOZA.—LOS LIBROS QUE LEI. (CRITICA), por ALFREDO MAILLEFERT.—LA REVOLUCION UNIVERSITARIA, por MANUEL MORENO SANCHEZ.—DON JUSTO SIERRA, por ATENEDORO MONROY.—LA CRITICA DEL GALICISMO EN ESPAÑA, por ANTONIO RUBIO.—PATOLOGIA ESPECIAL, por el Doctor FERNANDO QUIROZ.—CLAVE PARA EL ESTUDIO DE LA LENGUA MEXICANA, por ALFONSO TEJA ZABRE.

Directorio Profesional Universitario

Grupo de Catedráticos de la Escuela Nacional de Odontología

DR. IGNACIO AGUILAR ALVAREZ.

Cirujano Dentista.

Enfermedades y Cirugía de la Boca.

Av. Juárez, 56. "Edificio Hamburgo". Tel.

Eric. 2-64-69.

DR. ANGEL ALVAREZ DE LA REGUE-
RA.

Cirujano Dentista.

Profesor de Protesis de Oro.

Calle República de Chile, 73.

Tel. Mex. X-16-52.

DR. ROBERTO AVILA.

Cirujano Dentista.

Av. República Argentina, 42.

Tel.: 3-03-34.

DR. ABEL BARREDA.

Análisis Clínicos.

San Juan de Letrán, 24. Desp. 308.

Atención Laboratorios Dr. Gerardo Va-
rela.

Tel.: 3-39-99.

DR. EDMUNDO CAMACHO VELASCO.

Cirujano Dentista.

Profesor de la Escuela N. Odontológica.

Consultorio: Motolinia número 2.

DR. ULISES CONTRERAS.

Cirujano Dentista.

Uruguay, 110. Desp. 10.

Tels.: 2-81-25, Consultorio.

4-75-52, Domicilio.

DR. JOAQUIN A. CASASUS.

Cirujano Dentista.

Edificio "La Nacional".

Av. Juárez, 4. Desp. 504.

Tels.: 2-83-47, L-18-49.

DR. MIGUEL DIAZ MERCADO.

Cirujano Dentista.

Av. 5 de Mayo, 46.

Tels.: 3-09-64, P-36-36.

DR. RAFAEL FERRIZ.

Cirujano Dentista.

Calle de la Palma número 24.

Tels.: 3-23-65, P-09-78.

DR. RICARDO FIGUEROA.

Cirujano Dentista.

Velázquez de León número 5.

Tel.: L-02-49.

DR. ALBERTO FISCH

Cirujano Dentista.

Edif. Banco Mexicano.

Calle de Motolinia, 20.

Tels.: 2-93-43 y J-03-33.

DR. ANTONIO GUERRERO S.

Cirujano Dentista.

5 de Mayo N° 7. Pasaje América.

Despacho, 112.

Tel.: 2-81-22.

DR. GUILLERMO S. GAMBOA.

Cirujano Dentista.

Av. 16 de Septiembre, 54.

Tels.: 3-06-28 y J-41-04.

DR. AURELIO GALINDO.

Cirujano Dentista.

Profesor de la Escuela N. Odontológica.

Esq. Tacuba y Allende, 2.

DR. ERASMO GONZALEZ ANCIRA.

Médico Cirujano.

Director del Hospital Militar de Tlalpan,

Profesor de la Escuela N. Odontológica.

Madero, 55. Despacho, 104.

Tel.: L-62-90.

DR. ULISES GUTIERREZ

Cirujano Dentista.

Profesor de la Escuela N. Odontológica.

5 de Mayo, 29. Despacho, 103.

DR. ARTURO IRABIEN ROSADO.

Cirujano Dentista.

Facs. México y Chicago.

Motolinia, 22.

Tels.: 3-02-73 y J-47-60.

DR. FRANCISCO MARTIN SANCHEZ.

Médico Cirujano.
Profesor de la Escuela N. Odontológica.
Av. Guatemala, 94.
Tels.: 3-01-41 y J-02-50.

DR. ANTONIO MARTIN SANCHEZ.

Médico Cirujano.
Av. República de Guatemala, 94.
Tels. 3-01-41 y J-02-50.

DR. FRANCISCO MARTINEZ LUGO.

Cirujano Dentista.
Jefe de Clínica Bucal Médico Quirúrgica
de la Escuela Nacional Odontológica.
Tels.: L-98-93, consultorio.
X-05-23, domicilio.
Av. 5 de Mayo, 57. Desp. 18.

DR. LUIS AUGUSTO MENDEZ.

Médico Cirujano.
Profesor de Fisiología en la Escuela Nacio-
nal Odontológica.
Ramón Guzmán, 30.
Tel.: 3-55-92.

DR. CAYETANO MOCTEZUMA.

Cirujano Dentista.
Av. Madero, 66. Despacho, 405.
Tels.: 2-45-48 y J-11-33.

DR. JORGE NAVARRO.

Cirujano Dentista.
Profesor de la Escuela N. Odontológica.
Av. 16 de Septiembre, 39.

DR. ENRIQUE NAVARRO.

Cirujano Dentista.
Calzada México-Tacuba, 484.
Tel.: 7-38-79.

DR. MIGUEL PAVLA E.

Cirujano Dentista.
Profesor de la Escuela N. Odontológica.
Av. Madero, 54.

DR. ALBERTO PALACIO.

Cirujano Dentista.
Profesor de la Escuela N. Odontológica.
Calle del Sol, 180.

DR. EDUARDO DE PABLOS VELEZ.

Cirujano Dentista.
2º Curso de Protesis de Oro. E. N. O.
Av. 5 de Mayo, 1. Despacho, 26.
Tel.: 3-05-85.

DR. VIRGILIO RAMOS SAN MIGUEL.

Cirujano Dentista.
Director de la Facultad Odontológica U.
N. de M.
4ª Tacuba, 49. Despachos 1 y 2.

DR. CARLOS RUIZ AGUILAR.

Cirujano Dentista.
Profesor de la Escuela N. Odontológica.
2ª Bolívar, 20.

PROF. ENRIQUE SUAREZ DEL REAL.

Profesor de Química Metalúrgica en la Es-
cuela Nacional Odontológica.
Calle de Durango, 91.

DR. RODOLFO TEJEDA.

Cirujano Dentista.
2º Curso de Protesis de Goma y de los
Maxilares.
Av. República de El Salvador, 1.
Tel.: 2-48-70.

DR. ERNESTO ULRICH.

Médico Cirujano.
Profesor de la Escuela N. Odontológica.
Calle Pimentel, 70.
Villa Obregón, D. F.
Tel.: 5-91-01.

DR. PORFIRIO VAZQUEZ COYULA.

Cirujano Dentista.
2º Curso de Protesis de Goma y de los
Maxilares.
Calle del Seminario, 10.
Tels.: 3-22-67. y L-05-84.

DR. ALEJANDRO VELASCO ZIMBRON.

Cirugía y Ortopedia.
Calle de Humboldt, 61 y 63.
Tels.: 2-76-29 y L-03-97.

DR. HONORATO VILLA.

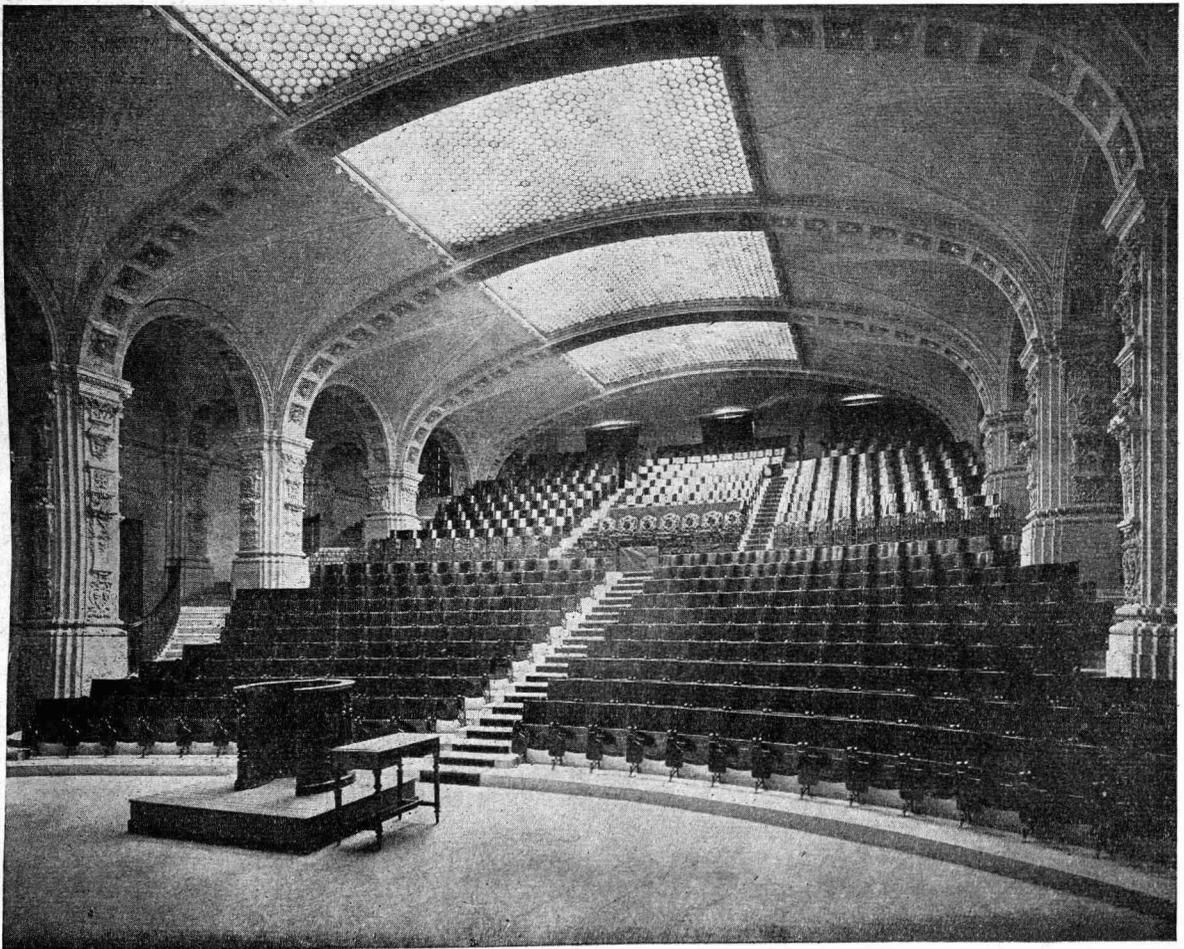
Cirujano Dentista.
Jefe de Clínica de 1er. curso de Protesis de
Goma.
Plaza Colegio de Niñas, 2.
Tel.: 3-01-77.

generación que los hizo, sino a las que siguen, que tienen que acrecer el legado, y por ningún título destruirlo.

Samuel Chávez adaptó, sin desvirtuarlo, el viejo edificio del Colegio de San Ildefonso, de clases lóbregas, transformándolo en otro con clases, laboratorios y estudios, propios de una Escuela Preparatoria moderna, abriendo grandes claros e ideando armazones, de vidrieras o cancelas en los que, anticipándose muchos años a lo que ahora se hace, colocó la estructura "de canto" para aumentar lo más posible la parte ocupada por los vidrios, o sea la que permite el paso de la luz al interior. Desgraciadamente, la rivalidad profesional hizo que alguna parte de las obras las ejecutara otro arquitecto y por eso vemos reemplazados los techos de vigas de madera, ya ruinosos entonces, por los actuales de viguetas de fierro y lámina acanalada aparente, de feo aspecto y en desacuerdo con el resto de la fábrica. El viejo salón llamado "el General", era incapaz de contener a los numerosos alumnos de la Escuela

Preparatoria y además, angosto y lóbrego, era inadecuado como aula máxima, de ahí que urgiera hacer un auditorio moderno, para lo que fue necesario adquirir casas contiguas al gran edificio y con fachada a la calle paralela a la entrada principal, esto es, a la calle llamada ahora de Justo Sierra. En ese local nuevo, empezó a construir Samuel Chávez lo que ahora es el Anfiteatro "Bolívar", abarcando dos pisos, y, en un tercero amplias salas de dibujo, con iluminación especial. Lo anterior abarcaba la mitad del terreno de la ampliación y la otra mitad comprendía en el proyecto un patio que actualmente existe y un gimnasio y estanque de natación que han desaparecido y ocupaban el local del patio y las oficinas actuales de la Rectoría de la Universidad.

En el Anfiteatro "Bolívar", precedido de amplio vestíbulo y grandiosa escalera, así como en el patio que le es anexo, mucho tienen que aprender los arquitectos de ahora: El sistema constructivo que apenas había llegado a México: el de concreto armado, según la patente de Henne-



bique, fue desde luego escogido por Samuel Chávez, ya que era lo más moderno, pero muy difícil adaptar ese sistema de construcción al estilo grandioso del Colegio de San Ildefonso, sin hacer un verdadero remiendo o cubrir la estructura con otra de piedra labrada que la falseara. Samuel Chávez, después de incontables estudios por espacio de largo tiempo y de inteligentes ensayos, logró resultado brillante: el Auditorio es grandioso y bello; prolonga, por decirlo así, el antiguo estilo de la época virreinal sin que constituya una reconstrucción arqueológica; muestra claramente los diversos materiales empleándolos de la manera más adecuada y sincera, y la impresión de novedad va ligada siempre a la reminiscencia de formas venerables, como si éstas fueran un cariñoso y respetuoso recuerdo. Pero lo que es único: la perfección del trabajo. Basta tomar alguna medida de los elementos que componen esta obra para convencerse de la exactitud en la ejecución de los elementos, al grado de que, los que se repiten, son verdaderamente idénticos y no hay moldura, paño, columna, arcada o trabe, que no cause admiración por su acabado.

Por primera vez logró Samuel Chávez se hiciera en México los gruesos cristales poligonales que se combinan en la bóveda que cubre el Anfiteatro "Bolívar", sirviéndole de gran foco de iluminación y de cubierta; fueron ejecutados en el tiradero de Zoquiapan por los más miserables de la ciudad de México, los que soleccionan lo aprovechable de las basuras, dirigidos por Samuel Chávez y el infatigable y abnegado don Lauro Ariscorreta.

Puertas, armazón del órgano, vidrieras de armazón metálica (de las primeras usadas en México con trazado artístico), y hasta cerraduras de fierro forjado, todo revela la intensa labor, inteligente y progresista de Samuel Chávez. Lástima que uno de los medios de apreciarla sea el contraste que ofrece su perfección con las innumerables imperfecciones de la parte que actualmente queda anexa y que pretendió completarla, la que ocupa actualmente la Rectoría y su patio contiguo. Baste recordar lo que son las escalera de servicio en ese patio y el salón de Juntas del Consejo Universitario, si se les compara con la gran escalera y la parte baja del Anfiteatro, ejecutadas y proyectadas por Samuel Chávez, o fijar la atención en las inútiles portadas laterales que permanecen cerradas la mayor parte del tiempo, mientras que la portada que ideó y ejecutó Chávez es la de constante uso.

Realizó Samuel una difícilísima obra de re-

construcción, trabajando junto con el arquitecto don Emilio Dondé, en el viejo Palacio de Iturbide, al cambiar las bases de las esbeltas arcadas del patio, casi destruidas, por otras nuevas, sin que la construcción total se resintiera en lo más mínimo. Ejecutó también obras de ampliación en la Penitenciaría del Distrito Federal, junto con el célebre profesor don Antonio M. Anza, y varias casas en la ciudad de México, y otra de las obras en las que se adelantó a lo que ahora constituye una de las preocupaciones y problemas más hondos de los arquitectos: la planeación completa y crecimiento de la ciudad de Aguascalientes, su tierra natal.

Los planos de reforma y ampliación hechos por Samuel Chávez y la realización de esas grandiosas reformas en Aguascalientes bastan para perpetuar la memoria de este abnegado arquitecto. Puede decirse que triplicó la importancia de esa ciudad, estableciendo grandes arterias y circulaciones diagonales, cuando aun no se soñaban estas transformaciones en nuestro país. Puso Samuel Chávez en esa obra no sólo un empeño idescriptible, sino cuanto había ganado de dinero con sus trabajos anteriores, pues compraba terrenos y construcciones a fin de no perjudicar a nadie con los nuevos trazos y hacer ver claramente que lo que buscaba era el beneficio común y el gran progreso de su querida ciudad.

Uno de los grandes méritos de Samuel Chávez fue crear sus propios colaboradores escogiendo modestísimos obreros, a los que enseñó el dibujo constructivo y transmitió el espíritu de perfección que lo animaba. Sus dibujantes, como arquitectos, fueron discípulos suyos, obreros de la Escuela Nacional de Artes y Oficios, a quienes trató como hijos, levantando su nivel intelectual y moral en forma extraordinaria.

Samuel Chávez fue profesor en la Escuela Nacional de Artes y Oficios, en la Escuela Nacional Preparatoria y en la Academia de Bellas Artes, pero como dije de hecho tuvo influencia como profesor en los principales centros de enseñanza de su poca. Al crearse la Universidad Nacional se le otorgó el título de Doctor Ex Officio.

Que estas cuantas líneas, biografía incompleta de un arquitecto y un profesor lleno de méritos, descubran un modelo de mexicano para los jóvenes que ahora se dedican a la arquitectura y a la enseñanza. Si imitan a Samuel Chávez contribuirán al bien común, adquiriendo el saber de la manera más honda, no como adorno, sino como medio de perfección, intelectual y moral, que logren difundir al mayor número de sus semejantes.

DIALOGO CON

ANIBAL PONCE

ENTREVISTA DE
RAFAEL HELIODORO VALLE

La leyenda de la Argentina como tierra de promisión hace mucho que ha pasado, pues hay problemas que la identifican con otros países de esta América que empieza a comprenderse, a descubrirse.

Francamente antifeudal al principio, liberal después, "lo argentino" vive ahora dentro de la aspiración del socialismo el momento contemporáneo.

En Argentina hemos estado siempre en contra de la España feudal; pero ahora comenzamos a ver a España como un símbolo de la tragedia humana que nos conturba.

"Don Segundo Sombra", de Ricardo Güiraldes, no es el libro de auténtica argentinidad, como muchos han creído, sino un libro que pone de relieve la sumisión del gaucho y, por lo mismo, lleva en su entraña las esencias de un falso nacionalismo. En sus páginas hace alardes un gaucho apócrifo que ha sido fabricado a gusto de las clases explotadoras.

Bien pueden desglosarse de la entrevista que he tenido con Aníbal Ponce, mi nuevo amigo argentino, estas afirmaciones que son directrices categóricas de su pensamiento. Ponce ha definido con toda claridad su posición en estos instantes en que el escritor, el pensador, el catedrático, se han dado cuenta de que tienen una responsabilidad terrible, como orientadores, como intérpretes de la idealidad, jugándose el inmediato futuro halagüeño, distanciándose del que los consideraba su posible aliado, diciendo la palabra interdicta.

Ha llegado de la Argentina este hombre de impetuosa jovialidad, de templada emoción, y no podíamos dejar de escucharle, porque si hay una tierra por la cual tenemos un interés hondísimo, un cariño acrisolado en llama azul, es la Argentina, nuestra Argentina.

Hemos iniciado la conversación en torno a dos libros que interesan a Ponce, apenas llega a México, en su afán de irse orientando para conocer el panorama social y económico y las dos interpretaciones que de él se han hecho, en estos dos libros: el de José Vasconcelos y el de Alfonso Teja Zabre.

—No acierto a comprender —le digo— por qué Vasconcelos, que durante su labor al frente de la Secretaría de Educación fue quien más exaltó los valores del indio, no para resucitarlos, sino para utilizarlos en la construcción del México nuevo, declara ahora en su "Breve Historia de México" que ésta no empieza hasta que llegan los españoles y que antes no hay indicios de civilización, sino "una multitud de tribus separadas por ríos y montañas y por el más profundo abismo de sus trescientos dialectos". Esta cifra, que no sabemos dónde la encontró Vasconcelos, será fundamental cuando se trate de organizar las rectificaciones que su libro exige. ¿Y los monumentos que dejaron en Yucatán y que siguen siendo el asombro de una muchedumbre de hombres de estudio, de aquí, de allá, que no creemos que se hayan puesto de acuerdo para decir que son admirables?

—Exactamente, muy bien—contesta Aníbal Ponce—. En Argentina hemos tenido algunos grupos de indios, sin importancia cultural, y esto explica por qué nosotros seamos sordos al problema indígena que tanto preocupa a otras naciones americanas. No lo conocemos en toda su amplitud. No nos damos cuenta. Sólo al venir a México nos enteramos. La mayoría de nosotros somos euro-argentinos.

Y sin negar las crueldades de la expansión hispánica en América, que está subrayada con toda claridad en escritores españoles que no son apasionados como Las Casas, podemos llegar al acuer-

do de que la conquista fue más violenta en México que en otros países del hemisferio —los del Río de la Plata, por ejemplo— por la simple razón de que había aquí una organización social y económica más compacta.

—En Argentina, los indios supervivientes fueron exterminados en la llamada “expedición al desierto”, del general Roca. El pretexto fue la expansión de la cultura; el motivo real fue quitarles las tierras.

—Yo he leído el libro en que se habla de los indios ranqueles, por el general Mansilla.

—En realidad —añade Ponce— se trataba de unos pobres indios con escasas industrias. Indios “malones”, efectivamente, algunos de ellos; pero los más se dedicaban a sus tierras. En “Martín Fierro” un hermoso capítulo les está dedicado. Donde hay más densidad de población india es en Paraguay y Bolivia. La inmensa mayoría es allí de indios y mestizos pero en Argentina, el blanco, el descendiente de españoles y de italianos, es el predominante

—He visto un trabajo admirable de Fausto Burgos, sobre la industria textil indígena en el Norte argentino. Es algo tan revelador de las posibilidades que brindan la técnica y el fino gusto de esos indios, que no puede menos que recordarse también la monografía sobre los tejidos del Perú, que fue editada por d'Harcourt, en París.

—Los indios del Norte estaban más evolucionados que los del Sur. Sus motivos decorativos y sus telas han empezado a explotarse en Buenos Aires.

—Hace poco he leído también un estudio de Antonio Serrano sobre la etnografía de la antigua provincia del Uruguay, que me parece muy bien, sobre todo por lo que se refiere a la cerámica. Por supuesto que ésta nunca en la calidad y cantidad de la peruana o la mexicana.

Hablamos en seguida de las restricciones que la emigración europea tiene ya en la Argentina. Y Aníbal Ponce me informa:

—Se ha reducido mucho, muchísimo, desde hace algunos años. Se teme la llegada del obrero con clara conciencia de clase. La leyenda de la Argentina como “tierra de promisión” hace mucho que ha pasado. Nada más que en la provincia de Santiago del Estero, cincuenta mil campesinos llevan una vida completamente nómada. Sin tierras, sin hogar, se ven obligados a deambular buscando trabajo en las zonas agrícolas o en la zafra vecina.

—¿Cree usted que haya un tipo argentino? ¿Cree usted que “lo argentino” ya es algo específico?

—Se puede decir que existe un tipo: el porteño. En Salta, en La Rioja hay mestizos de indios. En Buenos Aires se ve gente totalmente distinta, de raza blanca pura, y de escasa o nula simpatía por lo español castizo. Y es que todos los porteños auténticos han hecho su educación en el espíritu de Francia, puede decirse que desde su primaria. Que eso sea una cosa postiza, no lo creo. Hay afinidad entre el espíritu porteño y el francés. Hay antipatía entrañable por ese estilo frondoso y tropical que tanto cunde en América, y contra el cual el porteño está en guardia. Creo en la realidad de lo argentino. Pero si por lo “argentino” se quiere designar algo “esencial”, y por lo tanto, fijo e invariable, yo no creo en lo “argentino”, como no creo en “lo francés” o en “lo español”. Si por el contrario se designa con esa fórmula el conjunto de aspiraciones, caracteres e ideales que van adquiriendo hegemonía, según las épocas, reconozco sí que “lo argentino” tiene una realidad auténtica y ciertos caracteres específicos.

Y Aníbal Ponce, al llegar a este punto, desenvuelve su pensamiento así:

—Desde los últimos tiempos de la Colonia, “lo argentino” se definió contra el feudalismo español como una aspiración de la joven burguesía a realizar entre nosotros el liberalismo de la Revolución Francesa. Frente a la cruda realidad de la Argentina de entonces—predominantemente latifundista y feudal—la joven burguesía, briosa pero débil, no pudo imponer de ninguna manera su programa. Y aunque logró sancionar una constitución muy siglo XIX, su primitivo impulso se detuvo en una alianza con los grupos feudales. A pesar de eso, la influencia del liberalismo francés, a través de sus escritores selectos—desde Voltaire a Anatole France—configuró de tal manera “lo argentino” que le dejó huellas profundas. Sin ningún mestizaje negro, con muy escasa mezcla indígena, el argentino injertó en “lo español” del virreinato lo mejor de la influencia francesa.

—Me parece muy interesante esta observación de usted. Es evidente...

—Sí, tan evidente lo que le digo que aun los escritores argentinos que con posterioridad trataron de reivindicar a la España feudal—unánimemente repudiada entre nosotros por los valores más

representativos, desde Mariano Moreno hasta José Ingenieros—dieron el ejemplo extraordinario de un “españolismo” que había pasado primero por París.

—¡Parece usted referirse a Larreta!

—Efectivamente, es lo que ocurrió con “la gloria de don Ramiro”, curioso “pastiche” que se proponía resucitar el alma y el lenguaje españoles del tiempo de Felipe II y que resultó una novela escrita en un idioma que no existió jamás. Porque si bien es cierto que si se examina la novela, palabra por palabra, se la encontrará de un casticismo raras veces traicionado, no es menos cierto que la construcción de las frases, la arquitectura del libro y los modelos que lo inspiran, revelan en su autor esa poderosa influencia francesa que tanto ha intervenido en la elaboración de “lo argentino”.

—Pero esa situación se ha modificado, ¿no es así?

—Desde el año de 1930 hasta hoy, las cosas, realmente, se han ido modificando. La burguesía nuestra, liberal en los comienzos, se ha ido haciendo cada vez más reaccionaria. Aliada de los imperialismo inglés y yanqui, que la incorporaron a su influencia, ha renunciado al programa democrático que agitó en otro tiempo contra los grupos latifundistas y feudales. En colaboración con estos últimos, fue iniciando una política que ha llevado al país hasta la actual situación de vasallaje. Contra esa actitud, los obreros, los estudiantes y los intelectuales de la pequeña burguesía—cada vez más proletarizados—han retornado a la fuerte tradición de “lo argentino” antifeudal. Claro está que en sus manos, semejante argentinidad no puede ser un fin en sí mismo, sino una etapa previa hacia “lo argentino socialista”, que vendrá después. En este sentido, la Revolución Rusa es para los argentinos de hoy lo que fue la Revolución Francesa para nuestros bisabuelos.

—¿Y el matiz adverso a lo español? Porque lo que algunas gentes llaman “pochismo” en México, es posible que sea una demostración de que el español trata de ejercer supremacía, de imponerse. Así como en el siglo XVI los españoles decían “Temistitán” cuando oían “Tenochtitlán” hoy dicen los que lo hablan al otro lado del Bravo “marqueta” en vez de “market”. Y esto es esencia de lo español. Alguna vez nos interesamos por aquella discusión que trataba de averiguar si el meridiano de las letras pasaba por Madrid o por Buenos Aires...

—No me parece que sea cuestión de palabras más o menos. Es evidente que en el español que el argentino habla hay muchas, muchísimas palabras que le repugnan, que le parecen ridículas y que nunca empleará. Si por excepción las usa, lo hace siempre con sorna. Aquí he oído elogiar a Capdevila. Y bien, su prosa artificiosa, nada tiene que ver con lo argentino.

—¿Usted cree que Capdevila sea el polo opuesto de Güiraldes?

—Güiraldes fue un escritor que viajó mucho y que escribió sobre diversos temas, sin lograr ninguno. Como hijo de estanciero, sólo sentía de veras la realidad de la “estancia”. Es la que llevó a la más popular de sus obras, novela de innegable valor estético, aunque de claro sentido reaccionario. Es una exaltación del gaucho sumiso y trabajador, que vive feliz con su miseria y que obedece ciegamente al amo.

—¿Se refiere usted a “Don Segundo Sombra”?

—Sí, “Don Segundo Sombra” es un libro de derecha, en el que se exaltan las “virtudes” del gaucho manso, el que carece de la conciencia de clases del colono extranjero; el gaucho que conviene al estanciero, pero que casi podemos decir que ya no existe.

—Como la china poblana, que ya va siendo cosa de teatro, de cine, de carnaval.

—Los gauchos que quedan, empiezan a darse cuenta de sus derechos. Llega hasta ellos un reflejo de la ideología revolucionaria del proletariado mundial.

—De manera que “Don Segundo Sombra” ha tenido un gran éxito entre cierto público, nada más.

—Por motivos diversos, el éxito ha sido unánime. Pero quienes más le han prodigado alabanzas fueron los grandes diarios representantes del capital, porque no es más, como le digo, que una exaltación del gaucho viejo que se desearía siguiera siendo así. Seré más explícito: ese libro corresponde, por su atmósfera social, a la etapa postrera de la burguesía entre nosotros. Al comienzo de su lucha antifeudal, la burguesía atacó al “gaucho” como exponente de la incuria, la ignorancia y el fanatismo que reinaba en las “estancias”. Terminar con el gaucho superticioso y haragán y reemplazarlo por el colono extranjero, más trabajador, más culto, más progresista, fue el programa de Sarmiento y de Alberdi, como el de todos los ministros liberales que siguieron sus huellas. Pero tan pronto comenzaron,

a principios del siglo XX, las primeras huelgas obreras y las primeras inquietudes en el campo, la burguesía se alió al feudalismo y empezó a suspirar por aquel "gaucho" ignorante, mucho más conveniente para sus negocios que el colono menos inconsciente que lo reemplazó. En ese momento apareció un movimiento de idealización de lo gauchesco con "El Payador", de Lugones, que vino a rematar dentro de las nuevas corrientes falsamente nacionalistas con el "Segundo Sombra", de Güiraldes.

—Pero para muchos, ese es el gaucho auténtico, el gaucho superviviente.

—Quiero insistir en que fuera de su valor estético, la novela es una exaltación del gaucho tal como a los "estancieros" les conviene. Después de explotarlo durante siglos, y de mantenerlo expuesto en la sumisión y la miseria—ellos dicen, en "el estoicismo" y en "la sobriedad"—le cantan ahora que comprenden que las actuales masas campesinas—colonos extranjeros e hijos de extranjeros, casi todos—comienzan a despertar y a ver más claro.

—Según usted, entonces, el libro de Larreta tiene también significación político-social.

—Larreta hizo su aparición en el momento en que España tomaba otros caminos en América. Hasta fines del siglo XIX, España se había venido manteniendo hostil a sus viejas colonias de América; pero hacia el 98, cuando el desastre de Cuba, le pareció con razón que esas mismas colonias "desagradecidas", eran excelente mercado para sus productos y sus capitales, y entonces empezó a hablarse de los "hijos de España", de "la Madre Patria", de...

—Y surgió Darío hablándonos de los "cien cachorros del león español".

—Así se fue creando un ambiente cultural propicio a los intereses españoles. Y fue entonces cuando se fundaron los múltiples institutos hispanoamericanos, exactamente como más tarde las "culturales" inglesa, alemana, yanqui y japonesa. Al mismo tiempo, surgían ideas antidemocráticas, y corrientes neocatólicas, que se reflejaron diversamente en "El Embrujo de Sevilla", "El Solar de la Raza", etc.

—Pero no cabe duda que lo español no era solamente un motivo del interés económico, sino que había algo más trascendental en el fondo.

—Contra la España feudal hemos estado siempre. Comenzamos a volver a España cuando Joaquín Costa dijo que España tenía que europeizarse. Alguna vez declaró Unamuno: "¿Qué mandamos nosotros a la Argentina, si hay que esperar que Argentina nos mande a nosotros?" Probablemente Unamuno extremó un poco, con sus habituales exageraciones de polemista, porque el caudal cultural de España es inmenso; pero, en el fondo, Unamuno tenía la razón. De cualquier manera, su "boutade" hizo un escándalo famoso.

Y como surge en la charla—inevitablemente—el nombre prócer de Alberdi, yo pregunto:

—¿Cree usted que Alberdi y Sarmiento son los que han expresado mejor la argentinidad?

—De acuerdo con lo que le he dicho ya, no lo creo. Intérpretes ambos de la burguesía argentina en su etapa liberal, fueron excelentes en nuestra lucha contra el feudalismo poderoso aún en la Argentina. Pero resultan evidentemente insuficientes en la actual etapa de la revolución agraria y anti-imperialista; y totalmente superados desde el punto de vista de la revolución socialista. El mismo José Ingenieros, que interpretó, hasta hace pocos días, las exigencias más radicales de la pequeña burguesía argentina, ha quedado ya a las espaldas como un precursor magnífico que recogemos con orgullo en nuestra herencia cultural; pero cuya ideología no podemos mantener. Francamente antifeudal en los comienzos; acentuadamente liberal después, "lo argentino" vive ahora dentro de los ideales del socialismo el actual momento del rama humano.

—¿Y qué caracteres, a su juicio, lo distinguen?

—He señalado ya la influencia enorme de la cultura francesa. Contra "lo español" feudal—católica y grandilocuente—esa influencia le ha dado a lo "argentino" un amor de la claridad y la medida, de la sobriedad y del buen gusto, que se advierte con facilidad en los mejores escritores, especialmente en los porteños.

—¿Entre Sarmiento y Alberdi, cuál tiene para usted más dimensiones?

—Alberdi tenía, indudablemente, más disciplina universitaria; pero Sarmiento era más genial. Alberdi trataba los temas económicos con los números a cada costado, dando la impresión de un hombre que no da un paso sin prever, sin haber calculado ampliamente antes, con la pericia de un técnico. Sarmiento pensaba por intuiciones y por relámpagos, con más anchura cordial, con más generoso arrebato.

Después de hablar de la reforma universitaria argentina, que se inició en la ilustre ciudad de Córdoba y de discurrir sobre diversos temas de la Argentina actual, que tanto nos interesa en México, por múltiples razones obvias, evocamos la obra realizada por los Pen Clubs en Buenos Aires, recientemente, y haciendo resaltar algunos de los aspectos más singulares de aquella conferencia, Aníbal Ponce hace un ágil comentario sobre cada una de las personalidades que participaron en ella, elogiando mucho los discursos de Romain y Ludwig, sobre la libertad como indispensable para la cultura.

—¿Y Alfonso Reyes?

—Es un espíritu muy amplio, muy comprensivo, muy sutil. Yo no hubiera venido a México si él no me hubiera dado todas las facilidades que me dió. Reyes tiene grandes simpatías en Argentina.

—¿Y Palacios?—inquiero al preguntar por el famoso líder socialista, a quien conocimos en México hace algunos años.

—Palacios cada vez más a la derecha. Ya no cuenta en el movimiento de la izquierda. En alguna ocasión hasta dijo que había que cerrar de una vez el libro de Marx... Palacios ha perdido totalmente su influencia entre la juventud, que sabe ahora mucho más que él en lo que se refiere a cuestiones sociales. Es actualmente senador, pero no ha sobresalido por su labor en el Senado. A medida que pasan los años se vuelven más notorias sus "poses" de tenor de teatro de verano.

—¿Cómo ve usted desde México el panorama continental?

—Hispanoamérica—me dice Ponce—presenta, con la única excepción de México y la casi excepción de Colombia, un panorama en verdad desolador. Dictaduras reaccionarias—francas algunas, embozadas otras—han suprimido ya hasta los más elementales derechos democráticos. Desde la Venezuela de López Contreras, hasta el Brasil de Vargas, y desde el Perú de Benavides, hasta el Uruguay de Terra, sólo se ven por ahora dictadores al servicio incondicional del feudalismo criollo y de las burguesías entregadas a los grandes consorcios imperialistas.

Aníbal Ponce habla así, sin tapujos, diciendo con altanera sencillez su palabra valiente. Luchador insobornable que ha sumergido su inquietud en ricas experiencias ganadas en libros y viajes, catedrático que se ha señalado por su actuación insurgente, renovadora, tiene los recursos de un estilo que le permite interpretar las novedades de su mundo interior y ser un hombre profundamente identificado con la tragedia de nuestro tiempo. En su producción resaltan estudios y conferencias que es deber enumerar: "La Vejez de Sarmiento", "Sarmiento, Constructor de la Nueva Argentina", "Ambición y Angustia de los Adolescentes", "De Erasmo a Romain Rolland", "Problema de Psicología Infantil", "La Gramática de los Sentimientos", "Educación y Lucha de Clases" y "El Viento en el Mundo". Algún tiempo fue crítico literario de la revista "Nosotros", de Buenos Aires, y director de "Dialéctica" y la "Revista de Filosofía" (en colaboración con Ingenieros), y más tarde director fundador del Colegio Libre de Estudios Superiores de Buenos Aires, presidente del Congreso Contra la Guerra Imperialista, y presidente fundador de la Agrupación de Intelectuales, Artistas, Periodistas y Escritores.

Con esas credenciales se nos presenta el universitario argentino, a quien México tiene en su casa, ansioso de hacer una interpretación inteligente de la realidad que hoy lo circunscribe y que ha de brindarle fructuosos días y júbilo de la acción en el otoño del ensueño.

DOS POEMAS DE ENRIQUE

AL RECIEN NACIDO

Botón de infancia, germen de ser hombre,
débil vagido en carne sorosada,
ojos limpios que tienden la mirada
hacia las cosas sin saber su nombre.

Sencillo caracol que hundi6 en la arena
la onda en su vaivén, inadvertido
de que guarda su cuenca el alarido
en que la angustia de la mar resuena.

Blancura y pequeñez, copo de hielo
sobre la grieta azul de la montaña,
que el aura besa, que la luna baña
y custodian las lámparas del cielo.

Un algo que será... Visión remota
de dulce cuento o trágica aventura,
grave interrogación sobre la altura
que nadie aclara y que la vida anota.

Alba piel de cordero, pergamino
que un arcángel curtió, para que en bello
y augusto amanecer, le imponga el sello
la mano misteriosa de un destino.

GONZALEZ MARTINEZ

S O L E D A D T A R D I A

Soledad, bien te busqué
mientras tuve compañía...
Soledad, soledad mía,
viniste cuando se fué...

De sus brazos me escapé
cuando en sus brazos dormía;
estar a solas quería
sin adivinar por qué.
Toda la noche vagué
por verte, soledad mía;
regresé rayando el día,
y dormida la encontré.

De puntillas me alejé
burlando su compañía
por hallarte, y no te hallé;
pero un día
que volví, no la encontré...

¡Ay, mi soledad tardía,
viniste cuando se fué!
Lloré porque no podía
hallarte, soledad mía,
y lloro porque te hallé...

SILUETA Y SIMBOLISMO DE LA CATEDRAL GOTICA

P o r R E N E B A R R A G A N

"Nos has creado, Señor, para que vayamos a Ti; y nuestro corazón estará inquieto hasta que descanse en Ti".

SAN AGUSTIN.

I

EL cristianismo primitivo, combatido por el férreo poder imperial romano, había tenido que refugiarse en las catacumbas. Es en ellas donde se encuentran las primeras manifestaciones artísticas de inspiración cristiana. Pero la arquitectura cristiana no surge sino hasta el momento en que la nueva religión abandona sus refugios para mostrarse a la luz del día, es decir, hasta el siglo IV D. C.

La forma arquitectónica adoptada entonces fue la basílica, procedente del acervo de construcciones romanas. La basílica, convertida en iglesia, era una construcción sencilla, de planta rectangular y techos bajos y planos; predomina la línea horizontal sobre la vertical, como si todas las líneas arquitectónicas condujeran, longitudinalmente, al sitio del altar. Este fue, durante muchos siglos, el vaso sobre el que se vertió el sentido arquitectónico europeo.

Al llegar el mágico despertar de la cultura occidental, al iniciarse una nueva alma colectiva entre los años 900 y 1000 D. C., que amanece a la vida trémula de emoción religiosa, tenía que sobrevenir, necesariamente, la más completa transmutación de los valores artísticos. La forma basilical del templo, legado de la tradición, no satisfacía en manera alguna las altísimas aspiraciones de la época que alboreaba. La nueva conciencia occidental, forjada en los bosques sombríos de Germania o en los brumosos mares escandinavos, había nacido bajo el signo de la inquietud. Alma inquieta como ninguna la de esta Europa, ansiosa de penetrar todos los misterios, de romper todos los límites, de llegar a todas las lejanías; alma nostálgica de infinito, enamorada de la eternidad; siempre insatisfecha, siempre anhelante, siempre

atormentada por el afán de constante superación, encontraría su más claro símbolo en el gran solitario Fausto, cuya vida fue búsqueda perenne de horizontes nuevos. Este espíritu occidental no podía expresarse dentro de las formas heredadas del arte clásico de Roma. Nada más opuesto al sentir del hombre occidental que el alma plástica, armónica, del greco-romano, cultivado en la medida, en la belleza escultórica y perfecta, pero por lo mismo limitada. No podía expresarse una emoción fáustica con ropajes apolíneos; el ansia de infinito rechazaba la belleza limitada de la tradición romana. Por eso hubo de abandonarse la basílica. Era preciso encontrar formas jóvenes para sangre joven.

Durante algún tiempo—siglos X a XII—el artista occidental se entrega apasionadamente a la tarea de buscar la forma nueva, que, intuye obscuramente, ha de ser algo distinto a todo lo conocido. Lucha con la tradición; construye aquí y allá, ensaya una forma y otra sin encontrar la buena nueva. Sin embargo, poco a poco, tímidamente, casi más como deseo que como realidad, van manifestándose las tendencias del porvenir. Empieza a predominar, en la construcción del templo, la verticalidad sobre la horizontalidad; se abandona la planta basilical por la cruz latina; aparecen las torres con sus campanarios. Todo impreciso aún; todo como simple heraldo del futuro. Es éste el tiempo del estilo románico, contemporáneo del nacimiento de los ricos idiomas, que derivados del latín, van apareciendo en Europa. El arte románico es por esencia inestable; es un punto de tránsito, una evolución entre el ayer y el mañana; es la representación gráfica de la lucha del alma occidental contra las resistencias de la materia, que le impiden expresar libremente el vuelo audaz de su aspiración. Lucha del espíritu contra la materia se advierte en cada piedra; ésta se levanta trabajosamente, empujada por la energía anímica de su creador.

El combate, como toda lucha, es fecundo. Del fondo del románico brota, como crecimiento natu-

ral, el gótico. Cuando surge el gótico—siglo XII—se ha encontrado la fórmula anhelada. Entre el románico y el gótico no hay distinción cronológica clara; uno y otro estilo responden a una misma necesidad espiritual; desde el punto de vista psicológico no hay entre ellos diferencia; son estadios de la evolución de un mismo organismo psíquico. Las distinciones formales—arco de medio punto y arco apuntado, bóveda de cañón seguido y bóveda de crucería, etc.—nada significan en tanto que responden a una misma intuición piadosa del cosmos. Esta intuición no se expresa, empero, en toda su grandiosa amplitud si no es con el ropaje de piedra espiritualizada de las catedrales góticas, cuyas torres, simbólicamente, apuntan al cielo.

El estilo gótico, como todo hallazgo que llena una necesidad verdadera del espíritu, madura rápidamente en las manos cálidas de los artistas occidentales. Técnicamente puede caracterizarse, en su plenitud, por los siguientes rasgos:

1. Predominio de las líneas verticales sobre las horizontales.
2. Predominio del vano (arcos y ventanas) sobre el macizo (muros).
3. Uso de la bóveda de crucería.
4. Uso del arco apuntado (arco formado por el corte de dos arcos).
5. Planta en forma de cruz latina con tres o cinco naves.
6. Girola o nave semicircular, en la que se abren tres o cinco capillas absidales.
7. Pilares compuestos por un núcleo alrededor del cual se agrupan tantas columnillas como nervios tiene la bóveda de arista.
8. Muros sumamente delgados, de escasa función constructiva.
9. Bóvedas formadas por el cruzamiento de seis arcos: dos formeros, dos transversales y dos diagonales u ojivos.
10. Sistema de arbotantes y contrafuertes. El contrafuerte es exterior a la construcción y recibe el empuje de las bóvedas, transmitido por el arbotante.
11. Torres altas y esbeltas, terminadas en pináculos, llamados flechas o agujas.

12. Abundancia en todo el edificio de formas agudas, flechas.

13. Fachada calada por numerosísimas ventanas, divididas por columnillas y tracerías de piedra, entre las cuales se destaca la gran rosa o ventana circular central.

14. Puertas de arco apuntado. Coronando la puerta y abarcando el tímpano se levanta el gablete, frontón muy agudo.

15. Un muro triangular—piñón—remata la fachada.

16. Las cubiertas son altísimas y peraltadas.

17. El lugar del crucero se marca, exteriormente, por una aguja.

18. Miles de estatuas de marcada tendencia realista invaden el exterior.

19. Los huecos de las ventanas llevan vidrieras en las que se pintan figuras de colores translúcidos.

20. La ornamentación toma como base la flora más humilde del país.

II

Para la mirada penetrante del pensador todo lo existente adquiere la categoría de símbolo. Nada puede crear el hombre sin imprimir en su obra el sello indeleble de su alma. Toda creación humana lleva la marca de su creador, al grado que vale en tanto que pudo convertir en signo la intención oculta que impulsó su generación. El hecho histórico es siempre un símbolo; adentrándonos en él llegaremos a comprender el espíritu—libre o atormentado—de quien lo vivió. Para la filosofía contemporánea la historia es un enorme sistema de signos misteriosos que reclaman interpretación. Profundizar: he aquí el imperativo de las ideas de hoy. No quedarse en la superficie de los hechos, sino llegar hasta su íntimo sentido. Para la historia que está por escribirse tiene plena validez el concepto del Conde de Keyserling: “¿Qué es lo valioso, lo esencial? ¿Es el sentido o es el hecho? Es el sentido, sólo el sentido. Los hechos, como hechos, son indiferentes”.

De los diversos sectores de la cultura es el del arte el que ofrece, quizá, más interés para la interpretación. Es en el arte donde se muestra,

con nitidez, el sentido de las épocas y las culturas, ya que la obra bella habla directamente a nuestra facultad intuitiva, sin mediación del intelecto.

Para Guillermo Worringer—psicólogo sagaz—la esencia del estilo gótico consiste en el afán dinámico del alma nórdica, que busca el perpetuo movimiento, la línea sin fin, el camino sin término, persiguiendo un límite que nunca llega. La ventura del hombre nórdico (europeo) está en salir de sí mismo, en perderse fuera de sí, en sumergirse en el allende. Esto es lo que revelan las primitivas ornamentaciones germánicas de la época de las invasiones; esto es lo que aparece con brillantez magnífica en el estilo románico y más aún en el gótico. Este impulso de perseguir ensueños no se pierde cuando desaparece el gótico. Penetra en las formas pseudo clásicas del renacimiento y las descompone y las retuerce, hasta formar el barroco. El afán gótico vive todavía en la caprichosidad de las fachadas barrocas y, más aún, pervive, atenuándose, en las formas ondulantes y suaves del rococó, en las que desaparece silenciosamente, como una melodía que se va esfumando.

Para Oswald Spengler—sin duda alguna el espíritu más profundo del siglo XX—el arte gótico es la primera expresión del alma fáustica de Occidente, dominada por el deseo de romper todos los límites, de alcanzar una constante superación. El objetivo de todo el arte occidental ha sido la construcción de un mundo de belleza incorpórea, ilimitada, reflejo del infinito. La catedral gótica quisiera negar toda limitación; en ella la piedra se espiritualiza, se hace ligera, aérea; es como un conjunto de voces impalpables que se levantan a lo alto; los ventanales, con sus vidrieras de colores translúcidos, tienen por efecto la fusión del espacio interior—catedralicio—con el espacio exterior—cósmico—y el creyente arrodillado siente llegar hasta su pecho las luces del universo infinito; todo contorno material desaparece ante la musicalidad que parece emanar de las bóvedas, y que, elevando el alma, la conduce a Dios. Nunca el arte, en su aspiración mística, alcanzó expresión tan sublime como en la catedral gótica. El anhelo de un mundo incorpóreo, sigue pensando Spengler, sobrevivió, al gótico. Reaparece, siglos después, en la pintura al óleo, con sus colores de la lejanía—verde o azul; después el gris brumoso, “pardo de taller”—y, sobre todo, con el descubrimiento de la perspectiva: con ella el primer plano pasa a un lugar secundario y el fondo refleja horizontes lejanos que se

fugan al infinito. Cuando decae la pintura, el alma occidental traslada sus esperanzas a la música. La música es el arte fáustico por excelencia. En la música encuentra Occidente su forma artística definitiva; el sonido es por esencia incorpóreo y con él puede expresarse libremente la agitación constante de un alma inquieta. El mundo de belleza incorpórea se realiza plenamente; en la música divinamente serena de Bach, cabe el universo entero; en las notas apasionadas de Beethoven vibra el gran misterio del espíritu. La arquitectura gótica y la música alemana, principio y fin del gran arte occidental, marcan las cumbres supremas de la cultura que declina. Tal es el pensamiento de Spengler.

* * *

“El cuerpo es para el hombre fáustico el vaso del alma”, ha escrito Spengler. Ciertamente. Así la catedral, en cuanto construcción material, no es, para el hombre gótico, sino el pretexto para que el espíritu se lance a las alturas. Todo en el arte gótico indica la firme voluntad de ascender: las líneas verticales, los arcos apuntados, las flechas, todo, unánimemente, señala el camino de lo alto. La catedral gótica asciende, asciende, y, al llegar al término de las agujas que coronan las torres, no detiene su carrera, sino que prosigue su ascensión rompiendo todos los límites. Es como si proyectara su silueta gigantesca allá arriba, muy arriba, más allá de las estrellas. ¿Más allá de las estrellas? Sí, más allá, ¡hasta “tocar el infinito”!

La catedral gótica quiere superar no solamente el espacio, sino también el tiempo. Es el camino, simbólicamente representado, de la salvación eterna. Pocas veces, como entonces, se ha pensado tanto en la muerte. Pero esto no significaba un deseo de morir, de aniquilarse en la nada. Es por el contrario la más enérgica afirmación de la vida. El hombre gótico está devorado por la sed de vivir; por eso quiere vida eterna, vida que independiente escape al torrente fugaz del tiempo. La muerte es para él la puerta estrecha que conduce a una vida inmensa. La catedral gótica es la oración que pide eternidad; toda ella afirma la vida; en todos sus rasgos se repite una y otra vez la frase que después formulara Nietzsche: “Yo te amo, eternidad”. Y esta palabra rueda como un eco de bóveda en bóveda, rítmicamente, con la palpitación de un corazón amante.

Todo el arte gótico está impregnado de ensueños juveniles. Creencia de juventud esculpida

en piedra; eso es el gótico. Sus cimientos son creencias religiosas, bases metafísicas hoy casi abandonadas. ¿Arte ficticio? De ninguna manera. Quien esto escribe no profesa religión ninguna. Sin embargo, preciso es decirlo, la vida íntegra del hombre se sostiene sobre creencias. Con la creencia principia y termina todo conocimiento. En lo más recóndito de todo pretendido conocimiento late un acto de fe, un "yo creo" avasallador que ni pide ni da razones. Vivir es saber

dar la respuesta adecuada al problema renovado que nos plantea en cada instante la existencia. Ello exige orientación y sólo la creencia imanta las conciencias. Vida y cultura se edifican sobre la voluntad de creer. El arte, como todo lo demás. Y cuando la creencia es grande, también la creación lo es. Es así cómo la catedral gótica subió al corazón humano hasta Dios, tal como lo pedía San Agustín.

I N C O M P A Ñ I A

P o r E F R E N H E R N A N D E Z

VENGAN; el hombre no ha nacido para vivir así. En toda casa hay siempre un lugar para visitas; el desierto está solo y nadie acude a él porque a todos nos hiere lo desierto, en no sé cuál desierto irremediable que, en función o en latencia, vive siempre en nosotros; Aristóteles clama: "El hombre es un zoon políticón" y, Dios, considerando sus criaturas, se satisfizo en todas, si no en la del hombre, y se dolió de su viudez, y dijo: "No está bien que viva solo, démosle compañía".

Yo, desde que me levanté; que ya fué algo tarde, entre las diez y las once, y si se quiere un poquito más lejos de las diez que de las once, he estado solo y no he hecho nada, lo que se llama nada, ni siquiera aburrirme. Y no me llamen flojo, si no he hecho nada, es porque ya son tantas las cosas que me han salido mal, y si me he levantado tarde, es porque anoche no me podía dormir...

Oh, esperados, deseados, codiciados amigos, oh imaginarios e innumerables invitados, yo en el interno mundo, aun sin esperanzas, les tengo ya ofrecida la ilusión de que vengan a mi casa. Si por ventura sucediera el suceso de que se enteraran y vinieran a verme inopinadamente, les tengo prevenido el ensueño de esmerarme en toda suerte de complacencias y finezas; mi espíritu está atento a complacerles, a no contrariarles y, mucho menos, a contradecirles; mas no me vayan a salir con lo de siempre, no vayan a decirme que el café tiene la culpa. Con toda convicción lo digo. Son causas de orden más profundo

y entrañable que el café o el cigarro, las que me quitan el sueño. ¿Quiéren que les diga qué cena cené anoche? Tamarindos y uvas, y un vaso de leche y nada más. Cierro que fué en café; pero de este no he tomado sino aire, un poquito de aire, el aire a duras penas necesario para henchir un suspiro... Tamarindos y uvas y un vaso de leche y un poco de aire. Y ésta fué toda mi cena y, sin embargo, cuando dejé la mesa tenía una gran tristeza, aquella de todo aquel que cena durante mucho tiempo, todas las noches solo, en un café de chinos.

En seguida salí hacia la avenida de Insurgentes; pero antes caminé por el Paseo de la Reforma, que es el camino más corto, según yo, para ir hasta aquella casa en que vivíamos, no diré quién y quién a más de mí, pues ya ha cambiado todo, y ya es histórico, y no me trae alegría.

Y como a las trece calles, mientras me fuí acercando, en razón directa de la proximidad, esta misma implacable vivencia de melancolía que acaba de acobardarme de escribir ciertos nombres, me obligó anoche a devolverme y a desear sociedad y compañía.

Y aquí tienen ustedes por qué vine a parar a la casa de Diego; pero Diego no estaba. Entonces dije: ¿A quién iré a buscar? Y fuí a otras varias casas. Tan, tan, hacía en la puerta, y ¡ay! qué triste es llamar para que no contesten.

Luego, desalentado, me vine a donde vivo yo, a buscarme a mí mismo; pero yo tampoco estaba. Abrí de par en par las puertas; la luz estaba inmóvil y cerrada, no me vió con sus ojos. Me le acerqué y reí y sonreí, con sonrisa de rogón

casi en sus barbas. Todo inútil, la luz no me hizo caso, adelgazó horizontalmente sus ojos, me vió entumidamente con el rabillo del reojo, y continuó cerrada e indiferente.

Ni tampoco mis cosas. Mis cosas ahí estaban, sí, ahí estaban; pero a su modo, sin alma, con su presencia esa sin vida que no hace compañía.

En esto allá por fuera sonaron dos balazos. Y sí, yo creo que sí fueron balazos, porque inmediatamente después pasó algo corriendo. Y también creo que de esos balazos uno le fué a pegar a un perro, y debió darle en las ancas, por aquí en el cuadril. Lo digo porque se quedó llorando y hacía así y no de otro modo, au, au, au, que es como lloran ellos. Y toda la noche se la pasó llorando y, para no hacérselas largas, como había ratos en que se callaba hasta por media hora, o más o menos, y luego volvía a llorar, es fácil suponer que intentaba encaminarse hacia su casa; pero como no podía se arrastraba y este esfuerzo, digo yo, le avivaría el dolor y luego lo obligaba a estarse quieto, y mientras por no sufrir no se movía, le dolía un tanto menos y callaba. Y entonces, como en el silencio acuden tanto los pensamientos al cerebro, que no parece sino que el cerebro en medio del silencio es, para los pensamientos, como una lámpara en medio de la sombra para las mariposas nocturnas, rondones y demás insectos que rondan en torno de las lámparas de noche, él pensaría, y tal vez en su casa, en sus patrones, en el tapete blando en que a estas horas podía estar y no en estas impías baldosas tan duras y desiertas, y le venía nostalgia, y hacía por arrastrarse nuevamente, y le volvía a doler y él volvía a gritar. Los gritos se extendían como una espina y la sensible piel los recibía de punta, como clavos.

Después, en pausas más o menos largas, volvía a limpiarse el vidrio del silencio, y por sus aguas, medianamente hondas, cruzaban los rumores propios de este sitio a aquellas horas. Y la intangible máquina que enciende y que trasciende, que vela y que se duerme, que oye o se está sorda, que a veces mira tanto y a veces cae tan ciega, en medio de estas pausas reposaba, y casi se olvidaba de la afligida y triste bestezuela; pero al huir, caía en otras regiones y la encontraba en otra traza, bajo un signo distinto y en más dichoso estado.

Había llovido anoche, debajo de las hierbas la tierra estaba húmeda, detrás de las montañas tiernas un sol no bien maduro resplandecía con luz fresca y sin fuego, apenas tibiamente. He aquí lo que yo llamo una mañana pura, perfectamen-

te pura. El aire sabe a fuente, la fuente sabe a cielo y la luz huele a rosas.

En tiempos, yo era joven y vivía en el campo. Mi lecho y mi comida los compartía un sujeto de cuatro patas blancas; el cual sabía menear la cola mejor que un carpintero, y corretear sin término en el llano, y custodiar mi casa. Y tenía un hociquillo como el de Machiavelo, y no obstante, su penetrado modo de mirarme era como el de una vigilante hermana de la caridad.

Aquel sujeto amable fué mi amigo por más de cuatro años. Y yo lo alimenté desde pequeño. De nuevo, parecía una sonaja de celuloide blanca y negra, y en tal forma, que aun cuando ya es bien sabido que los perros no suenan cuando saltan, me extrañaba que aquel, al agitarse, no sonara. Y hasta esto, hasta esto de que no sonara me parecía una gracia, y yo le tenía mucho cariño, y él me lo correspondía y éramos muy amigos y no necesitábamos de nadie.

Pero un día, o tal vez una noche, alguien dejó la puerta abierta, o alguno se metió por la azotea...

Desde entonces, he andado buscándome un compañero, pero ay, son tan escasos, tan escasos.

Au, auuu, se oyó por último. Y esto fué lo último o yo me rendí al sueño.

Tengo idea de que intenté salir a acompañarlo. Tengo idea de que la portera no quiso levantarse a abrir la puerta de la calle. Tengo idea de que habló mal de los perros, y que de éste dijo que no valdría la pena, que quién sabe si hasta iría a quedarse cojo...

No vayan a pensar que todos estos son puntos desarticulados de marihuano, sin apoyo en otro suelo que en el de la fantasía de un solitario enfermizo y amargado. Para conectarlo con el verdadero plano que en la realidad le pertenece, les manifiesto que hoy, al levantarme, cuando quise saber qué hora fuese, viendo que se había detenido en su marcha mi reloj privado, me asomé al balcón, todavía en camiseta, para ver en el público que hay aquí en Bucareli, y vi que por la calle, frente a mí pasaba a este tiempo el carretón de la basura, y que una de las basuras que iban a tirar era un perro muerto.

El carretón se fué alejando y no dejó tras sí más huella ni otra señal de su pasada que una como radiación de criadas que volvían a los zahuanes de las casas con botes y cajones vaciados, de los cuales algunos aún traían fragmentos de popotes atoradas en las juntas de las tablas, los que eran cajones, y los que eran botes, entre las aboyaduras de la hojalata.

Oh, queridos amigos, oh, imperceptibles y amados invitados, ya ven qué cosa más insignificante es un popote; pues vean, yo temo mucho que de hoy en adelante pueda mirar tan sólo uno, sin recordar todo esto que acabo de contarles. ¡Ah, qué noche!, durante toda ella estuve viendo pedazos de banqueta, se desprendían de la que adivinaba fija y sabía material y sólida allá afuera, en esa eterea forma con que suelen desprenderse en algunas películas tristísimas, las almas de las amadas que expiran, para volar al cielo, o bien, para decirlo más llanamente, así como vemos que se apartan y duplican las cosas, cuando hacemos bizcos; se subían espirituales en el aire y sin respetar paredes, se metían al cuarto y ocupaban el

ambiente de sobre la silla donde estaba la ropa de que me despojé para acostarme. Y traía encima el lastimador animalito mal herido; ya echado resignadamente, ya con los ojos implorantes, ya arrastrándose y llorando conmovedoramente.

Ay, ya ven qué cosa más insignificante es un popote; pues todos, en esta vida, hemos de acabar por perder nuestra importancia y descender a tan insignificantes como un fragmento de popote. Y quién sabe cuántos no lo estamos ya, y yo más que ninguno; pero no me olviden, que miren si los quiero, que sólo con el deseo de distraerlos y de hacerles menos graves sus días de ocio y soledad he estado escribiendo este pequeño escrito, sentimental, ridículo e implacable.

EN PRO DEL INTERCAMBIO INTELLECTUAL FRANCO-MEXICANO

EL DOCTOR MAYER Y EL PROYECTO DE CURSOS DE PERFECCIONAMIENTO MEDICO

Por JOSE DE J. NUÑEZ Y DOMINGUEZ

EL "Instituto de Cultura Ibero-Americana", de la Universidad Nacional Autónoma de México, a propuesta de la Rectoría de esa ilustre corporación, se sirvió comisionarme para que durante mi estancia en Europa realice investigaciones relacionadas con las actividades propias de dicho Instituto.

Para cumplir con tan honroso encargo, he procurado desde luego ponerme en comunicación con los organismos que en París se consagran a la noble tarea de propender que las relaciones culturales entre Francia e Ibero América y principalmente con México sean cada vez más cordiales y se manifiesten aquí en una fuerte expresión espiritual. Tales son el "Institut de Cooperation Intellectual", el "Centre Européen de la Dotation Carnegie", el "Comté France-Amerique", el "Comté Franco-Mexicaine" y la "Société d'Americanistes".

Estas asociaciones, en sus diversas órbitas realizan en París una labor de intensa propaganda y

dan a conocer a nuestra América en sus aspectos intelectuales, poniendo de relieve sus verdaderos valores en el campo de las ciencias, las artes y las letras.

Nuestros hombres de estudio, encuentran en esas agrupaciones, integradas por prominentes representantes de la Francia pensadora, la más amplia y afectuosa acogida.

Cualquiera idea, cualquier hecho que redunde en beneficio del buen nombre de los países ibero-americanos, son objeto allí de un benévolo recibimiento y se procura esparcir su conocimiento en el público francés por medio de publicaciones, de conferencias o de otro género de propaganda efectiva.

La Universidad de París, por su parte, abre sus puertas sin reticencias a nuestros universitarios. Un elocuente ejemplo en este sentido, lo ha dado el "Institut des Hautes Etudes Internationales", dependiente de la misma Universidad, que ha elegido al joven abogado mexicano don Antonio García Robles, presidente de la "Associa-

tion des Études Internationales”, para el período 1936-1937. Esta Asociación está formada por los exalumnos y alumnos del mencionado “Instituto de Altos Estudios Internacionales”, en el que profesan cátedras los más insignes internacionalistas que viven en la “capital intelectual del orbe”. El honor conferido a García Robles es genuinamente una victoria de la intelectualidad mexicana, que tiene en ese culto abogado un gallardo representante.

Así mismo, la “Cité Universitaire de Paris”, magna por sus proporciones materiales y espirituales, brinda a Iberoamérica su prestigio y su fuerza como institución, pues su Presidente, el senador y antiguo Ministro de Instrucción Pública, M. André Honnorat, aprovecha cualquier ocasión para patentizar su simpatía al pensamiento iberoamericano, a sus progresos y a sus manifestaciones generales.

Además, en el “Ministere des Affaires Etrangères”, existe una sección denominada “Direction des Oeuvres de France a l’Étranger”, que tiene a su cargo todo cuanto se ramifica con la expansión espiritual de Francia en el orbe entero. Esta dirección, es fundamental cuando se desea llevar a cabo una labor de intercambio con cualquier país, pues de ella dimanar iniciativas y realizaciones. Polariza la acción internacional francesa en el orden intelectual y es verdaderamente el organismo que tiene destinado el Gobierno francés para controlar y fomentar sus relaciones espirituales con los demás pueblos de la tierra.

Puesto en contacto, con su director, M. Jean Marx, he obtenido las facilidades más amplias, pues dicho alto funcionario, como todos los demás del Gobierno francés, a quienes he recurrido, han mostrado un profundo interés por nuestra Universidad y sus actividades.

Precisamente de labios del señor Marx escuché la afirmación de que el Gobierno francés se halla capitalmente interesado en el proyecto que formulara nuestra Legación, a cuyo frente se encuentra el señor coronel don Adalberto Tejeda, para establecer unos cursos de perfeccionamiento en nuestra Facultad de Ciencias Médicas. El señor Marx expresó su deseo de que se diera cima cuanto antes mejor a este proyecto, cuyos beneficios para nuestra clase médica no son para descritos.

El señor coronel Tejeda, al efecto, se dirigió en octubre del año próximo pasado a la Secretaría de Relaciones Exteriores, comunicándole que los doctores Charles Mayer, Paul Schmite y

A. Corteaud, todos de la Facultad de Medicina de París, le habían sometido un proyecto para que se diera en México una serie de cursos de perfeccionamiento en materia médica, que se dictarían en lengua francesa, con previa traducción española, escrita durante el verano próximo. La duración de esos cursos será de no menos de cinco años.

En su parte expositiva, el señor Ministro de México, dijo:

“Los mencionados profesionistas, son perfectamente conocidos como verdaderos hombres de ciencia, que han dedicado su vida al cultivo de la medicina, personas desinteresadas que pretenden exponer en nuestra patria, las más recientes conquistas del mundo científico europeo. El doctor Carlos Mayer, patrono de esta misión, fue un antiguo y reputado jefe de clínica del profesor León Bernard y ha escogido como tema principal de sus conferencias, el siguiente: “La concepción actual del tratamiento de la tuberculosis pulmonar”; el señor doctor Paul Schmite, ha trabajado como jefe de clínica del hospital de la Salpêtrière, y su curso tratará de “neurología y neuro-cirugía (en particular cirugía del cerebro); por último, el doctor A. Carteaud, que fue jefe de clínica del hospital San Louis, expondría sus conocimientos médicos acerca de: “La concepción actual de la lucha antisifilítica”.

“Considero inútil recomendar la eficaz, provechosa e indiscutible trascendencia de ese asunto para nuestro país; el esfuerzo que estos maestros hacen en bien de la humanidad en general y en este caso en particular en beneficio de nuestro país, redundaría en un gran provecho para nuestra clase médica. Además, irían en comisión oficial, patrocinada por el Gobierno francés, que obtendría para ellos una importante reducción en el importe de sus billetes de pasaje; como es de comprenderse, estas personas en su labor altruista, no exigen estipendio de ninguna especie, solamente nos correspondería a nosotros, cubrir, en forma decorosa, los gastos de viaje de dichos doctores, con sus esposas y los que resultaren de su estancia en nuestro país, en lo que respecta a un comfortable alojamiento”.

La duración de los cursos sería cada año de tres semanas y cada médico daría seis conferencias clínicas en un hospital, relativas a los enfermos que se les presentaran y seis lecciones clínicas.

El 1er. año, las materias tratadas serían: vías respiratorias, piel y sífilis, neurología, y neuro-cirugía.

El 2º año: cardiología, vías digestivas y cirugía (órganos).

El 3er. año: pediatría, oftalmología y urología.

El 4º: enfermedades infecciosas y parasitarias, nutrición, reumatismo y cirugía (miembros).

El 5º: ginecología y partos, otorinolaringología y psiquiatría.

Un año más, si así se juzgaba conveniente, se ocuparía en la vacunoterapia y seroterapia, fisioterapia y terapéutica y cirugía de niños.

El señor Ministro de México comunicó a M. Ivon Delbos, Ministro de Negocios Extranjeros de Francia, el proyecto y la benévola acogida que había recibido del señor licenciado Chico Goerne, Rector de la Universidad Nacional Autónoma de México; y con el deseo de que este proyecto tenga pronta realización, el Gobierno francés ha decidido expensar los gastos de ida y vuelta de los mencionados médicos.

Sin embargo, como ha transcurrido el tiempo y los doctores Schmite y Carteau han tenido que aceptar otras comisiones en diversas instituciones científicas, sólo se prepara a ir el doctor Charles Mayer, uno de los médicos jóvenes de más dilatada y sólida reputación en París.

El doctor Mayer tiene un brillante historial y hace poco estuvo en los Estados Unidos del Norte, invitado por varias instituciones y universidades para sustentar una serie de conferencias y demostraciones. Se le reputa como un especialista notable en enfermedades del pulmón y en este terreno ha obtenido resonantes triunfos; entre otros, haber sido laureado por la Facultad de Medicina de París (premio Barbien), por el invento del "Évacuateur de Charles Mayer", jeringa-bomba rotativa sin válvula, para punciones. Desde 1925 está plenamente consagrado al estudio de la quimioterapia de la tuberculosis pulmonar, por medio de las sales de oro, de 1925 a 1937, y por los aceites esenciales de 1935 a 1937.

El doctor Mayer es un antiguo interno de los hospitales de París y fue alumno de los profesores

Vidal, Sicard y Léon Bernard. Figuró como jefe de clínica en la Facultad de Medicina de París en 1927, y como médico ayudante en la clínica de la tuberculosis (profesor León Bernard), de 1929 a 1934, y en el hospital "St. Antoine", desde 1934.

Ha publicado numerosos trabajos de su especialidad, entre los que figuran los siguientes: "Le Thiosulfate double d'or et de sodium dans le traitement de la tuberculose pulmonaire", "Le traitement de la tuberculose pulmonaire par les sels d'or", "Sels d'or et Tuberculose", "Gold treatment of pulmonary tuberculosis", "Le traitement de la Tuberculose pulmonaire par les sels d'or", "Le traitement de la tuberculose pulmonaire par les sels d'or", "Deux médicaments adjuvants de la cure aurique".

En colaboración con el profesor Léon Bernard, ha dado a las prensas estos estudios: "Résultats du traitement de la Tuberculose Pulmonaire par le Thiosulfate d'or et de sodium", "La chrysothérapie préventive chez les tuberculeuse enceintes", "Traitement ambulatoire de la Tuberculose Pulmonaire par les sels d'or", "La posologie des sels d'or dans le traitement de la tuberculose pulmonaire", "Troisieme statistique de la chrysothérapie de la tuberculose pulmonaire".

El doctor Mayer tiene en prensa un estudio intitulado "Douze ans de chimio-thérapie anti-tuberculeuse", y pertenece a diversas asociaciones científicas de París. Joven y de un brillante porvenir, su presencia en México seguramente sería de incuestionable provecho para los alumnos de la Facultad de Ciencias Médicas y para la clase médica en general. Constituiría, además, su viaje un nuevo eslabón en la cadena de viejas simpatías intelectuales que unen a Francia con nuestro país.

París, abril de 1937.

X E X X 1170 Kcs. Onda Larga

X E Y U 31.25 Mts. Onda Corta

R A D I O - U N I V E R S I D A D - N A C I O N A L

LA REVOLUCION FRANCESA Y LOS ENCICLOPEDISTAS

P o r R A U L R A N G E L

Conferencia sustentada en la Estación XEXX, Radio Universidad Nacional, en el aniversario de la Revolución Francesa.

ES sino y necesidad de una época histórica contener los últimos elementos de su contradicción; llevar en su entraña la savia delicada que alimenta la madurez y podredumbre del fruto. La más clara muestra de este sentido de la historia es el siglo XVIII. Todo lo que en el seno del alma individual y colectiva europea viene preparándose desde el Renacimiento cobra en ese instante la fisonomía dramática, que es siempre, en la historia, preludio de revolución, el momento en que se tocan las formas extremas de la decadencia y muerte de un mundo agotado con el nacimiento y alegría de un mundo nuevo. Conviven en este siglo dos formas extremas de expresión, cuya raíz se inserta en el Renacimiento; la última y suprema expresión del espíritu feudal y la nueva agresiva pretensión de la burguesía a la dirección política de los Estados. El despotismo absoluto y la revolución francesa de 1789. La obra ya madura del feudalismo, su más completa y acabada expresión unida en el siglo al violento estallido del tema contemporáneo; la obra y misión de la burguesía. En medio de los acontecimientos y participando de su lucha el espíritu de la "Ilustración" y una de sus más peculiares obras: la Enciclopedia.

No es un azar, por lo demás, que estos acontecimientos se hayan producido en Francia en su significación más aguda y violenta. Al término de la Edad Media dos fuerzas sociales tomaron sentido y vida independiente; el poder fincó en la tierra, en la servidumbre y jerarquías medievales; y el nuevo poder de los hombres que se asienta en la economía monetaria, en las mercancías y la manufactura. La primera—nobleza feudal nutrida en la situación económica y social de varios siglos anteriores— vigorosa y apta para aprovechar, libre y personalmente, los nuevos frutos de la historia. La segunda—burguesía in-

ciente y débil— obligada a rastrear las rutas históricas de aquélla.

Pero la historia no se entrega gratuitamente, sin esfuerzo, a la seducción del primer aventurero. El poder feudal tuvo que ganar a pulso la eminencia del tiempo. Con energía violenta y decisiva se desprende de los viejos poderes de la Edad Media, el Imperio y el Papado; en el interior, conquista su puesto histórico mediante el aniquilamiento de los pequeños señores y unifica el Estado política y territorialmente. Esta hazaña—porque lo es en verdad—del feudalismo europeo logra en Francia un relieve sin igual. La imperiosa necesidad del feudalismo—superación de sus formas, encumbramiento a una expresión más elevada que no contradijera su íntima esencia—reviste en la historia francesa proporciones de grandeza. Una minoría enérgica y audaz, encarnada en la casa real, favorecida por circunstancias políticas y sociales adecuadas, va empujando la historia del feudalismo francés hasta los límites de omnipotencia que alcanza con Luis XIV. Es el siglo XVIII el que puede contemplar el espectáculo de Europa absorta en el lujo y magnificencia de la corte de Versalles, sostenida por un poderoso Estado Central estructurado en forma feudal. Pero, es el mismo siglo XVIII el que contemplará las escenas tumultuosas de la Bastilla y el escueto y pardo perfil de la guillotina.

Mientras el feudalismo iba camino de realizar su misión histórica, la burguesía se nutría a la sombra de aquél y sobre la base misma de las peripecias que llevaban a la altura el poder de los reyes. Una vez más, se cumplía el destino de que toda fuerza elevada a las cumbres de la historia crea las bases mismas de su destrucción y su ruina. Apoyándose en la línea política que la trayectoria del tiempo imponía al feudalismo, la burguesía aprovechaba en su favor las guerras de los Estados, la ambición de los príncipes y las empresas de colonización de los territorios descubiertos.

Pero, no solamente las condiciones económico-sociales eran favorables a los nuevos propósitos, también un espíritu uniforme en sus fines va abriendo en el camino de la Cultura el triunfo de la Revolución. Desde el Renacimiento vienen preparándose los ánimos para el advenimiento de un nuevo sentido del mundo. El hombre es arrojado de su pretenciosa situación como centro del Universo. Los fenómenos naturales se reducen a fuerzas sometidas a la ley y necesidad físicas. El hombre, desposeído de un mundo que imaginaba saturado de divinidad, se refugia en su desnuda intimidad para encontrar en sí mismo el sustento de sus conocimientos, la fuente que alimenta su fe y alegría, así como su convicción de un mundo más perfecto.

Si todo esto era una corriente ininterrumpida que va de Copérnico y Galileo a Kepler y Newton, de la concepción del Universo de Giordano Bruno a la filosofía de Locke, a través de Bacon y Descartes, esto no resta méritos a la filosofía francesa del siglo XVIII que organiza y da valor peculiar a todo lo adquirido para lanzarlo a la conquista de las nuevas perspectivas de la sociedad y la cultura.

En esta magna lucha de la inteligencia francesa contra los muros espirituales que defendían el viejo régimen, le toca un puesto de vanguardia a los autores de la Enciclopedia. El grupo de los enciclopedistas, el matemático D'Alembert a la cabeza, Diderot, Turgot, Voltaire y Rousseau, en un principio, articulan las exigencias espirituales de su época con el inaplazable propósito de la burguesía y en su obra; la "Enciclopedia" o "Diccionario razonado de las Ciencias, las artes y los oficios" dan la primera gran batalla de la Revolución.

Al modo de la historia política del siglo, la historia del pensamiento francés del dieciocho se estructura en forma polémica radical. Lo mismo combate las exigencias arbitrarias de la Iglesia que las del poder feudal. Firmemente convencido de que la dignidad humana radica en la Razón, no respeta fuero o privilegio político ni espiritual que la contradiga. Y es precisamente con esto que ayuda al movimiento revolucionario de la burguesía.

No es una mera coincidencia del destino que el siglo en que Inglaterra asienta definitivamente

su imperialismo, haya producido la filosofía de Locke y Hume y el sistema económico de Adam Smith.

En un mundo cargado, hasta el exceso, de oposiciones políticas, como lo es el mundo francés del siglo XVIII, cruzan finas y relampagueantes las diatribas de Voltaire. La "Enciclopedia" con su espíritu crítico y racionalista se adueña de los ánimos oprimidos, y Rousseau con su vivo entusiasmo remueve las adormecidas fuerzas sociales. Cierto que en la atmósfera del tiempo perduraban demasiados hábitos del viejo régimen para que los espíritus se movieran con entera libertad y soltura; en muchos de ellos se rastrea con facilidad el aliento del absolutismo, pero por las obras de Rousseau corre ya, vivo, el ímpetu alegre y devastador de los jacobinos.

A pesar del lastre con que el siglo cargaba los espíritus, cuando la Revolución dió a la República una Constitución, como modelo para los pueblos del mundo, de una organización política fundada en la razón, pudo pensarse con verdad que el espíritu de los enciclopedistas presidía las sesiones revolucionarias.

Claro ejemplo del destino grave y eficaz de la inteligencia es la obra de los pensadores franceses del siglo XVIII. En presencia del conflicto histórico inaplazable, de las presiones sociales contrapuestas, toda su obra se ciñe al propósito de concentrar los resultados del pensamiento universal, en la tarea de abrir las compuertas históricas al inminente oleaje revolucionario, de ceder paso a una nueva forma de la historia en donde habrían de florecer la vida y la cultura del hombre con mayor entusiasmo y alegría.

Montada en el pretil transitorio de este aniversario nos llega a nosotros, hombres del siglo XX, la cordial e imperativa advertencia del pensamiento político francés. En homenaje al destino ilustre de la inteligencia francesa del siglo XVIII, declaremos nuestra adhesión al alto deber político de la inteligencia de hoy; de hoy, en que, al igual de entonces, la conciencia del hombre y las líneas de la Cultura se conmueven al límite de una catástrofe en la lucha política de un sistema ya sin alma, amarillento y seco, con un nuevo mundo, donde, tal vez, las voces no se alcen en concierto, pero que surge como una viva y alegre llamada de las almas.

EL PROCEDIMIENTO PENAL MEXICANO

Por el Abog. CARLOS FRANCO SODI

El presente estudio forma el capítulo XII de la obra que, con el mismo título, tiene pronta para las prensas el bien conocido penalista.

I. La iniciación del procedimiento penal y los mandatos constitucionales.—El auto inicial y su contenido.—II. Los diversos períodos del procedimiento.—La instrucción.—Sus fines y caracteres.—Las partes de la instrucción.

El Ministerio Público ha hecho su consignación. Ha puesto en manos del Juez considerado competente las diligencias practicadas en averiguación previa con motivo de un delito determinado y, además, al presunto responsable de éste. La acción penal iniciada pone en movimiento al órgano jurisdiccional dando lugar al procedimiento penal judicial propiamente hablando.

Es necesario, por lo mismo, saber qué cosa va a hacer el Juez, qué el Ministerio Público y qué puede hacer, cuando menos, el individuo a quien se imputa el hecho delictuoso y en cuya contra se ejercita la acción penal. No debe olvidarse un solo instante que toda la actividad procesal está encauzada por la Constitución. Que si la libertad no puede restringirse más que de acuerdo con el artículo 16 Constitucional, una vez restringida, una vez aprehendido un hombre y puesto a disposición de su juez goza de las garantías contenidas en los artículos 19 y 20 de la misma Constitución, a más de otras disposiciones de esta ley fundamental, tales como los artículos 13, 14, 17, 18, 21 y 22 que vienen a enmarcar totalmente el campo dentro del cual puede moverse la autoridad judicial.

Los artículos 19 y 20 de la Constitución por de pronto se convierten en un imperativo para el órgano jurisdiccional ante quien el Ministerio Público está ejercitando su acción penal en un caso concreto. Los términos constitucionales improrrogables e ineludibles empiezan a correr para el Juez desde el momento en que el detenido queda a su disposición, de tal suerte que si los viola pueda incurrir en serias responsabilidades. ¿Cuáles son estos términos? Dos desde luego: el señalado por la fracción III del artículo 20 constitucional y

el contenido en el 19 de la misma Constitución. He aquí el texto de tales mandatos:

“Artículo 20.—En todo juicio del orden criminal tendrá el acusado las siguientes garantías. . . III. Se le hará saber en audiencia pública y dentro de las cuarenta y ocho horas siguientes a su consignación a la justicia, el nombre de su acusador y la naturaleza y causa de la acusación, a fin de que conozca bien el hecho punible que se le atribuye y pueda contestar el cargo, rindiendo en este acto su declaración preparatoria”.

Y el

“Artículo 19.—Ninguna detención podrá exceder del término de tres días, sin que se justifique con un auto de formal prisión, en el que se expresarán: el delito que se impute al acusado; los elementos que constituyen aquél; lugar, tiempo y circunstancias de ejecución y los datos que arroje la averiguación previa, los que deben ser bastantes para comprobar el cuerpo del delito y hacer probable la responsabilidad del acusado. La infracción de esta disposición hace responsables a la autoridad que ordene la detención o la consienta y a los agentes, ministros, alcaides o carceleros que la ejecuten”.

“Todo proceso se seguirá forzosamente por el delito o delitos señalados en el auto de formal prisión. Si en la secuela de un proceso apareciere que se ha cometido un delito distinto del que se persigue, deberá aquél ser objeto de una acusación separada, sin perjuicio de que después pueda decretarse la acumulación, si fuere conducente”.

La última parte de este artículo no guarda relación directa con la garantía que me ocupa en este momento.

Corren pues, dos términos constitucionales para el Juez, términos especiales, pues no se computan conforme a la regla ordinaria, sino conforme a la regla especial, es decir, corren de momento a momento, se cuentan por horas y no por días e incluyen a los días inhábiles, términos, en fin, que principian a correr en el mismo instante en que el detenido es puesto a disposi-

ción de su Juez, y que vencen uno 48 y otro 72 horas después. Conforme al primero el Juez debe señalar, en término, momento para tomarle al detenido su declaración preparatoria en audiencia pública, y conforme al segundo, previa apreciación jurídica de los hechos comprobados hasta las 72 horas, el Juez resolverá sobre la formal prisión o libertad del detenido, según estén o no comprobados el cuerpo del delito y la presunta responsabilidad.

Entonces debe afirmarse que la Constitución indica al Juez lo que debe hacer desde luego y en vista de los imperativos referidos que lo apremian.

El Juez recibe la consignación del Ministerio Público y debe actuar inmediatamente. Debe ordenar qué es lo que se hace y por lo mismo debe pronunciar inmediatamente una resolución. Esta resolución es el primer auto del proceso, es el primer mandato judicial que inicia el procedimiento penal. Ya dije en ocasión anterior que el maestro Adolfo Valles enseñaba que eran cinco los autos fundamentales del proceso, autos fundamentales que, comenté, constituyen algo así como el esqueleto del mismo proceso; pues bien, el primero de ellos es el conocido con el nombre de "Auto de inicio o auto cabeza de proceso".

¿Cómo está redactado, qué contiene, qué ordena, cómo es este auto? He aquí el tema de mi estudio.

Este auto contiene fundamentalmente el nombre del Juez que lo pronuncia, el lugar, año, mes, día y hora en que se dicta y mandatos relativos a lo siguiente: I.—Radicación del asunto. II.—Intervención al Ministerio Público. III.—Orden para que se proceda a tomar al detenido su preparatoria en audiencia pública. IV.—Que se practiquen las diligencias necesarias para esclarecer si está o no comprobado el cuerpo del delito y la presunta responsabilidad (esclarecimiento de los hechos, dicen los autos de machote empleados en los tribunales), y V.—Que, en general, se facilite al detenido su defensa de acuerdo con las fracciones IV y V del Artículo 20 Constitucional.

Tal el contenido de todo Auto de inicio, en la inteligencia que la redacción puede variar aunque, repito, son casi verdaderos machotes los que se emplean en los tribunales, y de los cuales transcribo uno a continuación:

"México, D. F., a.... de 1936. Por recibida la anterior consignación el día de hoy a las (aquí especificación de la hora exacta) horas, registre-se en el libro de gobierno, dése el aviso respecti-

vo al superior, y al Ministerio Público la intervención legal que le compete; con fundamento en el Artículo 287 del Código de Procedimientos Penales, procédase a tomarle (s) al (los) detenido (s) su declaración preparatoria y practíquense todas las diligencias que sean necesarias para el esclarecimiento de los hechos, así como las que promuevan las partes, de acuerdo con las fracciones III, IV y V del Artículo 20 Constitucional.—Notifíquese y cúmplase. Lo proveyó y firmó el C. Juez (aquí la designación del Juez, por ejemplo Juez 1º de la Primera Corte Penal) ante su Secretario que autoriza, Lic. (aquí el nombre de este funcionario). Doy fe".

La expresión del día y hora exacta en que fue recibida la consignación por el Juez que pronuncia el auto estudiado, tiene especial interés, pues sirve como punto de referencia para determinar los dos términos constitucionales en cuestión, a saber: el término de cuarenta y ocho horas para tomar la declaración preparatoria y el de 72 para resolver sobre la formal prisión o libertad de la persona detenida. Estos dos términos empiezan a contarse precisamente a partir del momento en que el Juez recibe la consignación, y por ello insisto, es necesario hacer constar con toda precisión dicho momento en el auto inicial.

Ordena en seguida el propio auto que se dé al Ministerio Público la intervención legal que le compete, es decir, que se acate el Artículo 21 Constitucional, pues si el Ministerio Público no persiste en el ejercicio de la acción penal, el proceso se paraliza ya que el Juez, constitucionalmente hablando, no debe realizar más funciones que aquellas que le son propias, de donde es indispensable la intervención permanente del órgano de la acción penal, pues ésta—recuérdese a Florián—, "domina y da carácter a todo el proceso: la inicia y lo hace avanzar hasta su meta".

Manda luego el Juez en el auto cabeza de proceso, que se proceda a tomarle al detenido su declaración preparatoria, y que se practiquen todas las diligencias necesarias para el esclarecimiento de los hechos, a más de las que sean promovidas por las partes.

Recibir pruebas al Ministerio Público es la consecuencia natural del ejercicio de la acción penal; recibirlas al detenido es acatamiento al amplísimo derecho de defensa que consagra el artículo 20 Constitucional, y practicar todas aquellas diligencias que conduzcan al esclarecimiento de los hechos es proceder con el propósito de

realizar el fin específico del proceso, consistente en la determinación de la verdad histórica.

Pero el Ministerio Público, al ofrecer prueba y el Juez al ordenarla durante las primeras 72 horas, no deben olvidar un solo instante el imperativo del Artículo 19 Constitucional. Si al vencerse aquel término no se ha comprobado el cuerpo del delito o no se han obtenido pruebas que funden la presunta responsabilidad del detenido, éste será puesto en inmediata libertad, de donde todas las pruebas deben encaminarse a dejar satisfecha la exigencia constitucional; por ello es necesario recibir preferentemente las pruebas relacionadas con la existencia del cuerpo del delito y la presunta responsabilidad. Cabe, sin embargo, hacer una aclaración: Las pruebas tendientes a demostrar la no existencia del delito o la inocencia del detenido es indispensable que se reciban por el Juzgado y se ofrezcan por el Ministerio Público cuando tenga conocimiento de ellas, ya que ambos, lo mismo durante las primeras 72 horas que después, están obligados a encontrar la verdad histórica, cualquiera que ésta sea. Insisto sobre el particular, pues en algunas ocasiones he escuchado de funcionarios judiciales, que dentro de las 72 horas no reciben más que pruebas de cargo, puesto que deben comprobar el cuerpo del delito y la presunta responsabilidad. Repito que semejante posición, por contrariar fines especiales del proceso penal es anti-jurídica y absurda, pues además el 19 Constitucional no impone la obligación de demostrar el cuerpo del delito o la presunta responsabilidad, aunque no existan, sino al contrario, para este último supuesto, ordena la libertad del detenido. Finalmente, tan torpe tesis es atentatoria de las garantías consagradas en las fracciones IV, V, VII y IV del Artículo 20 de la Constitución.

II.—Con el auto inicial acabado de estudiar principia, como dije, el proceso penal; pero como éste tiene diversas partes, se hace necesario precisar enfrente de cuál de ellas nos encontramos a partir del instante en que el Juez pronuncia su primer mandato al recibir una "consignación".

El Código Federal de Procedimientos Penales, en su Artículo I divide el proceso penal en cuatro períodos: I. Averiguación previa; II. Instrucción; III. Juicio, y IV. Ejecución de la sentencia. La ley adjetiva vigente en el Distrito y Territorios no contiene disposición alguna equivalente; en cambio, el proyecto elaborado por la Secretaría de Gobernación, y que debe convertirse en Código Procesal del Distrito, repite en su Artículo 1º, con las mismas palabras e idéntica

puntuación, el mandato contenido en la ley federal que acabo de referir. De todas suertes, aunque el Código vigente en el Distrito no hace tal división expresa, tiene capítulos dedicados a reglamentar las diligencias de Policía Judicial en averiguación previa, un capítulo particular para el período llamado instrucción, otro para el juicio, y finalmente uno más que previene la existencia y facultades del órgano ejecutor de las sanciones. Por lo tanto, puede concluirse que todos nuestros legisladores convienen expresa o tácitamente en que el procedimiento penal tiene los cuatro períodos detallados por la ley federal. Cabe entonces inquirir, como lo hacía en un principio, cuál es el período procesal que se inicia con el auto cabeza de proceso.

Estudí ya el período llamado Averiguación Previa, que en mi concepto no forma parte del proceso penal judicial, puesto que sirve precisamente para preparar el ejercicio de la acción penal, sin la cual no puede existir el procedimiento. Pues bien, esta Averiguación Previa, que se lleva a cabo antes de que intervenga el Juez pronunciando su auto inicial, no puede ser el período estudiado.

Tampoco pueden ser los de juicio y ejecución, ya que el primero presupone una prueba existente que funde la acusación, la defensa y la sentencia; y el segundo tiene como antecedente ineludible una sentencia definitiva, ya pronunciada, y que se debe ejecutar.

De esta suerte se concluye que es el período denominado "Instrucción" el estudiado.

Resta ahora inquirir lo que, doctrinaria y legalmente, se entiende por instrucción, analizar con mayor cuidado los mandatos contenidos en el auto de inicio, y ver cuáles son los actos que a partir de éste van a ejecutarse y por qué personas, para saber si efectivamente se inicia la instrucción con el auto referido, para, finalmente, determinar los caracteres generales de aquella.

Eugenio Florián, en su interesantísima obra "Elementos de Derecho Procesal Penal", a que tantas veces me he referido, dice que la Instrucción es la fase del procedimiento penal, que tiene por objeto preparar los debates, pues sin ésta preparación sería estéril y confuso el proceso.

A la instrucción así entendida le asigna distintos fines, y además la determina precisando sus diversos caracteres. He aquí cómo se expresa el autor citado:

"Veamos primero cuáles son los fines de la misma (instrucción):

“a) Fines genéricos: I. La instrucción preparatoria sirve para determinar si se ha cometido un delito, identificar a su autor y a los partícipes, y decidir si existen elementos suficientes para el juicio, o si debe sobreseerse. II. La instrucción trata también de aplicar provisionalmente y cuando sea el caso a), penas accesorias (Código Penal, Artículo 140), o b), medidas de seguridad (reformatorio, manicomio, casa de custodia), para los inimputables o semi-imputables (Código Penal, Artículo 206), lo que puede acaecer tanto en el curso de la instrucción (Código de Procedimientos Penales, Artículos 301 y 400), como a la terminación de la misma (Artículo 374).”

“b) Fines especiales: I. En particular la instrucción preparatoria sirve para recoger los elementos probatorios que el tiempo puede hacer desaparecer, como en los casos en que es precisa una autopsia, o la determinación del estado de hecho en un accidente ferroviario, por ejemplo... III. Tienen también por objeto poner en seguridad la persona del acusado, en los casos especialmente graves. La prisión preventiva es muchas veces una triste necesidad. El ideal jurídico de la libertad del procesado, hasta que recaiga sentencia condenatoria firme, es incompatible con las exigencias de la realidad”.

De la anterior transcripción de la obra citada (páginas 228 y 229), se puede concluir que el principal fin de la instrucción es realizar el fin específico del proceso que, como dije oportunamente, no es otro que el conocimiento de la verdad histórica, base de la sentencia, la cual se apoya siempre, como afirma Mittermaier, en la prueba.

En otras palabras, diré que la instrucción tiene como fin fundamental recoger las pruebas necesarias para conocer la verdad histórica, fin específico del proceso penal.

De los diversos fines, genéricos y especiales, que Florián asigna a la instrucción, algunos no son aplicables al procedimiento penal mexicano, regulado por normas legales distintas al proceso italiano, y además de aquellos diversos fines, los especiales relacionados con la restricción a la libertad del inculcado, no contrarían mi afirmación respecto al fin fundamental de la instrucción, pues indiqué oportunamente que una de las causas que determinan tal aseguramiento de la persona del presunto responsable, es la necesidad de investigar la verdad, investigación que puede en-

torpecer el delincuente libre o interesado en que la realidad de las cosas se ignore.

Por lo que toca a los caracteres de la propia instrucción, el mismo autor señala los siguientes: Ausencia de contradicción, secreto y escritura, ya que, dice, es inquisitoria; los actos que en la misma se realizan carecen de publicidad, puesto que se verifican generalmente con la sola presencia de las personas que en ellos intervienen y, finalmente, las partes en el proceso, durante la fase estudiada, se sirven de la escritura para comunicarse entre sí.

Tales caracteres no son completamente aplicables a nuestra instrucción, pues ni domina en ella el carácter inquisitorio, ni es secreta, ya que actos importantísimos de la misma como la declaración preparatoria, forzosamente debe tomarse en audiencia pública, ni es la escritura la forma secundaria que adopta legalmente, y, por último, la contradicción puede presentarse dada la amplia intervención concedida a la defensa.

Cabe afirmar que nuestra instrucción es *contradictoria* y *mixta* en sus formas secundarias, es decir, pública, obligatoriamente en determinados actos, y oral y escrita en cuanto al medio de comunicación empleado por las personas que en ella figuran.

Durante la instrucción mexicana intervienen de manera ineludible: Juez, Ministerio Público, Procesado y Defensor. Pueden intervenir o no: el ofendido por el delito, y el tercero obligado a responder del daño causado.

Todas estas personas ejecutan actos que es posible resumir de la manera siguiente: el Juez pronuncia autos que tratan de llevar el procedimiento hasta su meta, la sentencia; recibe pruebas y puede tomar iniciativa para la obtención de las mismas (Artículos 139, 143, 147, 164, 182, 183, 189, 225 y principalmente el 314, todos ellos del Código de Procedimientos Penales del Distrito, y del Federal: 168, 238, 240, 241, 259, 275); en la inteligencia de que, con mayor respeto para el sistema constitucional acusatorio, el Código Federal limita más la facultad del Juez que el Código del Distrito que, por el contrario, en su Artículo 315 establece un amplísimo margen para el juzgador a este respecto; finalmente, durante la instrucción, el órgano jurisdiccional pronuncia resoluciones sobre el aseguramiento de personas y cosas relacionadas con el delito. El Ministerio Público, el procesado y su defensor, en su carácter de parte, ofrecen pruebas y piden la aplicación de ciertas disposiciones legales, ya sustantivas, ya adjetivas, pudiendo, además, el Mi-

nisterio Público, en circunstancias especiales, desistirse del ejercicio de la acción penal, ocasionando con ello el sobreseimiento de la causa. En cuanto al ofendido y al tercero obligado al pago de la reparación del daño, despliegan una actividad semejante a la de las partes acabadas de referir; pero únicamente en lo que toca al daño causado al segundo, mientras que el primero, en forma amplísima, puede aportar pruebas sobre la existencia del delito, sus circunstancias y la responsabilidad del procesado.

Con estos conocimientos vuelvo al auto inicial para inquirir, en vista de su contenido, si da lugar o no al período "instrucción", del proceso penal.

Ordena el auto en cuestión, con relación a la materia que me ocupa, lo siguiente: 1º Que se tome al detenido su declaración preparatoria; 2º Que se practiquen todas las diligencias necesarias para el esclarecimiento de los hechos, y 3º Que se reciban las pruebas ofrecidas por las partes.

Los mandatos dos y tres, van encaminados directamente a la determinación de la verdad histórica, puesto que se refieren a la obtención y recepción de pruebas con ese objeto; claro está que además, con el tercero, se mira a respetar el derecho de defensa, que puede contrariamente interesarse por desfigurar u ocultar tal verdad; pero esto no significa que para el Juez su mandato persiga fundamentalmente el hacerse de medios que le sirvan para conocer la realidad de los hechos. Cosa semejante puede decirse respecto a la declaración preparatoria que si en forma inmediata mira al cumplimiento del Artículo 20 Constitucional, ello no impide al órgano jurisdiccional que trate de inquirir con ella la verdad.

Por lo tanto, puede asegurarse que el auto de

inicio abre un período de prueba que, en vista de lo expuesto, no es otro más que la instrucción.

La ley adjetiva federal, en su Título Cuarto, Capítulo I de las reglas generales, que dominan esta fase del procedimiento, reglas generales que el Código del Distrito contiene en la Sección III del Título Segundo y en parte de los Capítulos I y II de su Título Tercero.

Como decía en ocasión pasada, a partir del momento en que un detenido es puesto por el Ministerio Público a disposición de su Juez, empieza a correr para éste el término fijado por el Artículo 19 de la Constitución; luego, decretada la formal prisión, cuando el Juez estima agotada la averiguación pronuncia un auto declarándolo así, y concediendo a las partes un término de ocho días para promover pruebas que se puedan desahogar en quince días y, por último, declara cerrada la instrucción.

La instrucción empieza, pues, con el auto inicial y termina con el que la declara cerrada. Comprende por lo tanto, los siguientes períodos:

Primer período.—El de 72 horas contadas a partir del momento en que el detenido es puesto a disposición de su Juez y durante el cual deben aportarse las pruebas que sirvan para resolver, cuando menos, sobre la formal prisión o libertad por falta de méritos.

Segundo período.—Viciosamente denominado en la práctica, instrucción, comprendido entre el auto de formal prisión y aquel que declara agotada la averiguación, y

Tercer período.—El que empieza con el auto últimamente citado y finaliza con el que cierra definitivamente la instrucción.

Estudiaré separadamente cada uno de estos períodos.

LA CRITICA DEL GALICISMO EN ESPAÑA

P o r e l D r . A N T O N I O R U B I O

Publicamos la Introducción del interesante libro LA CRITICA DEL GALICISMO EN ESPAÑA (1726-1832), escrito por el Dr. Antonio Rubio, y que próximamente publicará la Editorial de la Universidad Nacional de México.

ES un hecho conocido de la historia moderna que la vida española del siglo XVIII, a pesar de su "plétora de tradicionalismo y de inercia"

(Maldonado Macánaz), cambia al contacto de las ideas y cosas venidas de Francia, y que la imitación de lo francés se extiende a muchas fases de la actividad social, política, económica e intelectual de España. Aquí las conocidas palabras de Quintana:

Todo concurría a este efecto inevitable: nuestra corte, en algún modo france-

sa, el gobierno siguiendo las máximas y el tenor observados en aquella nación; los conocimientos científicos, las artes útiles, los grandes establecimientos de civilización, los institutos literarios, todo se traía, todo se imitaba de allí: de allí el gusto en las modas, de allí el lujo en las casas, de allí el refinamiento en los banquetes; comíamos, vestíamos, bailábamos, pensábamos a la francesa... (1)

Es claro que el afrancesamiento o la deshispanización no llegaba al pueblo sino gradual y someramente, pero aún así se habían verificado cambios en muchos de los rasgos nacionales; por ejemplo, en aquéllos tan gustados de los románticos. Pintorescamente describe Cotarelo este nuevo estado de las costumbres, diciendo que

A la custodia un poco oriental de la mujer y a la galantería caballeresca, habían sucedido la fácil comunicación de los sexos y la prosaica novedad del *abate* y del cortejo. Ya no había ni mantos, ni tapadas, ni músicas nocturnas, ni cuchilladas tras cada esquina, ni rejas, ni jardines, ni tercerías de lacayos y criados, ni dueñas que duermen, ni rodrigones tolerantes, ni aquellos padres tan severos, ni aquellos hermanos tan bobos y tan espadachines. El punto de honra dejó de ser tan quisquilloso; el recuerdo de los antiguos sucesos nacionales, adversos y gloriosos, se hizo menos vivo; la misma fe, algo amortiguada, no inflamaba ya los espíritus. (2)

Lo nuevo y exótico iba, pues, ganando terreno, pero no sin la protesta y oposición de los castizos, quienes culpaban a los afrancesados de destruir la tradición nacional.

La moda alcanzaba también al lenguaje, y uno de los aspectos más interesantes de la inevitable protesta española se nos manifiesta en la crítica que se hacía al galicismo. De todos los efectos de la influencia francesa, acaso ningún otro fue tan formal y encarecidamente censurado. En esta materia el acuerdo era casi general, y nada parecía ofender tanto a ciertos escritores como la invasión francesa del idioma. Además, en una época en que las discusiones sobre estéticas amorataban el físico y hasta la reputación de los polemistas, la defensa del castellano vino a ser para muchos literatos españoles el nexa que los aunara en una

(1) *Obras completas, Biblioteca de autores Españoles*. (Madrid, Hernando, 1846-1926.—En lo adelante los tomos de esta biblioteca se indicarán con las iniciales BAE), XIX, 146.

(2) Emilio Cotarelo y Mori, *Iriarte y su época*. (Madrid, Rivadeneyra, 1897), pág. 36.

causa común. Y bien que lo merecía el idioma, pues según el decir de Menéndez y Pelayo, tal era el afrancesamiento "que pareció que íbamos a perder hasta la lengua. (3)

El método empleado para facilitar y apresurar la recastellanización del lenguaje variaba según la vena y preparación del escritor. Unos ofrecían consejos didácticos llevando y trayendo a Cicerón y Quintiliano y editando *Artes* de hablar; otros, al sacar a luz *Teatros* y *Parnasos* de los clásicos españoles (con el fin de desvirtuar las censuras de los extranjeros), confiaban también en que el lenguaje mejoraría; más severos *in re litteraria*, algunos recurrían a la sátira como remedio más eficaz; muchos, en fin, apelaban al patriotismo y exhortaban a excluir lo culto y galicano por lo llano y castizo. El fin que perseguían los más rancios puede sintetizarse en estos versos que dirigió Benegasí a un amigo:

Has de hablar castellano
Como tu abuelo:
La morcilla, morcilla,
Y el cuerno, cuerno. (4)

No obstante, no faltó alguno que creía que el galicismo era un "mal irremediable... porque quien no tiene lumbre en su casa va por ella a la del vecino". (5) Así se expresaba cierto anónimo corresponsal que elogiaba el lenguaje puro de Iglesias de la Casa. El poeta Cienfuegos fue aún más lejos, llegando a defender el neologismo extranjero (la voz "galicismo" es rara antes de los principios del siglo XIX), en el seno de la Academia española.

En el presente trabajo se citan y comentan las críticas que sobre el galicismo hicieron varios escritores significativos. Ni intentamos ni quisimos

(3) *Historia de los heterodoxos españoles*, 7 vols. (Madrid, Librería de V. Suárez, 1911-1932), VI, 84. Ya antes en la página 34 del mismo tomo, don Marcelino se duele de la "vergonzosa tutela" francesa a que estaba sometida España durante el reinado de Felipe V, y de la corrupción del idioma en el siglo XVIII; por eso exclama: "A cambio de un poco de bienestar material que sólo se alcanzó después de tres reinados ¡cuánto padecieron con la nueva dinastía el carácter y la dignidad nacionales! ¡Cuánto la lengua! (*Ibid.*, pág. 34.)

(4) BAE, LXI, pág. li. Afortunadamente para el amor propio de los casticistas, muchos ignoraban entonces que el habla de los primeros "abuelos" literarios ya contenía galicismos, como lo atestigua el *Cantar de Mio Cid*, en el cual se encuentran hasta once: "mensaje, omenaje, usaje, barnax, palafre, vergel, ianda, derranchar, cosiment, ardiment, xámed", "los galicismos más viejos", según Menéndez Pidal. (*Orígenes del español*.—Madrid, Hernando, 1926—, pág. 538.)

(5) BAE, LXI, 416.

incluirla todo. (6) Faltan los Villanueva, Garcés, Blanco White, Reinoso, Vargas Ponce y otros. A veces no pudimos dar con la opinión de algunos; otras, decidimos no incluirla para reducir las repeticiones. (7)

El período que se abarca en este trabajo es la época literaria que media desde el primer artículo de Feijóo, pertinente a nuestro tema (*Paralelo de las lenguas castellana y francesa*, 1726) hasta las obras tempranas de Mesonero (*Mis ratos perdidos*, 1821, y los artículos publicados en las *Cartas españolas*, 1832). (8) Antes de Feijóo, el galicismo era parco y, por ende, poco ofensivo; después de Mesonero, o con más propiedad, bastante tiempo antes de su muerte, muchos de los galicismos del siglo XVIII se aclimatan, y los nuevos de entonces acá son tantos, que todos los

(6) Advertimos, igualmente, que éste no es "un estudio histórico de conjunto acerca de los galicismos", el cual, según Menéndez Pidal, está por hacer. (Véase *Manual de gramática histórica española*. —Madrid, Librería de Victoriano Suárez, 1925—, pág. 23, nota.)

(7) Un escritor tan importante como Meléndez nos ha suministrado poco; es una declaración en su breve discurso de ingreso en la Academia Española, en el cual manifiesta el cantor de "Rosana": "hoy la consigo (la satisfacción de verse en el seno de la Academia) en medio de las zozobras y vaivenes de que nos hallamos agitados, y de que, por desgracia, no toca poca parte a la pureza de nuestro rico idioma". (*Memorias de la Academia española*. Madrid, 1870, II, 629-632.) También expresa que los ignorantes "la desestiman y ultrajan (la lengua española) como menesterosa y pobre, o la desfiguran so color de honrarla con frases y voces que son como otros lunares que la afean". Otras frases siguen, diciendo lo mismo con alguna fogosidad, pero ni una sola vez se llama por su nombre al vicio que se ataca; bien es verdad que esto fue en 1810, y que una actitud abiertamente antigalicista hubiera resultado ridícula en quien debía su puesto en el gobierno al rey intruso.

(8) En dos o tres lugares hemos citado algún dictamen posterior a este último año (1832), pero de autores que por la fecha de su nacimiento y de sus actividades todavía pertenecen al grupo que estudiamos.

que hablamos la lengua española tenemos que susurrar el *yo pecador*. Sin embargo, el purismo fisgoneante y regañón iba decreciendo, y a mediados del siglo XIX, Bretón, echándolo de menos, pudo exclamar:

Habla de mis abuelos, rica, noble,
Limpia, sonora, ¡oh, cómo te pervierte
La atrevida ignorancia a paso doble!
La jerga gitamil ¡oh, dura suerte!
Y de París la frase o de Grenoble
Conspiran dé consuno a darte muerte,
Y pocos salen ¡ay! a tu defensa
Ni en la tribuna libre ni en la prensa. (9)

Podemos, pues, colocar el ciclo antigalicista dieciocheno, que alcanza su mayor desarrollo en los escritores del reinado de Carlos III, entre las primeras obras de Feijóo y las primeras de Mesonero.

En la colocación de los autores hemos seguido aproximadamente el orden cronológico de las obras cuando nos fue posible determinar la fecha. Recuérdese en todo caso que varios de los autores vivieron coetáneamente. Hemos introducido la acentuación moderna en los trozos que se citan, pero preservado la ortografía según la edición respectiva.

Por último, nos es grato dar aquí las gracias al profesor George Tyler Northup por habernos sugerido el estudio del siglo XVIII y aconsejado en el desenvolvimiento de este trabajo.

(9) Manuel Bretón de los Herreros, *Obras*, 5 vols. (Madrid, Imp. de M. Ginesta, 1883-84), V, 436. Véase también el interesante artículo de Homero Seris, "Los nuevos galicismos", en *Hispania*, California, mayo de 1923, págs. 168-175. En él se citan a varios escritores que han censurado el galicismo después de la publicación del *Diccionario de galicismos*, de Rafael María Baralt. (Madrid, Imp. Nacional, 1885.)

ACTIVIDADES UNIVERSITARIAS

SOBRE EL SERVICIO SOCIAL DE LA UNIVERSIDAD

UN extenso programa para intensificar la obra de servicio social de la Universidad Nacional fue aprobado a fines de junio por el Consejo de la misma, reunido bajo la presidencia del Rector, licenciado Luis Chico Goerne.

Al iniciarse la asamblea se dió lectura a un informe de éste, respecto al nuevo plan de actividades, el que se inicia con la afirmación de que, de acuerdo con la responsabilidad que el licenciado Chico Goerne contrajo al hacerse cargo

del puesto que ocupa, estima que es necesario prestar mayor atención a la obra de servicio social, en el sentido de llevar a efecto la segunda base del artículo 9º del estatuto de la Universidad, que postula el pensamiento de sustituir el concepto de la cultura como patrimonio individual, por el de la cultura como deber social, con la intención de eliminar el tipo de profesionista que entiende su misión como una oportunidad de lucro.

Agrega el informe que desde el año próximo pasado se inició el servicio social de los pasantes de la Facultad de Medicina, y se tiende a

establecerlo en todas las carreras, mediante una práctica de seis meses como mínimo, requisito que será indispensable a todo el que quiera adquirir un título profesional.

Ese servicio social permitirá la realización del mayor beneficio posible para las capas desheredadas del pueblo y la posibilidad de aproximarlas a la realidad de la vida.

Establecerá también la Universidad cátedras sobre los principales problemas del país, ya que la experiencia ha revelado que los estudiantes universitarios llegan a prestar servicios a un medio que les es desconocido. Para lograr un intercambio cultural positivo con los países de habla española, se gestionarán becas para jóvenes de las naciones hermanas, procedentes de las clases humildes, que vendrán a estudiar al Instituto. Se organizará también una investigación científica integral sobre las regiones de Huajuapán, Yalalag y Tlaxiaco, Oaxaca, a efecto de presentar las medidas que la ciencia aconseja y mejorar las condiciones de vida en esa comarca mixteca.

Las fuentes de producción inexploradas serán puestas en manos de los trabajadores de esa zona del país, procurando orientarlos para su más eficaz aprovechamiento, sin el menor propósito de lucro por parte de la Universidad.

El informe del Rector sigue diciendo:

"Las disposiciones fijadas en materia de pagos en esta casa de estudios establecen que la falta de recursos no será motivo, en ningún caso, para que se niegue a los estudiantes el ingreso a la Universidad, por lo cual se ha establecido un sistema de honor, para que los que no estén en posibilidad de pagar íntegramente su colegiatura obtengan las exenciones, descuentos y plazos que necesiten.

"Sin embargo, como esta medida es insuficiente por lo que respecta a numerosos sectores de la población del país, y como no existe justificación para que se frustren las vocaciones de los jóvenes trabajadores, se gestionarán becas especiales para hijos de obreros y campesinos".

En relación con tal iniciativa, se propuso crear carreras breves.

La Universidad, por medio de la radiodifusión, extenderá los servicios destinados a trabajadores, impartiendo cursos populares y organizando la divulgación de conocimientos prácticos, por medio de sus técnicos, acerca de sistemas de cultivo, explotación de la tierra, formación y manejo de cooperativas, noticias sobre mercados, funcionamiento de bancos ejidales y refaccionarios, organización de sindicatos, derecho obrero mexicano, etc.

Además, abrirá centros especiales en las comarcas donde se han realizado o habrán de realizarse actividades de investigación o de servicio social universitario.

Después de darse a conocer el programa del Rector, hicieron uso de la palabra, en su apoyo, los señores licenciados Salvador Azuela y Manuel

Moreno Sánchez, Jefe del Departamento de Acción Social y Secretario del Instituto de Investigaciones Estéticas, respectivamente. En seguida se tomó la votación del nuevo programa, que resultó aprobado por unanimidad.

Delegado de la Universidad a un Congreso

Salió para Europa el alienista doctor Samuel Ramírez Moreno, que asistirá como delegado de la Universidad Nacional de México al Congreso Internacional de Higiene Mental que se efectuará en París del 19 al 23 del presente mes de julio.

Será ese Congreso una asamblea científica de alta importancia. Estarán representados en ella la mayoría de los países del mundo y concurrirán destacadas personalidades.

El doctor Ramírez Moreno presentará un trabajo sobre la labor de México en el capítulo de higiene mental.

Labores de la Estación Radio- Universidad

Equipo.—Actualmente, la Estación XEXX está trabajando con una planta de onda larga en una frecuencia de 1,170 kilociclos. Ya se embarcó la planta de onda corta que será una de las más poderosas de México y que permitirá darle mayor amplitud a la obra cultural que ahora se inicia.

Programas.—La Estación de la Universidad abre todos los días sus transmisiones con música popular mexicana, escogida por regiones; continúa con música popular de otros países de América: Estados Unidos, Argentina, etc. Los domingos ha dedicado una hora a cada uno de los Estados de la República, con música de la zona.

Todos los días, menos los domingos, hay un cuarto de hora dedicado a los grandes solistas de violín, saxofón, guitarra, cello, etc. Todos los sábados, música de cámara.

Dos veces a la semana es presentada la hora que se ha titulado, provisionalmente, "La Voz de América", con música de cada una de las Repúblicas del Continente; los domingos "La Hora de la Inteligencia Americana", con obras musicales populares y cultas de toda América. Se han incorporado en las transmisiones de la Universidad los conciertos normales del Trío Clásico, de los Coros y de la Sinfónica de la propia Institución; además, durante la temporada de la Sinfónica de México se han transmitido y se transmitirán todos los conciertos dirigidos por Chávez.

Ya se pasó el Ciclo de Música de Cámara Panamericana desde el Palacio de Bellas Artes. La Sinfónica Nacional, que dirigirán Anserment y Vásquez, podrá oírse también a través de esta Estación.

Diariamente se transmite, de las 21 a las 22 horas, música clásica. También media hora de música europea de salón, para cerrar los programas provisionalmente con ella, a reserva de poner música mexicana cuando nuestra Estación tenga

la planta de onda corta y sea oída en todo el mundo.

Textos.—En vez de anuncios, la Estación XEXX *Radio Universidad Nacional* ha intercalado entre los números musicales pequeños textos informativos de la actividad interior universitaria, en los siguientes aspectos:

1º Instituto de Investigación Científica.

2º Organización escolar.

3º Acción Social, que comprende, a su vez, datos sobre Consultorios, Bufetes, Centros de Difusión Cultural para Trabajadores, Educación Física, Servicio de Bibliotecas, Cine Club, Teatro, Orquesta Sinfónica, Coros de la Universidad, Trío Clásico, Galería de Arte y todas las otras actividades que se deriven de éstas: exposiciones en la Biblioteca Nacional, conferencias extraordinarias, recitales, etc.

En los trabajos diarios están comprendidos quince minutos dedicados a un programa que se ha llamado "El Pensamiento Universal", en donde se escogen aquellas páginas de la literatura universal que representan alguna idea de validez contemporánea.

Todos los días, menos los domingos, se transmite una conferencia sustentada por catedráticos y jóvenes universitarios sobre temas concebidos dentro de una unidad. Ejemplo: Teorías sociales: comunismo, socialismo, democracia, fascismo, etc.

Diariamente se proporciona un servicio de noticias nacionales y extranjeras, integrado con diversas fuentes especiales para la Universidad. Los jueves hay Teatro Radiofónico y hasta la fecha se han puesto tres diálogos de Franz Molnar y una obra en tres actos del mismo autor.

Los martes, de las 19.45 a las 20, hay quince minutos dedicados a notas bibliográficas sobre los libros más importantes que se publican en México o que llegan del extranjero. Los jueves, a esta misma hora, quince minutos en que un redactor hace un comentario crítico sobre las producciones cinematográficas de la semana.

En la hora de los Estados de la República se dan a conocer las instituciones sociales y la organización agraria, el régimen político y el pensamiento de aquellos hombres más destacados de la provincia que hayan alcanzado un valor nacional e internacional.

En "La Voz de América", con la colaboración eficazísima de las representaciones de los países

extranjeros en México, se dan a conocer las tradiciones de cada pueblo, su régimen interior, el sentido de su política internacional y aquellos aspectos que pueden servir para ilustrar al público, considerando que del conocimiento de estos elementos puede derivar la solidaridad. La "Hora de la Inteligencia Americana" es una especie de síntesis de la anterior y en ella se dan a conocer todas aquellas teorías que han determinado en alguna forma la creación de la conciencia del Continente. Lecturas dedicadas a Bolívar, Sarmiento, Montalvo, Vasconcelos, "El Nigromante", Mariátegui y todos aquellos que han aportado algo en este sentido, sirven al objeto.

Podemos decir, en general, que cada uno de los programas de la Estación está concebido dentro de una unidad con un doble fin: en primer lugar, fijar al radio-oyente a una determinada hora con un programa determinado, y en segundo permitirle asistir, dentro de un plan académico, a ciclos para los que privan diversos criterios: el histórico, el por autor, por teoría o por tendencia. En todas las obras musicales se han dado pequeñas notas referentes a las mismas y a sus autores.

Todo lo hecho anteriormente lleva el propósito de realizar una labor educativa de base en el público nuestro. Están en estudio, de acuerdo con los elementos que da la experiencia en el caso de la Universidad del Aire de La Habana y según la organización de los programas culturales de las principales estaciones de Estados Unidos y Europa, sobre cuyo funcionamiento se ha pedido ya información, cursos breves dictados por especialistas y dirigidos a sectores especializados, sobre diferentes materias.

En aquellas fechas de significación general XEXX consagra las transmisiones del día a la conmemoración de los mismos. El 14 de julio hubo un programa elaborado casi en su totalidad con música francesa y con textos de los pensadores de la Revolución y de otros modernos. XEXX se ha dirigido a todos los estudiantes para que, en los términos y límites de nuestro programa, colaboren a darle mayor vitalidad y amplitud a la obra que ahora esbozamos.

XEXX *Radio Universidad Nacional*, además de verter al exterior todo el programa del trabajo universitario, será un medio de dar a conocer todos los asuntos de interés nacional.

NUESTRO CANJE

NOTICIAS - REFERENCIAS

"Pencil Points". (Mensual). Nueva York. Vol. XVIII. Núm. 6. Junio de 1937.

Entre otras bellas reproducciones, ofrece varios dibujos para la Feria Internacional de San Francisco, Cal., en 1939.

"Revue Bleue". (Quincenal). París. Año 75. Núm. 11. 5 de junio de 1937.

"Entre tantos escollos" (examen de la situación del gobierno francés), por Y. Georges Pra-

de; "El hombre blanco", poema de Jules Romains.

"The Chemical Age". (Semanario). Londres. Vol. XXXVI, Núm. 936, 5 de junio de 1937.

"Usos industriales del espectroscopio"; notas y comentarios.

"Construcción". (Mensual). Nueva York. Vol. 19. Núm. 6. Junio de 1937.

Métodos y equipos.

"Scientific American". (Mensual). Nueva York. Vol. 157. Núm. 1. Julio de 1937.

"Conocimiento contra conjetura en Medicina", por Morris Fishbein; "El combustible de las estrellas", por Henry Norris Russell.

"Revista Estomatológica de Cuba". (Mensual). La Habana. Año V. Núm. 1. Mayo de 1937.

"Historia y estado actual de la galvanoterapia en la Odontología", por Pablo Morlote Ruiz.

"The Philippine Journal of Science". (Mensual). Manila. Vol. 61. Núm. 2. Octubre de 1936.

"Composición del aceite de la semilla del tabaco filipino", por Aurelio O. Cruz y Augustus P. West.

"The Journal of Philosophy". (36 números al año). Nueva York. Vol. XXXIV. Núm. 12. 10 de junio de 1937.

"¿Qué esperamos del arte?", por Kurt Edward Rosinger.

"Archives d'Ophthalmologie". (Mensual). París. Nueva serie. Tomo 1º Núm. 5. Mayo de 1937.

"Cultivo de los tejidos de la córnea desecada", por V. P. Filatoff y M. B. Bajenova; "La retracción espasmódica de la pupila superior", por Jean Voisin.

"Architectural Record". (Mensual). Nueva York. Vol. 86. Núm. 6. Junio de 1937.

"Correlaciones con el dibujo", por Frederick J. Kiesler.

"Bulletin of the American Association of Petroleum Geologists". (Mensual). Tulsa, Okla. Vol. 21. Núm. 6. Junio de 1937.

"Futuro de la exploración del petróleo en Estados Unidos", por E. DeGolyer.

"Conferencia". (Quincenal). París. Año 31. Núm. XII. 1º de junio de 1937.

"Confidencias de un niño durante el sitio de París", por Abel Hermant.

"Criminalia". (Mensual). México, D. F. Año III. Núm. 10. 1º de junio de 1937.

"Laboratorios de Policía Judicial", por el profesor Benjamín Martínez; "Causas especiales de la delincuencia infantil en México", por José Angel Ceniceros y Luis Garrido.

"La Géographie". (Mensual). París. Tomo LXVII. Núms. 5-6. Mayo-junio de 1937.

"Las poblaciones y la cuestión indígena en el Africa austral británica", por Alain Jagerschmidt; noticias sobre búsquedas de petróleo en Marruecos.

"The Mining Journal". (Quincenal). Phoenix, Arizona. Vol. 21. Núm. 2. 15 de junio de 1937.

Información minera de Estados Unidos y de México.

"Archives de Médecine des Enfants". (Mensual). París. Tomo 40. Núm. 6. Junio de 1937.

Número dedicado al estudio de diversos aspectos de los reumatismos infantiles.

"Revue International du Travail". (Mensual). Ginebra. Vol. XXXV. Núm. 5. Mayo de 1937.

"De algunos problemas relativos a las estadísticas internacionales sobre el empleo", por John Lindberg; "El funcionamiento de las corporaciones en Italia", por Odon Por.

"CAMEP". (Quincenal). México, D. F. Número 5. 1º de junio de 1937.

Organo del Centro de Asistencia Médica para Enfermos Pobres. "Las lesiones para-articulares de la sífilis hereditaria", por Mario Torroella; "El problema clínico de la epilepsia", por Manuel Guevara Oropeza.

"Dental Items of Interest". (Mensual). Nueva York. Vol. 59. Núm. 6. Junio de 1937.

"El cepillo de dientes. Su uso y abuso", por el Dr. I. Hirschfeld.

"Le Génie Civil". (Semanario). París. Tomo CX. Núm. 23. 5 de junio de 1937.

Revista de industrias francesas y extranjeras. "La producción de carburos por hidrogenación catalítica del óxido de carbono. El alcohol etílico de síntesis", por Ch. Berthelot.

"The Journal of the Egyptian Medical Association". (Mensual). El Cairo. Vol. XX. Núm. 5. Mayo de 1937.

M. A. Ghamrawy informa de algunas investigaciones practicadas acerca de la "Cannabis Indica".

ANTE LOS LIBROS RECIENTES

* Max Adler. *Democracia Política y Democracia Social*. Traducción, prólogo y notas de Manuel González Ramírez. Santiago de Chile. Imprenta Cóndor. 1937. 212 pp.

“El autor de este libro —nos dice el distinguido abogado mexicano que se aplicó al empeño de difundir la citada obra de Adler— fue profesor de Sociología de la Universidad de Viena y pertenece al sector radical de la social-democracia austriaca. Ha sido resuelto adversario del revisionismo, tanto en la teoría como en la práctica, y se ha consagrado, sobre todo en los últimos tiempos, al estudio de las cuestiones políticas del marxismo.

“Este libro tiene su origen en una serie de conferencias sobre el problema de la democracia, sustentadas por el autor ante numerosas reuniones obreras en Austria, Alemania y Checoslovaquia alemana. Constituye el presente trabajo la opinión de un hombre que no está, ni ha estado, al servicio del comunismo oficial de Rusia. Con lenguaje claro, sencillo, al alcance de las masas proletarias y desprovisto de tecnicismos, hasta donde la materia lo permite, aborda el palpitante problema de la democracia desde un punto de vista marxista. La posición del autor puede servir para explicar a las mismas masas obreras las cuestiones democráticas que entraña la nueva Constitución de la Rusia soviética...”

Precediendo a las hondas disertaciones de Adler, el prólogo de González Ramírez tiene la eficacia precisa para orientar al lector no especializado a través de aquellas páginas. Concede preferente atención al propósito de aclarar el alcance de la nueva Constitución de la U. R. S. S., que para el prologuista significa, después de la oligocracia o sea el gobierno de las minorías, constituido por el Partido Comunista y sus dirigentes en 1918, una superación en grado, ya que en 1936 se pretende instituir un régimen de mayoría, o lo que es lo mismo, el Gobierno de la dictadura.

Como apéndice al importante ensayo de González Ramírez y a las conferencias de Adler, se inserta el texto de la nueva Constitución de la Unión Soviética.

* Francisco Larroyo. *La Filosofía de los Valores*. Primera parte: Valor y problemática en general. México. Editorial Logos (Gómez y Rodríguez). 1936. 206 pp.

El profesor Larroyo conduce por esta vez el rumbo de su especulación filosófica hacia el tema del “valor”, que en los últimos años ha tomado un incremento significativo. El autor hace referencia o glosa las posturas de Marx, Engels, Beneke, Lipps, Tarde, Durkheim, Stern, Caso, Brentano, Scheler, N. Hartmann, Ortega y Gas-

set, Spranger, Müller Freienfels, etc.; pero su posición personal ante el problema se descubre con frecuencia. El prólogo concluye con estas palabras: “Ojalá que la *ideología* de este libro cuya estructura se nutre preferentemente en obras ajenas, y sin disputa, de primer rango, contribuya en forma enérgica a precisar *actitudes* y consolidar *tendencias* en la hora actual de nuestra patria, en que en ciertos sectores *políticos* se comienza a *dudar*, en contradicción patente, de la *libertad de crítica*”. (Todo ha sido subrayado por el autor.)

* Gabriel Martínez Montés de Oca. *10 Poemas sin Nombre*. Los ilustró Federico Martínez Montés de Oca. Tlaxcala. Ediciones Gamma. 1936. 51 pp.

Se advierte con gusto que la presentación de los libros de esta Editorial de provincia ganan terreno en atributos de dignidad tipográfica. Los poemas de este volumen, ilustrados con diez grabados en madera, están inspirados, en su mayoría, en motivos del suelo tlaxcalteca.

* F. Ibarra de Anda. *Las Mexicanas en el Periodismo*. (Segunda edición.) Con un capítulo de Concepción de Villarreal. Editorial “Juventa”. México. Imprenta Mundial. 1937. 160 pp.

Ibarra de Anda, antiguo luchador en el periodismo, a quien se debe un anterior estimable ensayo sobre “El Periodismo en México”, se impone en este libro la peligrosa tarea de pasar revista a todas las escritoras de ayer y de hoy que, en diversos grados de intensidad, colaboraron en la prensa nacional. También dedica un capítulo a las extranjeras que han tenido participación semejante entre nosotros. Muy desigual en lo que otorga y en lo que niega a las examinadas, el libro, sin embargo, representa una fuente informativa de gran utilidad.

* D. Takashi Okada. *Mi Cocktail de Español*. Biblioteca de la Sociedad de Geografía e Historia de Honduras. MCMXXXVI. 99 pp. (En mimeógrafo.)

Fruto del entusiasmo de un ferviente hispanista es el ameno manual que señalamos. En él, con vistas a difundir las nociones elementales de la lengua castellana, el autor presenta una serie de capítulos cortos en que con accesible sencillez se van fijando los principios que rigen la acentuación, pronunciación, declinaciones, etc. El designio del señor Okada se hace acreedor a plena simpatía.

Dr. J. L. Tilghman. “Personalidad”. (Lecciones de carácter). México. S. p. i. 1937. 157 pp.

HIMNO UNIVERSITARIO

CONVOCATORIA

La Universidad Nacional Autónoma de México, tomando en consideración la iniciativa de un grupo de estudiantes de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales, relativa a la creación de un Himno Universitario, ha tenido a bien lanzar la siguiente

CONVOCATORIA

Se convoca a todos los escritores mexicanos al concurso del Himno Universitario, de acuerdo con las siguientes bases:

1ª—Para participar en este certamen se requiere ser mexicano.

2ª—Remitir en sobre cerrado, dirigido al Departamento de Acción Social de la Universidad (Comisión Organizadora del Himno Universitario), una composición poética que conste de estribillo o coro y estrofas, escrita a máquina y con cinco copias, amparada por un seudónimo. En otro sobre cerrado, en donde aparezca escrito el seudónimo de la composición respectiva, deberá ponerse el nombre, firma y domicilio del concursante.

3ª—El Jurado estará integrado por tres de los más distinguidos escritores de México, y su designación quedará a cargo de la H. Rectoría de la Universidad; por un representante del Departamento de Acción Social y por un representante de los alumnos. A este último lo designará la Comisión de estudiantes que propuso este certamen.

4ª—El nombre de las personas que compongan el Jurado, se dará a conocer cinco días después de haberse cerrado el registro de composiciones para este concurso, por medio de la prensa.

5ª—El Jurado Calificador deliberará dentro de las reglas siguientes:

Primera.—No se aceptará ninguna composición de carácter tendencioso.

Segunda.—Tampoco se aceptará ninguna que no sea original e inédita.

6ª—Una vez elegida la composición que a juicio del H. Jurado merezca ser premiada, se procederá a abrir el sobre que contenga el nombre, domicilio y firma del vencedor para los efectos de su publicación; en la inteligencia de que los demás sobres serán inmediatamente destruidos, por lo que no habrá lugar a la devolución de los originales, excepto de aquéllos que merezcan ser publicados, lo que se hará en la Revista "UNIVERSIDAD".

7ª—Una vez escogida la composición literaria que merezca el premio, se convocará a un certamen especial para ponerle música, para lo cual se dará publicidad a dicha composición.

8ª—Al triunfador de esta justa poética, se le otorgará el Gran Premio "Himno Universitario", consistente en una medalla de oro y diploma alusivo. Habrá diplomas para el segundo y tercer lugares.

9ª—Para la entrega de los premios, se ha organizado un velada literario-musical, que se efectuará tan pronto como hayan terminado los dos concursos y en ella se ejecutará el himno premiado, quedando a cargo de una alumna de la Facultad de Música la interpretación de la parte literaria.

10.—La fecha para entregar los trabajos a que se refiere esta convocatoria, termina el 15 de agosto de 1937.

México, D. F., a 14 de junio de 1937.

"POR MI RAZA HABLARA EL ESPIRITU".

EL DEPARTAMENTO DE
ACCION SOCIAL.

NOTA: Se está gestionando que el conjunto musical de que habla la base 9ª, sea una banda militar. Se dará a conocer oportunamente el resultado de las gestiones.

I M A G E N E S

DAVID ALFARO SIQUEIROS

Dos años de estudio en la Escuela Nacional Preparatoria nos pusieron en contacto con parte principalísima de la obra de tres pintores mexicanos modernos: Diego Rivera, José Clemente Orozco y David Alfaro Siqueiros. Del primero, el fresco del Anfiteatro Bolívar; del segundo, el patio principal; y, del tercero, los muros que encierran la escalera del patio chico. (Deliberadamente no contamos aquí las pinturas de Leal —las primeras—, Cahero y Charlot, por considerarlas de orden menor.) La intimidad con el edificio, agregada al asombro nuestro ante los excelentes frescos, despertaron en nosotros inmensa e interminable curiosidad. Nos enteramos que la obra mural de la Preparatoria era producto de un esforzado renacimiento pictórico en México, y que los tres pintores aludidos representaban la más firme vanguardia del movimiento. Más tarde tuvimos variadas oportunidades para confirmar nuestras primeras impresiones.

El trabajo de D. A. Siqueiros en la Preparatoria (1922), trabajo que es a todas luces incompleto, ya no responde, no puede responder al programa artístico que el pintor se trazara al regresar a México después de prolongados y fructíferos viajes por la Unión Soviética y la América del Sur. Siqueiros ha evolucionado de manera

notable, y los ejemplos más claros de su evolución son sus trabajos últimos, de caballete, hechos en México, y de los cuales el formidable Autorretrato (1934) y el retrato de María Asúnsolo, nos parecen los mejores y más logrados. Del mismo corte son los cuatro cuadros cuyas reproducciones presentamos ahora, y que ya son algo, muchísimo más de lo que el "angelote" de la Preparatoria intentara ser en algún tiempo. Son ducos fabricados en 1936, antes de la salida del artista a tierras españolas, donde combate en defensa de la Democracia mundial.

De ellos, el más impresionante y sugestivo es el que representa la erupción volcánica, con el alud en todo su apogeo y las gruesas y cargadas nubes dominando la pavorosa tragedia. Está en este cuadro todo el poder arrollador de la Naturaleza. Pero en todos ellos se percibe el estilo poderosamente personal del inquieto artista; se nota la seguridad en los trazos y la firmeza en la concepción; se adivina la elocuencia inefable del colorido; la solidez del tema; y, por último, todo el dinamismo que es característico en toda la obra del gran pintor revolucionario.

EFRAIN HUERTA

LA ESCULTURA PRECOLOMBINA

La Escultura de la América Central expresa, en forma más sutil y variada, la cualidad de impersonalidad evidente en la Arquitectura. El Arte fue la más alta creación de artistas anónimos que sólo pretendían enriquecer el ceremonial de la tribu; no fue, pues, expresión individual como lo es actualmente: así vemos este arte como una expresión comunal, y no como una reacción de la estética del individuo.

Pero a diferencia de la Arquitectura, de la mayor parte de los edificios que fueron el centro del grupo religioso más alto, la Escultura tuvo mayor difusión y más sentido funcional. Se le utilizó en las formas plásticas de los incensarios y otros muebles del templo. Tenía su sitio en la vida corriente del individuo que manufacturaba, con diversas substancias, sus dioses tutelares y sus ofrendas votivas. Además, las representaciones personales y animales eran ejecutadas para ponerlas en las tumbas como ofrendas para la otra vida. De tal suerte que, si las artes plásticas no fueron en la América Central de

carácter enteramente religioso, su inspiración, por lo menos, debe haberse originado en necesidades puramente rituales, a juzgar por la constante intervención de la religión en la vida tribal.

Este predominio religioso hace que el arte citado aparezca frío, antipático y aun confuso. Acostumbrados como estamos a las formas artísticas libres y a la glorificación individual, nos cuesta trabajo admitir un arte apriisionado por el ritualismo...

Otro conflicto entre el moderno espectador y el arte americano antiguo, estriba en la diferencia en el ideal ético de la belleza, pues hay que recordar que el americano antiguo representaba su propio tipo racial.

Además, la calidad confusa de este arte depende de dos factores: la representación de los atributos y símbolos de varios dioses, y la extremada fascinación que el dibujo complicado ejerció en la América Central...

GEORGE C. VAILLANT

Una Nueva Obra perdurable de Vasconcelos

para orientar
a las edades

Historia del Pensamiento Filosófico, el libro que se necesitaba para las nuevas generaciones hispanoamericanas.

\$ 10.00

 **Ejemplar**

Bolívar Número 9.
México, D. F.

EL ilustre José Vasconcelos lanza esta obra luminosa en la época más fecunda de su vida ejemplar. Como todas las suyas, en esta su nueva etapa de pensador prolífico, la "Historia del Pensamiento Filosófico" constituye una obra magna, orgullo legítimo de México y de toda la América. Con una fecundidad sin paralelo en los países iberoamericanos, Vasconcelos da el ejemplo una vez más a los grandes escritores de habla castellana con este libro monumental, libro cumbre en que la palabra apasionante y cálida del autor de la "Breve Historia de México", arde en llamas sagradas.

Un volumen, nítidamente impreso en los magníficos talleres de la Universidad Nacional, en excelente papel, de 582 páginas nutridas, tamaño 24 por 17½ cms.

DISTRIBUIDOR EXCLUSIVO:

Librería Andrés Botas



Belleza precisión utilidad

HASTE

The advertisement features a black and white illustration of a classical bust's head in profile on the left. A watch with a dark strap is shown in the foreground, partially overlapping the bust. The watch face is rectangular with a white dial and black numerals. The background is dark with a diagonal line separating the bust from the watch.

REMINGTON



LA REMINGTON NOISELESS PORTATIL (COMPLETAMENTE SILENCIOSA) ES EL ARTICULO MAS LUJOSO EN MAQUINAS DE ESCRIBIR PORTATILES, TANTO POR SU MANEJO CUANTO POR SU APARIENCIA.

PUEDE USARSE EN EL HOGAR, EN LA OFICINA, EN EL HOTEL O EN EL TREN, SIN MOLESTAR A NADIE. PARA APRECIAR DEBIDAMENTE UNA "NOISELESS PORTATIL" DEBE USTED USARLA.

Remington Rand International, S. A.

Madero 55

Apartado 1423

México, D. F.

AYUDE A LA LOTERIA NACIONAL A SOSTENER LA BENEFICENCIA PUBLICA



BARV
PRUN DA
1937

UNIVERSIDAD NACIONAL DE MEXICO

ACCION SOCIAL - SERVICIO EDITORIAL

Serie: Ideas Contemporáneas

- HISTORIA DEL PENSAMIENTO FILOSOFICO, por JOSE VASCONCELOS. 600 páginas en 8º Grabados fuera de texto . \$ 10.00
- HIGIENE DE LOS TRABAJADORES. Dr. Alfonso Pruneda . „ 1.00

Serie: Ciencias

- LAS CACTACEAS DE MEXICO, por la señorita profesora HELIA BRAVO, del Instituto de Biología de la Universidad Nacional. 800 páginas en 8º 300 grabados „ 18.00
- TRATADO ELEMENTAL DE BIOLOGIA, por el Dr. I. OCHOTERENA, Director del Instituto de Biología, de la Universidad Nacional. 400 páginas en 8º, 200 grabados. Obra de Texto en la Universidad Nacional y Escuelas Incorporadas „ 3.50
- NOCIONES DE OBSTETRICIA, por el Dr. FERMIN VINIEGRA, profesor de Obstetricia en la Universidad Nacional. Dos tomos en 8º, 700 páginas, 200 grabados. „ 10.00

Serie: Letras

- EL PRISMA DE HORACIO, por OCTAVIANO VALDES. 100 páginas en 8º \$ 1.50
- LITERATURA HISPANOAMERICANA, por JUAN MARINELLO, 200 páginas en 8º . . „ 3.50
- HORACIO EN MEXICO, por el Dr. GABRIEL MENDEZ PLANCARTE. 300 páginas en 8º . . „ 5.00
- DE MI LIBRO DE HORAS. (Poesías), por FRANCISCO GONZALEZ LEON. 130 páginas en 8º „ 1.50
- MONTERREY, por ALFONSO TEJA ZABRE, MIGUEL N. LIRA y CARLOS PELLICER. „ 0.75

Serie:

Pensadores de América

- BOLIVAR. Selección de CARLOS PELLICER y Notas de SALVADOR AZUELA. 120 páginas en 16º „ 0.50
- MARIATEGUI. Selección y Notas de MANUEL MORENO SANCHEZ. 150 páginas en 16º . . „ 0.75

A UNA CALIDAD TIPOGRAFICA IMPECABLE,
UN PRECIO ACCESIBLE A LAS MAYORIAS.

UN ESFUERZO EDITORIAL, SIN EJEMPLO,
EN FAVOR DE LA CULTURA NACIONAL.

GRANDES DESCUENTOS A LIBREROS
Y ESTUDIANTES.

AGENCIA DE VENTAS DEL SERVICIO EDITORIAL: JUSTO SIERRA, 16,

O DIRECTAMENTE A BOLIVIA, 17.

I M A G E N E S

DAVID ALFARO SIQUEIROS

D U C O S



ESCULTURA MEXICANA ANTIGUA

EDICIONES DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL



D u c o

D. ALFARO SIQUEIROS



D u c i o

D. ALFARO SIQUEIROS



D u c i o

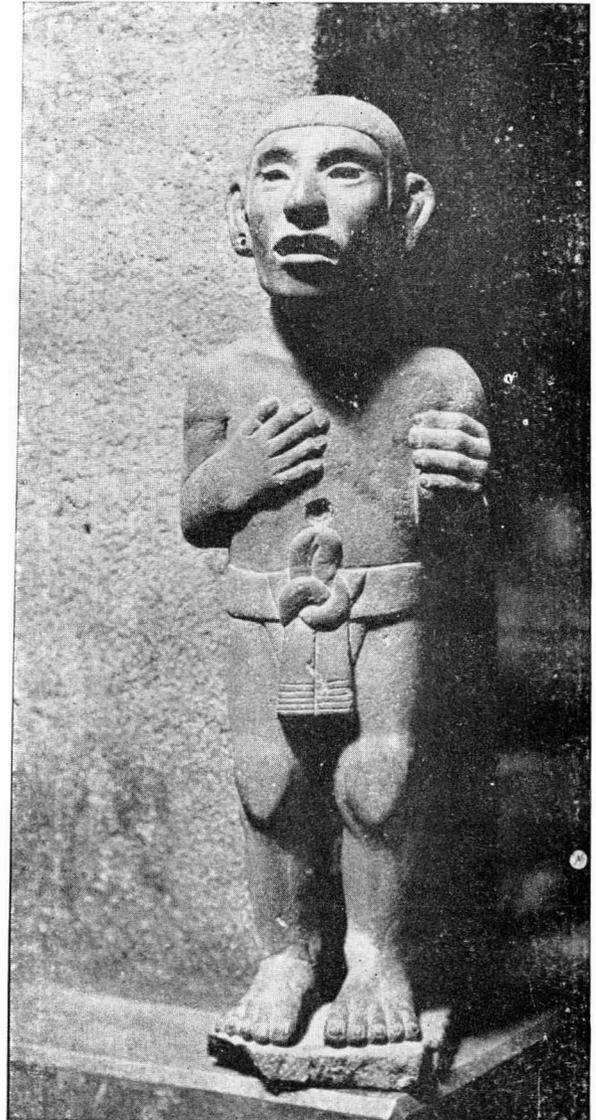
D. ALFARO SIQUEIROS



D u e o
D. ALFARO SIQUEIROS



Coatlicue, Diosa de la Muerte
E s c u l t u r a
CIVILIZACION AZTECA



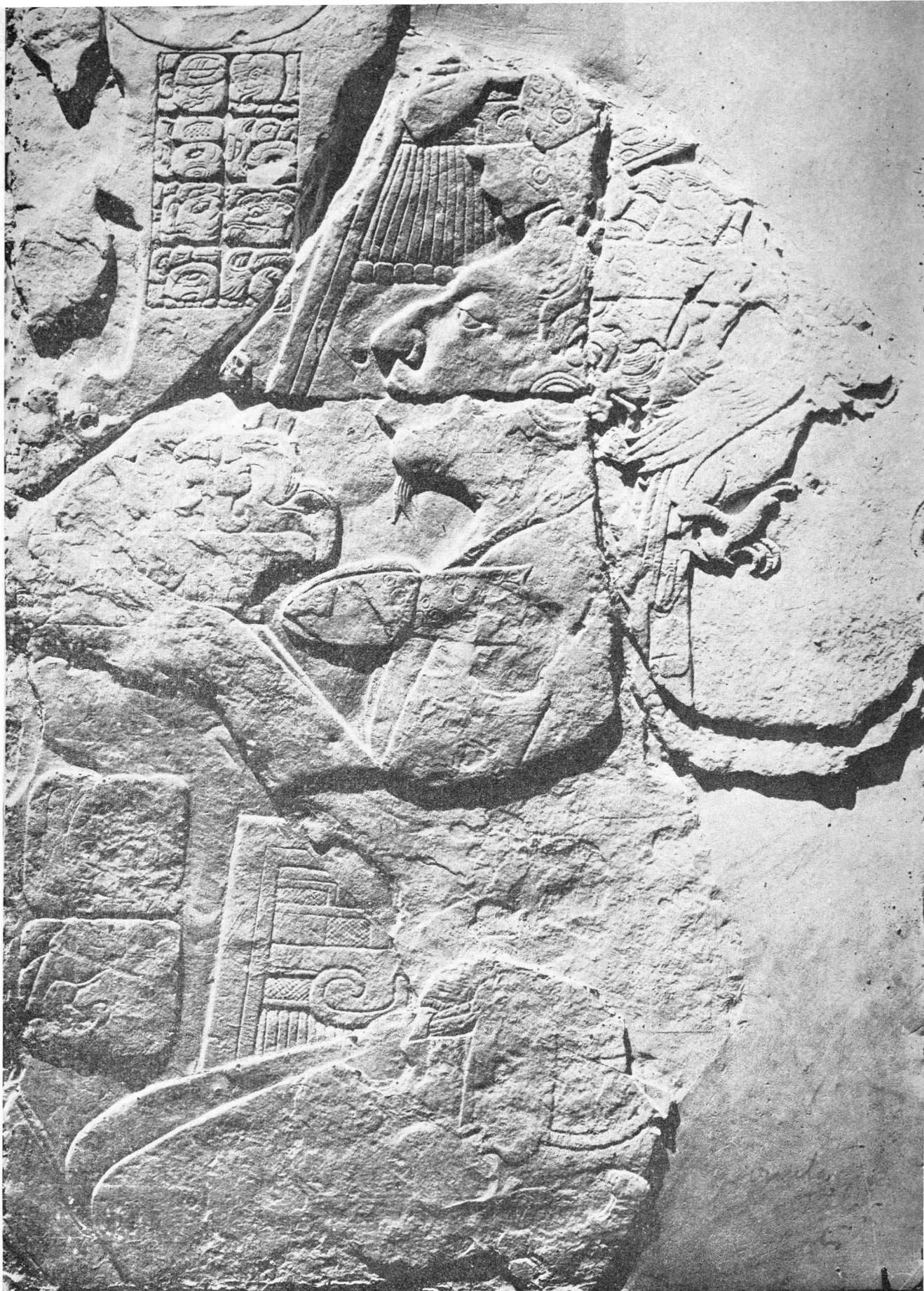
Portaestandarte
E s c u l t u r a
CIVILIZACION AZTECA



Tzontemoc, Sol Que Cae

E s t e l a

CULTURA TOTONACA



Sacerdote Maya

Bajorrelieve

CULTURA MAYA

PANORAMA

7

GOETHE Y LA EDUCACION

*Que cada uno barra frente
a su puerta. Y toda la ciudad
estará limpia.*

GOETHE.

NO existe la costumbre de considerar a Goethe desde el ángulo un poco estrecho de la pedagogía, y, más bien, se halla uno dispuesto a no ver en él sino un espíritu olímpico que se ha complacido en las más altas especulaciones científicas—como su teoría de los colores, o la metamorfosis de las plantas—y en las creaciones poéticas más alejadas de las formas tradicionales—como el *Fausto*, su obra “incomensurable”. Sorprende que aun críticos alemanes hayan juzgado estéril toda investigación sobre Goethe educador. Y si cierto crítico francés llegó a dedicarle un breve ensayo sobre el particular, fue solamente para escandalizarse de sus concepciones pedagógicas y encontrar en ellas el signo de la senectud.

(1) No es posible, sin embargo, tratar esta cuestión de un modo tan sumario, pues, en ninguna época de su vida, se mostró Goethe indiferente respecto al problema de la educación.

* * *

Ciertamente, Goethe no fue nunca un practicante de la pedagogía (y, sin embargo, habría que hacer salvedades sobre el particular, ya que tuvo por lo menos un alumno, Fritz von Stein). Pero, como todos los que ven, en la práctica del arte y en ejercicio del pensamiento, una función social, un medio de servir y de impulsar a la humanidad, Goethe no se desentendió jamás de

(1) Diccionario de Pedagogía: art. Goethe, por Guillaume.

P o r P . A U R I A C

la formación intelectual y moral del hombre. Tiene, pues, derecho a figurar en la misma línea de grandes educadores que va de Platón a Kant, pasando por Rabelais, Montaigne y Rousseau.

*La vocación pedagógica de Goethe se revela
en su vida y en sus obras*

Desde muy joven, en su época de estudiante en Leipzig, se esforzaba, en sus cartas, por dirigir los estudios de su hermana Cornelia, y, aun antes, había deseado ya tomar a su cargo la educación de un hermano suyo muerto en la adolescencia. Más tarde, se interesó por los hijos de Herder y, en Weimar, tuvo a un hijo de Mme. de Stein, como alumno predilecto. “Aquí abajo—hace decir a Werther— son los niños quienes más próximos se hallan a mi corazón!” Como director del teatro de Weimar, su preocupación no fue tanto divertir y entretener al público, cuanto educarlo y formarlo, cosa que precisamente explica sus resonantes fracasos. Y cuando llega a Ministro de Instrucción Pública, da pruebas de no permanecer ajeno al problema de la formación de la juventud y de la elección de sus profesores. (2)

Sus mismas obras abundan en notas sobre la educación. Podemos afirmar que sus dos libros principales, el *Fausto* y *Wilhelm Meister*, son, si bien por conceptos diferentes, dos obras sobre educación, dos *Bildungsbucher*. Hubo siempre en Goethe un eterno estudiante, un incansable deseo

(2) Desechó, por ejemplo, a Schelling, en cuya libertad de espíritu no tenía confianza.

de instruirse y de educar a los otros. Por lo demás, tal tendencia es esencialmente alemana. Schiller, Herder, Lessing, Kant, Fichte, Humboldt... todos estos escritores vivieron preocupados por el problema de la educación. Y, preciso es reconocerlo, el movimiento nacional-socialista, en gran parte, es una revolución pedagógica: de ahí su fuerza y su peligro.

* * *

No son del todo originales las teorías de Goethe sobre educación: mucho debe a su tiempo y particularmente a Rousseau, de quien llega a decir que el *Emilio* es el evangelio de los maestros. Pero Goethe se distingue de este antecesor suyo por la manera personalísima de aplicar las ideas que de él tomó.

Muéstrase Goethe muy decidido partidario de la "educación natural y liberal". Es necesario permitir que se desarrolle libremente la naturaleza de cada niño, en vez de sujetarla a concepciones apegadas a nuestros intereses y a nuestras necesidades de adultos. "Haríamos mal, dice en *Hermann y Dorotea*, en formar a nuestros hijos conforme a nuestras ideas". Y esta idea del derecho del individuo para desarrollarse siguiendo la ley de su naturaleza, ya Goethe habíala expuesto tiempo antes: en *Goetz*, y en el *Werther*. Así, pues, condenaba Goethe esa educación tradicionalista que se practicaba en el seno de las familias y en la mayoría de las instituciones de enseñanza (educación nimia, autoritaria y que por toda suerte de medios, ponía obstáculos al desarrollo espontáneo de la actividad del niño). "Nada más torpe ni más bárbaro, dice Goethe en las *Afinidades Electivas*, así se trate de la educación o de la política, que las leyes y ordenanzas prohibitivas". (3)

Reprueba Goethe todos los preceptos negativos, en particular los diez mandamientos de la moral religiosa. "No matarás" —como si, en general, dice, el niño pensase en matar a sus semejantes. Mejor sería orientar, que no restringir, esta actividad, valiéndose de consejos positivos: "ten solicitud por la vida de tu prójimo"; "aleja de él cuanto pueda dañarle"; "sálvalo aun a riesgo de tu propia vida".

Se ve así que Goethe recomienda, como Rousseau, el respeto a la individualidad infantil y, consecuentemente, el conocimiento previo de los niños. Dotado —aún más que Rousseau— del sentido de la diversidad infinita de los seres, se rebela contra la tendencia que buscando una mayor felicidad, intenta fundir las individualidades todas en un mismo molde. (*Gleichmacherei*.) "Mi único propósito —dice Goethe, hablando de su

(3) *Las afinidades electivas*, P. 219, Charpentier, París, 1834. V. también *Poesía y Verdad*, p. 113, Charpentier, París, 1844. "Para educar bien a la juventud, los adultos deben cuidarse de prohibirle las cosas que le gustan, cualesquiera que sean". V. *Conversaciones con Eckermann*: "Todo, entre nosotros, no hace más que estorbar la originalidad de nuestra querida juventud". 4ª edición, III, p. 172.

hijo— es no cultivar en él sino lo que realmente esté en él". (4) "El ideal —dice en otra parte, y descúbrese en esta frase uno de los principios de su concepción del mundo— es que cada individuo se realice a sí mismo". He aquí por qué quiere Goethe que se luche contra el natural gusto de los niños por la moda, por la uniformidad, (5) contra esa tendencia de imitación que superpone una personalidad ficticia a la personalidad real.

Mas este ideal de una educación respetuosa de cada naturaleza infantil, ideal común a Goethe y a Rousseau y, a decir verdad, a la mayor parte de los educadores modernos, manifiéstase en Goethe en forma original. Tratándose de Rousseau, no se sabe bien si este filósofo sigue o no apegado al sensualismo de Condillac, es decir, si todavía concibe el alma del niño como una "tabla rasa" en que la experiencia cotidiana va inscribiendo poco a poco ideas, tendencias, sentimientos. Y hasta se diría que Emilio, más que un niño, es *el niño* y que Rousseau no trata de convertirlo en miembro de una sociedad determinada, sino en un hombre apto para adaptarse a una sociedad cualquiera. Para Goethe, por el contrario, la educación, más que ser una creación, implica un desenvolvimiento. Es que fue Goethe un evolucionista "avant la lettre", y presintió la gran ley del paralelismo psico-social, conforme al cual el niño va siendo empujado por la naturaleza a repasar todas las etapas de la civilización y del desarrollo mental de la especie. El papel de la educación consiste, consecuentemente, en transformar las disposiciones innatas en talentos efectivos. "No es posible sacar del hombre sino lo que ya lleva dentro" —leemos en *Hermann y Dorotea*—; "los niños bien nacidos y sanos traen mucho consigo, nuestro deber consiste en cultivar esos dones". (6)

Se ve, pues, que Goethe participa del mismo optimismo de Rousseau y de todo el siglo XVIII. La naturaleza humana es buena en el fondo. "El hombre hace lo que es bueno y razonable, con tal de que no le falte la posibilidad", (7) y en educación, los fracasos son debidos, no a la naturaleza del niño, sino a una técnica insuficiente del educador. Sólo que Goethe, como Rousseau —hay que notarlo bien— no llega a conceder su confianza sino a la naturaleza normal, lo que viene a invalidar ciertas objeciones demasiado fáciles.

La educación, según Goethe y también según Rousseau, presenta un segundo aspecto. Debe ser negativa y requiere consejeros, no maestros. Pero, conforme a Goethe, no se trata simplemente de apartar del niño lo que puede constituir un

(4) *Carta de Knebel*. Edición de Weimar, capítulo XIV, p. 187.

(5) *V. Años de Viaje*. Al contrario, en las *Afinidades electivas*, p. 225, preconizaba el uso del uniforme.

(6) *Años de Viaje*, p. 187. Charpentier. Traducción de Th. Gautier, hijo.

(7) *Las afinidades electivas*, n. 219.

obstáculo a su mismo desarrollo. Goethe va en este punto más lejos que Rousseau, aunque éste no haya preconizado, como frecuentemente se afirma, la abstención total respecto del niño y que, por el contrario, haya previsto casos en que hállese indicada la acción indirecta del educador. (8) Estima Goethe que el alumno debe someterse a reglas estrictas. Sin tal sumisión, el alumno extravía el camino y pierde su tiempo. (Se sabe ya a este respecto cómo Rousseau saca partido del arte de perder el tiempo y llega a hacer de él un principio de educación.) (9)

No se muestra aquí Goethe infiel al principio general de respeto a la libertad del niño. Si en los *Años de Aprendizaje* se declara por una educación puramente negativa en tanto que en los *Años de Viaje* hace intervenir una disciplina rigurosa de la actividad, es, probablemente, porque estima que, una vez que se han revelado las aptitudes particulares de los niños, sería absurdo no violentar el desarrollo de las mismas mediante la aplicación de reglas estrictas.

Pero es en la definición de un tercer carácter de la educación, o sea en su fin, donde la doctrina de Goethe se distingue de la de Rousseau. La posición de éste parece ambigua y se confrontan las diversas opiniones sobre la educación emitidas por Rousseau, ya en el *Emilio*, o en las *Consideraciones*. Pero el individualismo parece dominar en el *Emilio*. Emilio es educado solo por largo tiempo, lejos de toda sociedad: las necesidades de ésta no determinan el sistema de educación aplicado al niño, cuya principal preocupación es la de convertirse en un hombre completo. Por el contrario, en la *Provincia Pedagógica*, (10) los niños viven juntos desde temprana edad y la sociedad que forman no es sino la prefiguración de la sociedad en que entrarán más tarde. Esta educación colectiva es, pues, al mismo tiempo, una educación social. Así, el imperativo supremo no dirá: "Se un hombre", sino "Se útil".

Sobre este punto Goethe se ha mostrado siempre categórico y explícito: los muchachos, nos dice en las *Afinidades Electivas*, (11) deben ser educados para que se conviertan en buenos servidores, y las muchachas en madres, esto es, también en servidoras de la comunidad. Y en la obra que Goethe terminó pasados ya sus ochenta años, Fausto, que durante más de un siglo ha perseguido el placer, el amor, la ciencia y el dominio, puesto que muere siendo más que centenario, Fausto acaba por convencerse que no existe para un hombre más alta empresa que ponerse al servicio de sus semejantes, crear para ellos

(8) Durkheim: *Revista de Metafísica y de Moral*, 1919, y Vial: *La Doctrina de la educación de J. Rousseau*.

(9) *Años de Viaje*, p. 406-407. Charpentier, París. Traducción de Th. Gautier, hijo.

(10) *Años de Viaje*. Traducción de Th. Gautier. L. II, p. 227.

(11) *Poesía y Verdad*, p. 101, Charpentier. París, 1844.

nuevas oportunidades de vida feliz: esto sin ninguna preocupación de sí mismo, pues —dice Goethe, repitiendo la frase de un antiguo— "preocuparse por el resultado de las cosas, propio es del vulgo".

* * *

Pero ¿cómo alcanzar este propósito de la educación, a saber, el desarrollo a la vez libre y regulado de la naturaleza, para bien de la comunidad?

No por la instrucción pura y simple, por la instrucción libresca y verbalista, sino por la acción. La vida activa es más educadora, más rica en enseñanzas de toda suerte, que la vida contemplativa, y el hombre de acción es superior al hombre de puro pensamiento. Y es así cómo, en los comienzos de su vida de hombre y de escritor, Goethe, por boca de Fausto, convierte la gran frase: "En el comienzo era el Verbo", en esta otra: "En el comienzo era la Acción". En otros términos: *no basta ser, es preciso obrar y producir*.

Goethe insistió cien veces en las virtudes de la acción: intelectuales, pedagógicas, prácticas y morales.

Es la acción la que conduce todas las cosas a su punto, (12) y es por la acción como el hombre aprende a conocerse. (13) Pero es preciso tener cuidado de no separar la acción del pensamiento. "Quien toma como regla confrontar la acción con el pensamiento, y el pensamiento con la acción, no puede ser inducido a error, y si lo es, volverá a encontrar rápidamente su camino". (14)

De aquí una consecuencia pedagógica: que conviene dar preferencia —hablando en lenguaje moderno— a la escuela activa, la escuela activa en que el niño construye su saber, no la escuela pasiva, en que ya lo recibe hecho. De aquí, también, que Goethe repruebe la educación atrayente, la del principio de *Philanthropinisme*, de Basedow, la cual incurre en el error de facilitar exageradamente la tarea del niño y de reducir su parte de actividad. En la *Provincia Pedagógica*, Goethe exige que los alumnos comiencen por la agricultura y la ganadería, es decir, por los oficios u ocupaciones que demandan mayor actividad y esfuerzo.

La acción que así ilumina la inteligencia y representa en pedagogía un papel tan precioso, posee, además, un gran valor práctico. El aprendizaje de la vida se hace, no por lecciones, sino por la acción. "En la vida el todo está en obrar: que la juventud diga y haga lo que quiera, la vida no tardará en despojarla de sus falsas máximas". Esas experiencias, en el curso de una vida fértil en incidentes de toda naturaleza, son las que llevan a Fausto gradualmente a la supre-

(12) *Años de Aprendizaje*, tomo II, p. 60, Charpentier. Traducción de Th. Gautier.

(13) *Años de Viaje*, p. 421.

(14) *Años de Viaje*, p. 448.

ma sabiduría: no le llevan a ella las especulaciones filosóficas o científicas. Las experiencias de laboratorio y las meditaciones de gabinete no nos preparan para la vida, sólo consiguen rodearnos de fantasmas, de seres impotentes para obrar sobre la realidad, como este *Homunculus*, criatura artificial y efímera de Wagner, y personificación, en Fausto, del sabio de gabinete. Así, pues, "que tu vida sea la acción, la acción sin cesar". (15)

Por último, es la actividad la que nos da la medida del mérito del hombre. En una entrevista concedida a Eckermann, ya al fin de su vida, el anciano sublime, en un acto de fe panteísta, afirma que sólo tiene derecho a esperar que no morirá del todo quien haya sido más activo, más ardiente en el producir, en hacerse útil: por consiguiente, quien se haya identificado con la divina energía que traspasa al mundo, le sostiene y le anima. Y, poco más o menos por la misma época, en el *Fausto*, vuelve Goethe sobre el mismo asunto, cuando hace decir al coro de los espíritus: "a aquel cuya vida haya sido un esfuerzo perpetuo, a ese nosotros le salvaremos".

Toda la vida, toda la obra de Goethe es una constante exhortación al trabajo, al trabajo incansable, a la actividad ferviente y fecunda, gracias a la cual el hombre, turbado de ordinario por vanas especulaciones o por exigencias del amor propio, encuentra el equilibrio y la paz. "La acción es la fiesta del hombre".

Pero, ya Goethe nos lo ha dicho —esta actividad no ha de ser ocasional, sino dirigida. ¿Quiénes, por tanto, han de ser los artífices de una educación así comprendida?

Serán, naturalmente, técnicos que operen, no como el preceptor de *Emilio*, en una casi-soledad, sino en una vasta institución en donde tendrán cabida alumnos del origen más diverso. La familia, dice Goethe, no se halla capacitada para esta tarea que requiere cualidades especiales y preparación apropiada. (16) Es necesario, en efecto, que el maestro sepa mucho más de lo que tiene que enseñar, y que enseñe siguiendo un método progresivo en el que nada debe omitirse, pues, con los niños "es necesario principiar por el principio" (17) y marchar de lo conocido a lo desconocido, ya que cada uno ha de pasar por las mismas etapas que la especie humana ha recorrido. Es preciso, además, que el maestro sepa hacerse amar y esto sin mengua de su autoridad. "No se aprende sino de quien amamos". (18)

Ahora bien, los padres no tienen para esta obra de la educación las aptitudes necesarias (Goethe recuerda, sin gran entusiasmo, la educación recibida de sus padres): su saber es limitado, su autoridad, a menudo, despótica e incoherente: suelen cegarles los defectos y las cualidades de sus hijos.

(15) *Poesía y Verdad*, p. 11.

(16) *Afinidades Electivas*, p. 223-4.

(17) *Conversaciones con Eckermann*, tomo I, p. 152.

(18) *Años de Viaje*, p. 449.

Goethe concibió, fundado en todas estas razones, su utopía de la *Provincia Pedagógica*, a la cual Wilhelm Meister confía la educación de su hijo Félix. Los alumnos reciben en la *Provincia* una educación, a la vez extra-familiar y colectiva, que les prepara a la vida social. Existía en esto un precedente que Goethe seguía: el conde de Fellenberg, discípulo de Pestalozzi, había abierto en el campo (19) una institución para uso de los hijos de la aristocracia.

En la *Provincia Pedagógica* la cultura del espíritu va paralelamente con la del cuerpo y con las ocupaciones manuales. Se divide la provincia pedagógica en cuatro distritos, de los cuales cada uno queda dedicado al aprendizaje de un oficio o de una disciplina determinada: agricultura y ganadería —música, poesía lírica y danza— arquitectura, escultura, pintura y poesía épica, geología y minas. Los alumnos pueden, y aun deben, pasar de un distrito a otro, a fin de revelar sus aptitudes a los "vigilantes" que les observan. Viven todos ellos en comunidad, una especie de igualdad, ya que, opina Goethe, en la sociedad futura la distribución de los individuos por profesiones, ha de reemplazar cada vez más firmemente la distribución por clases sociales. Exacta y profunda previsión, que muestra hasta qué punto Goethe habíase adelantado a su época.

Penetremos en esta *Provincia Pedagógica* y veamos qué enseñanzas son las que se imparten en ella y con qué finalidad. Una cuestión fundamental se presenta desde luego: la del lugar que se les asigna a la *cultura general* o formal y a la *cultura profesional*, es decir, a la especialización.

En los *Años de Aprendizaje* el ideal de la educación parece ser puramente individualista. El héroe de la novela no tiende a adquirir más que una cultura general y aun universal (*allseitige Bildung*). (20) No ocurre lo mismo en los *Años de Viaje*. El ideal del individuo no ha de ser adquirir un desarrollo armoniosamente, sino más bien perfeccionar una aptitud determinada, de tal modo que quede capacitado para rendir mayor utilidad al cuerpo social. (21) Cultura restringida y de carácter técnico, o sea: la especialización, contra cultura general y formal. Uno de los personajes de los *Años de Viaje*, Jarno, no tiene sino sarcasmos sobre la cultura general "Vuestra cultura general, dice, y todas esas instituciones que habéis fundado para procurarla, son ridículas. Lo que importa es que un hombre posea debidamente ciertos conocimientos, que pueda ejecutar excelentemente una determinada obra. (21) To-

(19) Hofwyl en Suiza.

(20) En los *Años de Aprendizaje*, p. 255, leemos, sin embargo: "Cuando la educación del hombre ha llegado a cierto grado, es útil que haga el sacrificio de sí mismo, que aprenda a vivir por los demás, a olvidarse de sí mismo". Schiller aprobaba este paso de una educación formal e indeterminada hecha de generalidades superficiales, a una cultura más realista.

(21) "Nuestro siglo es de especialistas". *Años de Viaje*, p. 164.

da vida, toda acción, todo arte debe reposar sobre el oficio". Esta concepción de la educación hállase en oposición con la de Schiller, quien, en su sexta carta sobre la educación estética del hombre, deplora como una imperfección del Estado moderno que el individuo no pueda formar armoniosamente su personalidad, que deba limitarse a representar el papel de una simple pieza en la gran maquinaria.

La cultura general, sin embargo, no se halla totalmente ausente en la *Provincia Pedagógica*. En primer lugar, la plena posesión de un oficio requiere conocimientos extensos y variados. Por otra parte, si es verdad que la cultura general consiste más en fortalecer el espíritu y el juicio que en aumentar indefinidamente el saber positivo (en obtener una cabeza bien formada, mejor que una cabeza repleta), existen en el profundo aprendizaje de un oficio virtudes formativas del espíritu que son absolutamente preciosas. "Saber bien y hacer bien una cosa, dice Goethe, procura más alto desarrollo que hacer a medias una multitud de cosas." Y en otra parte: "Lo más cuerdo es consagrarse a un solo oficio. Para los espíritus limitados esto será siempre un oficio: para los espíritus elevados, será un arte. El inteligente, haciendo una sola cosa, hará todo, o, para expresarme de manera menos paradójica, encontrará en esta única cosa que hace bien la imagen de todo lo que se hace bien". (22) Preséntanos aquí una concepción de la cultura muy próxima a la que formulara más tarde Proudhon, que tuvo también la idea clara de una *cultura del espíritu fundada en el aprendizaje del oficio*. Conviene añadir, además, que el alumno no se halla nunca completamente encerrado en su especialidad; sale de ella, al asociar a su oficio una disciplina intelectual (las lenguas vivas, por ejemplo, se hallan asociadas a la agricultura y a la ganadería), y, por último, los alumnos que pertenecen a diferentes especialidades, mantienen entre sí un comercio constante.

De esta concepción resulta una consecuencia importante: toda la enseñanza debe descansar sobre el *trabajo manual*. Es por esto por lo que los alumnos principian por ejercicios prácticos de agricultura, los cuales Goethe, al igual que Rousseau y Pestalozzi, juzga ser los más educativos de todos. Aun para las muchachas, lo más saliente de su educación ha de ser de orden práctico, y la enseñanza doméstica debe tener el mayor sitio. (23) Goethe, que al igual que Rousseau no concibe la igualdad del hombre y la mujer, estima que es necesario cultivar en ésta las facultades morales, de preferencia a las intelectuales.

Hay más: la importancia pedagógica y social concedida al trabajo manual conduce a Goethe a una rehabilitación del oficio, que contrasta con la opinión dominante. Artesanos y artistas son puestos en el mismo plano y también intelectuales y manuales. El discípulo de Rousseau aprende ebanistería, es cierto, pero más que nada como un se-

guro contra los accidentes de la vida. Para Goethe el aprendizaje del oficio tiene muy diferente alcance: posee no solamente una virtud educadora, sino que permite, además, a cada individuo cumplir el máximo de su función social. Los *Años de Viaje* se inician con un idilio sobre el oficio: Goethe presenta aquí, bajo el nombre de San José II, a un artesano que lleva en medio de los suyos una vida feliz, santificada por el amor al oficio. (24) Es preciso reconocer que la institución al servicio social, a la cual todos en Alemania se hallan sometidos, aun los candidatos a la enseñanza superior, procede de esta ocupación de mezclar las clases sociales y de elevar la dignidad del trabajo manual, en particular las labores campesinas.

El origen de esta concepción *socialista* de la cultura, hay que buscarlo en Goethe, en su experiencia de la vida: gustaba él frecuentar el trato de los artesanos de su barrio; y, en el curso de su viaje a Italia, nos deja ver en sus cartas que se interesaba vivamente por todos los oficios.

Su concepción de la cultura hay que derivarla, asimismo, de su marcada afición, ya al final de su vida, por los estudios sociales: Goethe seguía entonces con atención los trabajos de Saint-Simon, Owen, Bentham, así como las transformaciones que venían operándose bajo sus ojos en una sociedad cuyo carácter industrial se acentuaba día por día y que requería más que técnicos y especialistas, espíritus especulativos. "El tiempo de la especulación estética ha pasado ya —dice una vez—; la necesidad implacable y la miseria, solicitarán en lo de adelante nuestra atención".

Pero esta concepción de la cultura no se encuentra simplemente ligada a estos accidentes y a estas contingencias: se deriva también de uno de los principios fundamentales de la sabiduría de Goethe: el *principio de renunciación*.

Domina este punto toda su moral. Es una necesidad moral limitarse, renunciar a satisfacer todas las aspiraciones de nuestra naturaleza, ya sea porque las tentativas para lograr tales satisfacciones engendran inquietud y desorden, ya porque nos ponen en oposición con los otros hombres. Goethe aprendió, en el curso de su larga existencia, que es peligroso perderse en ensueños y en especulaciones interminables; que es preciso estar en guardia contra la hipertrofia del yo y que lo más cuerdo es trabajar en un dominio determinado, explotar un rincón de lo real, someterse al deber de todos los días, todo lo cual exige el saber renunciar a ambiciones demasiado amplias. (25) Este principio está en juego tanto en el *Fausto* como en los *Años de Viaje*. Después de muchas experiencias llevadas a cabo en todos sentidos, Fausto decide limitarse a una actividad puramente social y altruística: decide ser ingeniero; en cuanto a Wilhelm Meister, que tendía a no sabemos qué

(24) Goethe estima que no se debe enseñar a la mujer más que lo que le es útil.

(25) En una carta a la señora de Stein, Goethe escribe que "el artesano es el hombre más dichoso".

(22) *Años de Viaje*, p. 443.

(23) *Años de Viaje*, p. 164-165.

ideal de cultura personal, desinteresado y estético, decide hacerse cirujano.

He aquí cómo se justifica esta degradación del ideal de la cultura, o mejor, esta evolución: que la de una cultura universal conduce a una cultura especializada y netamente orientada hacia el servicio de la comunidad.

Réstanos únicamente, para completar nuestro conocimiento de las enseñanzas impartidas en la *Provincia Pedagógica*, examinar cómo sería impartido el aprendizaje de las diversas disciplinas:

La educación física, la *historia* y la *geografía* ocupan en la Provincia un rango secundario, cosa que también ocurre en las *matemáticas*. Goethe nunca sintió inclinación por estas ciencias: les reprochaba su carácter abstracto y su alejamiento de la vida (26) (singular aberración de un alto espíritu). El *canto* y la *música*, por el contrario, desempeñan un papel importante: por su mediación es como la mayoría de los conocimientos penetran en la conciencia del alumno: (27) así la religión, la moral, la lengua materna, y hasta la geometría y la aritmética, que participan de la idea de medida que implica la música. De la misma manera las *lenguas vivas* alcanzan el favor de Goethe porque, además de su gran utilidad práctica, poseen la de proporcionar un medio de penetración en espíritus y costumbres que no nos son familiares, y de preparar, de tal manera, este espíritu cosmopolita que era el *clima* natural de Goethe. Pero, para que pudiesen las lenguas vivas alcanzar estas finalidades, estimaba Goethe que debían ser objeto de una enseñanza según el método directo. (Aun de las lenguas muertas exigía Goethe que fuesen habladas).

La doctrina pedagógica de Goethe implica una educación moral y una educación religiosa.

La moral práctica, concerniente a los *deberes personales*, consiste en algunas reglas inspiradas por los dos grandes principios goethianos: la religión de la acción y el renunciamiento. Mostrarse moderado en la búsqueda de los placeres permite desplegar, por el contrario, en la realización de los deberes, una actividad sin descanso, pero siempre sujeta a orden y disciplina. Ante todo sentir respeto por el tiempo. Por todas partes los relojes están recordándonos el transcurso fatal de las horas.

Muy atrevida es su concepción de la moral práctica que se relaciona con los *deberes sociales*; Goethe habla de la propiedad, con extraña libertad de espíritu. Es la propiedad, dice, una fuente de virtudes y de cualidades de que aprovecha la comunidad; pero también opone numerosos obstáculos a las medidas que tienden al bien general. Por cuanto a la patria y el patriotismo, Goethe los acepta como hechos históricos no desprovistos de valor moral; pero muéstrase muy lejos de

(26) No se admira uno desde luego de que los *Años de Viaje* lleven como subtítulo "Los Renunciantes".

(27) Por la misma razón le repugnaban las colecciones de plantas o animales muertos, "cementeros de momias".

todo chauvinismo. El deber máximo del hombre, dice, es saber ser útil a sí mismo y a todos en todo lugar sin limitación de patria. Aún más, se diría que, al final de los *Años de Viaje*, llega Goethe a soñar en una sociedad cosmopolita (*Weltbund*) compuesta de hombres aplicados únicamente a promover el bienestar de los otros hombres.

La *moral general* no se distingue de la religión. Esta, efectivamente, no implica ningún culto ni ninguna práctica—los ejercicios religiosos parecían a Goethe sin ningún valor, a causa de su regularidad mecánica—. La religión consiste en enseñar el respeto debido a lo que está por encima de nosotros (religión general, religión universal); a nuestros semejantes (religión filosófica), a los seres y a las cosas más humildes. (Véase aquí la huella del cristianismo). Por esta triple vía, la religión conduce al respeto de sí propio o, más exactamente, el respeto de lo que en nosotros representa lo divino, que en el hombre encuentra su más alta expresión. De esta manera, la religión viene a sernos presentada como un recurso de la moral, que reposa, en último término, sobre el respeto, "sentimiento esencial para que el hombre sea hombre en todos sus aspectos".

* * *

Tales son las principales tesis de Goethe sobre la educación. Forzosamente implican una dosis de utopía, pues precisar en toda su pureza un ideal, ya sea político, moral o pedagógico, exige la hipótesis de un mundo separado de lo real, lo que es siempre imperfecto. Pero hecha esta salvedad, ¡cuántas concepciones perduran en este sistema goethiano!

La escuela, en tanto que imagen de la sociedad, es, más aun que la familia, el medio educativo por excelencia. Basta para ello con que disponga de todos los medios de cultura: intelectuales, físicos, técnicos.

La moral se superpone a la religión y debe enseñar antes que nada el respeto al hombre, es decir, a nosotros mismos y a nuestros semejantes. La educación debe tender a formar hombres de acción. Pero téngase bien en cuenta: si Goethe proclama el primado de la acción, no se trata aquí de una acción ciega, sino de una actividad intensamente unida al pensamiento, que es quien da la orden y proporción a la materia de la acción. Tanto como obrar es, pues, preciso pensar. Pero la acción útil es la acción productiva, conforme a una técnica; es el oficio, es el trabajo manual que Goethe rehabilita en contra del desprecio tradicional de origen antiguo y burgués.

Finalmente, la educación que Goethe pretende instaurar en la *Provincia Pedagógica*, es una educación adaptada a una sociedad que se halle despojada de las contingencias históricas y de la tradición, es decir, a una sociedad ampliamente humana, y por encima de las particularidades de nacionalidad y de raza.

El ideal social y moral de Goethe, a cuya realización debe preparar su sistema de educación, es Fausto quien lo formula al final de su gran poema dramático. "Vivir en un país libre entre hombres libres". Aquí Goethe se sitúa notablemente por encima de su tiempo y aun por encima de la Alemania actual. En cambio está cerca del espíritu y del corazón de todos aquellos que, aunque sinceramente apegados a un país, no desesperan de obtener algún día la sociedad cosmopolita en que soñaba Goethe al final de su vida.

(*La Revue Pédagogique*. París).

Discurso del Doctor Gregorio Marañón

En el Acto Académico realizado recientemente en su honor por el Ministerio de Instrucción Pública y Previsión Social de Montevideo, Uruguay.

MI VIDA ES AMOR A ESPAÑA

NO atino, amigos míos, con la palabra o con el gesto eficaz para transmitirlo la realidad desnuda de mi agradecimiento. Se lo que significa vuestra bondad; quisiera que supieseis, también, el sentido de mi gratitud. Desde que recibí el telegrama de vuestro Ministro de Salud Pública hasta hoy en que, en esta solemnidad, me rodean, a su lado, tantos rostros amigos, he tenido la sensación inequívoca de que vuestros brazos abiertos eran el símbolo lleno de delicadas veladuras de vuestra comprensión, nada más que de esto, de vuestra comprensión, elevada y sin partidismos, ante el drama terrible y fecundo de España. Si la invitación vuestra se hubiera dirigido a un amigo, ni el doctor Mussio Fournier me la hubiera hecho ni yo hubiera dejado para venir a decirlo todo esto, aquello de lo que nunca se desprenden los hombres más que en momentos solemnes de su vida: de su propio corazón. Pero sé que la amistad de mi ilustre colega vibró hacia mí, precisamente, porque sabía que, al margen de lo que se llaman ideas, mi vida entera es amor a España, servicio de España, sacrificio por España, mi vida que no son sólo aciertos sino también profundos errores; pero amasados siempre con el mismo fermento de fervor nacional. Y sabía también que mi amor a España no es simple apego al terruño sino emoción racial, sentido de responsabilidad común—la vuestra de raza orientada hacia el futuro y la nuestra, cargada de tra-

dición;—y fe en el destino de los pueblos que están unidos por el lazo solemne del Verbo.

VUESTRA TEMPLADA CORDIALIDAD

Por todo ello me habéis acogido con esta templada cordialidad familiar, de fuego que arde en la chimenea del cuarto preferido; que apenas nos acoge, nos llena ya de todas las intimidades y nos alivia de todos los recuerdos. Yo sabía de vuestra bondad, de vuestra gracia para saber ser buenos, que es la etapa última y más fácil de la bondad.

Lo sabía por vuestra fama; pero también, directamente, por los muchachos uruguayos que la suerte ha puesto cerca de mi camino. Permitidme que recuerde ante todos, a aquel doctor Mussio Fournier, amigo fraternal de los años mozos que no pensaba en ser Ministro o que si lo pensaba no lo quería decir. Bastaron unos días de vida común para que echara sus raíces esta amistad que el destino ha permitido que él, sin duda porque lo merece más que yo, haya podido demostrarme con tanta efusión y con tanta delicadeza. Era ya entonces estudiante de todo lo que su curiosidad le sugería en su incesante ir y venir por los centros científicos de Europa: lleno de ímpetu ante los problemas nuevos y, a la vez, de mesurada crítica. Alma, desde que fué estudiante, de maestro. Le ví alejarse de entre nosotros como un barco, con las velas infladas, que ha puesto la proa segura hacia la fama. Pero hasta que se fué no me di cuenta—porque eso sólo se conoce en la estela que el hombre deja cuando ha desaparecido—de que aun mayor que su precoz maestría era su bondad; bondad llena de dimensiones insospechadas, como todas las virtudes que no son estrictamente individuales, sino parte de las virtudes de los pueblos. En la bondad de Mussio Fournier aprendí, por vez primera la bondad del alma uruguaya; todo lo que tiene de noble, de fundamentalmente aristócrata. Y no fué sólo predilección de mi espíritu, paralelo al suyo en la edad y en las aficiones que por entonces eran un tanto atrevidas y tenían muy poco ambiente. En todas partes, ha dejado el mismo rastro de admiración y de buen amor, puedo decirlo que hace muy pocos días, cuando me despedía de mis amigos de París, en hospitales, en laboratorios, en academias, no hubo ni un solo adiós que no viniese acompañado del recuerdo para el antiguo estudiante uruguayo que hoy al cabo de los años sigue siendo actual en la memoria y en la estimación de todos, tanto por la madurez fecunda de su obra como por el pasado imborrable de su bondad.

Aún tengo que pedir al amigo de siempre que sea embajador ante los demás miembros de este Gobierno, ante su ilustre Presidente, de la profunda gratitud que hoy me llena el corazón.

EL CIELO EN EL POZO

Unas palabras para don Carlos Reyles. ¡Con cuánta alegría pongo ante su nombre este *Don* sonoro que precede, no como una fórmula, sino

como un título a nuestros más insignes hablistas castellanos! Su categoría cimera le ponía al margen de todo protocolo. Cuando un hombre está tan alto en la categoría intelectual, bástale un gesto amistoso, desde su retiro, desde la soledad —“su fiel compañera”—para dejar investido de las tres estrellas de la jerarquía a este admirador remoto que, como tantos otros españoles, bebió una de las fuentes radicales del iberismo, el alma de Sevilla, filtrada a través de su criolla sensibilidad.

Fenómeno extraño el de este descubrimiento de una faceta hispánica fundamental; buceada por centenares de escritores, desde que Andalucía adquiere, a comienzos del siglo XIX, un alma propia; y siempre sin éxito. Hasta que desembarcó en la ribera del Guadalquivir este hombre, nostálgico de la Pampa y sediento de universalidad, que estaba en el secreto de que al alma de las cosas sólo se llega, no cuando se mira hacia afuera sino volviéndose hacia su propia alma, lo más hondo posible; como cuando se mira al fondo de un pozo para ver en su espejo reducido y lejano, no el cielo entero, que es de todos, sino el pedazo de cielo con el que nuestra alma comunica.

Un español está demasiado cerca de Sevilla para poderla ver. Al extranjero le subyuga de tal modo la superficie rutilante de la insigne ciudad que se queda prendido en la epidermis barroca y cree que debajo no hay nada más. Para perforar esa superficie y llegar ingravido, a través de lo pintoresco hasta el subsuelo jugoso donde se esconde el alma, tímida y trémula, de Andalucía, era necesario que viniera de las orillas del Plata este espíritu, desnudo de puro fino, con el alma abierta a todos los ecos ancestrales de la raza, y a la vez, con toda la eficacia adolescente e impulsiva de su patria natal.

AÑEJA DEUDA DE GRATITUD

No son gratitudes protocolares; sino alivio que me exige mi propio corazón al nombrar a unos más entre tantos amigos de este país ejemplar. A vuestro Ministro en España, don Daniel Castellanos, docto traductor del alma griega, con el que he soñado en el Uruguay mientras corríamos juntos por los campos andaluces. De repente él me decía: esto es como mi país. Ahora le digo yo devolviéndole su misma emoción: esto es como mi España. A vuestro representante en París, don Alberto Mañé, ejemplo de bondad y de inteligencia, maestro de todas las delicadezas; de aquellas impregnadas de hondo sentimiento humano y no de falaz cortesanía; es decir, de las que no se olvidan jamás. Y ya aquí, al ilustre Decano de vuestra ejemplar Facultad de Medicina, el profesor Scremini, en cuya venerable autoridad, hecha de madurez y de energía, saludo a todos los colegas uruguayos que para cada uno de ellos guardo motivos de particular reconocimiento. Para todos; porque si ahora vino del Uruguay la primera voz que se interesó por mi suerte, hace diez años que salió también de aquí

cuando yo estaba encarcelado por la dictadura, una petición que firmaron todos los colegas de Montevideo, pidiendo mi libertad.

Ya véis los que no lo sabíais, si es añeja la deuda de mi gratitud.

Dejadme ahora que me dirija a los hombres de la generación que subsigue a la mía, porque son una suerte de continuidad entrañable de la nuestra y en cierto sentido continuadores, correctores y, por fortuna, superadores indiscutibles de nuestra obra.

EL DIA DE LA VERDAD

Esta generación llena de nobles entusiasmos e inquietudes comparables siempre, eso sí, con un respeto ejemplar a las normas eternas, ha dado al Uruguay días de gloria científica, que no serán, de ningún modo, los últimos. Muchos de esos hombres gozan ya del respeto universal. Unos trabajan en Europa para el bien futuro de su patria, como aquel doctor Sáenz, al que veíamos a diario, doblado afanosamente sobre las mesas patinadas de gloria del Instituto Pasteur y cuyo reciente libro me ha servido de insuperable compañero en mi viaje. Otros, terminada ya su fecunda peregrinación exótica, trabajan en su país. Para no nombrarlos a todos pronunciaré tan sólo el nombre de Collazo, el amigo además de tantos años de vida común en nuestra España. Tiene Collazo, bajo su costra densa y eficaz de hombre moderno, de servidor de las técnicas, de espíritu abierto a todos los signos de la universalidad, un alma recóndita e iluminada, fuerte de fortaleza popular; de gran gaucho; que parece lo más peculiar; y lo es; pero por eso mismo, es también lo que está más cerca de lo eterno. Collazo ha hecho ya una gran obra en España. Ha puesto la mecha encendida de su entusiasmo a muchos investigadores españoles que yo sé con cuanto amor le recuerdan. Y además, con generosidad incansable, de cada minuto, de todos los minutos de cada día ha ido llenando nuestros corazones de amor a la América Latina y a su madre, el Uruguay, cuyo recuerdo vibraba como una llama perenne en cada uno de los aspectos de su incansable actividad. El me conoce bien y por eso no ignora lo que un español guarda debajo de su reserva. Creo que nunca le dije: gracias. Pero él sabía que el castellano cuenta siempre con el día de la verdad; en este mundo o en el otro que para nosotros es igual.

LA ALMOHADA DE DON QUIJOTE

Y este día solemne lleno de resonancias, como nunca lo hubiéramos sospechado si lo hubiéramos querido preparar, ha llegado ya. Es hoy. Y me basta, y a él también, mirarle y decirle—mi vieja deuda:—gracias. Y después de trabajar de nuevo, a encontrarnos otra vez, a separarnos quizás. Pero a dormir siempre, sin decírnoslo, sobre la misma almohada, que es aquella en que apoyaba Don Quijote su cráneo descarnado

por las quimeras. Una piedra dura que a él y a nosotros se nos antojó cojín de plumas delicadas. Y que estaba olvidada, bajo las aspas de un molino de viento, según se va hacia las lagunas de Ruidera.

EL MATERIALISMO PURIFICADO

Y ahora, amigos míos, entra en escena forzado por las circunstancias, con su emoción redoblada, el último actor de la ceremonia de hoy: el que os está hablando. No temáis que aluda a la política. Es un signo que me persigue. Los que me conocen, entre los que me están escuchando, no necesitan que se lo advierta porque de política, en su sentido estricto, jamás he hablado una palabra, no he escrito una línea jamás. He creído, es cierto, que nadie debe ser ajeno al dolor que nos rodea; que nadie tiene derecho a tapar sus oídos y rehusar sus manos al gesto de sufrir que en el rostro crudo de la tragedia callejera o bajo el antifaz del orden encontramos al pasar. Y de un modo especial he entendido que esta obligación debe urgir al hombre de ciencia y principalmente al biólogo. No nos equivocamos, estad ciertos de ello, al suscribir con toda efusión el pensamiento que, con tanta elocuencia, ha desarrollado nuestro Ministro, de que el mundo futuro se organizará sobre las bases de la Biología. En la Biología el criterio materialista se ha purificado al contacto del ser vivo. Y, a su vez, la necesaria y fecunda creencia en el más allá no es, para el biólogo, puro misticismo sino aspiración de lo material, gesto del corazón hacia lo alto, mientras las manos se tienden, pertrechadas de técnica hacia el dolor.

LO QUE ES POLITICA

Pero nada de esto es política. Política es adoptar un credo y serle fiel, por lo menos hasta que el jefe lo mande. No puede, por lo tanto, ser político quien tenga el compromiso—el que yo tengo—de ser a toda costa leal con su propia conciencia. Es esta santa rebeldía del alma contra la tremenda inquisición del compromiso externo, la que yo quisiera conservar a trueque de todas las posibles amarguras: la que yo aspiraría a inculcar en el espíritu de los que quisieran oír mi voz.

Una vez he dicho que pocas cosas me horrorizan como la idea de que muchos mártires, de todas las causas, han muerto por su fe, cuando ya la habían perdido; obligados a mantener el equívoco de que aun la profesaban; obligados a dar su vida por una idea, que ellos sabían que estaba vacía ya. En realidad, esos mártires se inmolaron al mito de la fidelidad de las ideas; sin pensar que esta fidelidad supone muchas veces, una traición a la conducta. De esos mártires que tuvieron que sufrir la tortura del verdugo y además la de su desilusión, está lleno el mundo actual. Pero yo no quiero ser uno más.

El que defiende una idea puede equivocarse. Es el juego de la política. El que es fiel a una conduc-

ta, a través de las ideas, podrá ser alabado o perseguido, pero no se equivoca jamás.

“LA NORMA DESPUES DEL HECHO”

La política nunca ha tenido que ver—más por sobra de técnica que por falta de ética—con la conducta. Es más, ser político es crear la conducta con arreglo a la realidad. “La norma después del hecho”, como ha proclamado uno de los jefes arquetipos de nuestro tiempo. Pero para el hombre no político, el dogma consiste en ajustar los hechos y las ideas a las pautas previas de la conducta.

Y la diferencia es aún más honda. El hombre antipolítico no puede irritarse jamás con el que no piensa como él y menos perseguirle, aunque éste le persiga. Puede discutirle, es una obligación hacerlo. Nunca nunca tirarle a la cabeza las piedras del arroyo. Un poco por malicia porque con esas piedras lanzadas sobre el enemigo, se construye luego el pedestal de sus estatuas. Pero, sobre todo, por comprensión. Porque el que es fiel a su conducta, está, por ello mismo, obligado a respetar, sea lo que fuera, la conducta de los demás. A esto se llamó, en los años ilusionados del siglo XVIII ser liberal. Después la humanidad ha llamado liberal a tantas cosas, y a algunas tan repugnantes, que más vale que dejemos para siempre el nombre en la vitrina de un museo arqueológico.

Nada de política, pues. Nada tampoco de polémica. Estoy aquí con la curiosidad abierta a todas las cosas. Sedito de aprender. Nada más. Los que me conocen saben que en mí es una máxima el que enseñar a los otros sirve para aprender uno mismo. A esto, oyéndoos como hablandoos, he venido yo.

ESPEJO DE MIL PLANOS

¡Las conferencias! Creo que si se celebrase un concurso en el que se juzgase al conferenciante por el número y no por la calidad de sus disertaciones podría presentarme con muchas probabilidades de ganar. No hablo, por lo tanto, de memoria. Y os digo, que si una conferencia es algo, es sólo un acto de amistad; un diálogo—forma suprema de la amistad—en el que habla en alto uno de los interlocutores; y el otro, que es el público, como tiene centenares de bocas, no le responde para no ahogarle la voz, hasta que se han separado. He dado muchas conferencias; pero también he oído muchas. Y estoy persuadido de que el comentario que se recoge al salir; el que luego se continúa en el hogar; el que perdura, si el conferenciante logró agitar el alma de sus interlocutores—y no oyentes—es parte esencial de la conferencia misma. Si el conferenciante tiene tan sólo oyentes su tiempo se ha perdido. Yo no aspiro nunca a tener oyentes sino pensantes que me escuchen, es decir, interlocutores que en su mente dialoguen, que reaccionen y que se encrespen.

Y sólo entonces es cuando se puede aspirar a haber sido eficaz.

Por eso no me acojáis como a otros conferenciantes. Yo no vengo a dar conferencias a Monte-

video. Vengo a hablar con vosotros, a veros vivir. Tenéis vuestra sensibilidad curtida en todas las ideas. Vuestra cultura, que conozco bien, os pone al cubierto de las emboscadas de la novedad o de esas manufacturas que fraudulentamente se quieren a veces hacer pasar por novedad verdadera. Nada tengo que enseñar a uno solo de vosotros. Al salir de aquí, no aspiro a llevar al hombro el saco vaciado de algunas cosas de valor perecedero que repartiera entre mis oyentes; sino a llevarlo colmado de sugerencias nuevas; de todos los reflejos de vuestra alma colectiva, propicia o adversa, que, como un espejo de mil planos, proyectais mientras yo hablo sobre mí.

ESPAÑA EMPIEZA A AMANECER

Y para terminar, oid esto que os dice un hombre que ha venido hasta vosotros no cara al viento del navío, sino sentado en la popa, lo más allá que podía sin caerse al mar mirando hacia la España que quedaba detrás. No os asusten las ruinas humeantes ni los huesos que se calcinarán al sol, en el verano nuevo. Allí, debajo de todo aquello, que llena de dolor la página de hoy de nuestra historia, late con formidable energía el alma eterna de España; esa alma hecha de una eficacia tan dura que mira cara a cara a la muerte con una sonrisa casi sensual; y que con prodigioso tino busca en la muerte misma la raíz de la vida nueva.

Renán decía que en los pueblos había horas tristes; jamás horas infecundas. Nadie puede comprender el sentido de estas palabras como un español de mi edad y de mi pasión. Fausto soñó con una juventud nueva, sin perder su alma la experiencia de la vida anterior. Yo os aseguro que, como Fausto, me siento ingrátido, como si acabase de nuevo de nacer, sin ataduras materiales para la vida nueva; pero con el sedimento de ese pasado, que nos parece como de otra vida; y que sin embargo, sigue germinando en mí su humanismo eterno.

Sin rencor, sin violencia pero sin titubeos, os digo que España empieza a amanecer; que en aquella tristeza, en efecto, se está gestando una aurora que sólo fructificará para los que creyeron en ella cuando era todavía oscuridad.

LA JERARQUIA DE LA ESPECIE

Nunca he sentido la insuficiencia de mis medios de expresión como en este momento, amigos míos. No echo de menos la elocuencia, maravillosa flor fugitiva, que por grande que fuese no alcanzaría a servir de expresión a mis emociones de ahora. Me contento con un gesto sencillo y profundo, el de tenderos esta mano humana, símbolo de la jerarquía de la especie, para estrechar la vuestra, en ese gesto mil veces cotidiano que yo no realizo nunca sin un cierto misticismo. Estrechar la mano de un semejante: acto de jerarquía infinitamente superior a la del abrazo, cuyo impulso es el instinto y no el pensamiento. Sólo el hombre, aunque no suele darse cuenta de ello,

es capaz de este gesto, símbolo vivo, en el que los dedos que otras veces se crispan para crear o que se extienden para bendecir, se doblan ahora noblemente como si se arrodillasen, para recibir, los diez juntos, la comunión de la amistad.

Dos Libros de Mariano Azuela

Por MANUEL PEDRO GONZALEZ

ENTRE los libros más interesantes que "Ercilla" nos ha dado hasta ahora, hay que anotar los titulados *Pedro Moreno, el insurgente* y *Precursores*, ambos por el doctor Mariano Azuela y aparecidos en 1935. Después de las novelas del ciclo revolucionario (1910-1920) que lo hicieron famoso, el doctor Azuela nos traslada en estos dos libros a los otros dos grandes períodos constructivos de la historia de México; el de la Independencia y el de las guerras de la Reforma y la lucha contra el invasor austro-francés. En *Pedro Moreno* nos da una visión episódica, pero en extremo luminosa y bella de la gesta libertadora; en *Precursores*, en tanto, recoge tres relatos independientes, pero en cierta manera relacionados por la unidad temática y cronológica, ya que los tres se refieren al turbulento período de 1850-1865 y a caracteres muy similares que sólo las circunstancias en que actúan los diferencian. El título bajo el cual se cobijan estas tres narraciones, se nos antoja que encierra una dolorosa ironía, como luego veremos.

Como ya se dijo, en *Pedro Moreno* nos ofrece el doctor Azuela un episodio de las luchas por la independencia, reciamente dramatizado. "Biografía novelada" subtítulo el autor esta fuerte narración. A describir las actividades revolucionarias de este héroe insurgente y las de sus parientes y amigos, se reduce, pues, el marco de este cuadro histórico novelesco; pero en él encontramos un magistral resumen de la heroica gesta libertaria. Por sus páginas vemos desfilar la homérica figura del general Mina, que no logra, sin embargo, eclipsar las más modestas pero igualmente abnegadas de don Pedro y sus hombres.

El libro se abre con unos sobrios capítulos descriptivos que nos ponen en contacto con el ambiente pueblerino, dentro del cual se mueven los futuros héroes. Asistimos aquí a la gestación del ideal emancipador y a los primeros brotes revolucionarios en la región. Con pinceladas maestras, dibuja el doctor Azuela los personajes y personajillos de este ambiente que luego prestigiarán la narración con sus hechos, con su heroísmo y hasta con su crueldad. Vemos en estos capítulos incipientes las maniobras y la arrogancia de los realistas fanáticos, el influjo todopoderoso y las artimañas de los frailes y ministros

de la iglesia, ignorantes, absolutistas y con frecuencia sanguinarios. Viene luego la odisea del "Sombrero", de la que es héroe principal la patricia figura que da nombre al libro y otros episodios bélicos secundarios pero igualmente interesantes.

Don Mariano Azuela se revela una vez más en este libro como el narrador de fuerza que ya conocíamos. Con una ejemplar economía literaria y una sobriedad sin paralelo en la novelística americana, expresa el autor el intenso dramatismo que impregna todos sus libros. El dinamismo y el sentido trágico que caracteriza su obra toda, se han superado en *Pedro Moreno*. Como en *La Malhora*, *Los de Abajo*, *Los Caciques* y *Las Moscas*, lo que más sobresale en este libro que reseñamos es su maravillosa capacidad de evocación dramática y la indeleble firmeza con que grava en nuestra imaginación, con sólo unas cuantas pinceladas, los perfiles de sus caracteres. Aludiendo a *Los de Abajo*, en 1932, decíamos en un *Fichero* anterior: "Estas aguafuertes tienen toda la fuerza y colorido de un fresco de José Clemente Orozco, ese otro gran producto de la revolución, con cuya obra guarda tanta analogía la del doctor Azuela". La afinidad artística entre estos dos genios se acentúa aún más en *Pedro Moreno*; *el insurgente*.

Precursores está integrado por tres narraciones cortas —a la manera de *Los Caciques* y *Las Moscas*— en las que el autor fija con vigorosos trazos la fisonomía de algunos de los bandidos más famosos que pululaban por todo México durante los años consabidos. Aunque parezca un contrasentido, existe una íntima relación histórica y en cierto modo causal entre el tema de ambos libros. El bandidaje franco o encubierto que en *Precursores* se retrata, no es más que la secuela natural —fatal— del desorden, la anarquía, la incapacidad y el egoísmo desmedidos que caracterizaron el devenir histórico de México y a los generalotes analfabetos que como lobos se disputaron el usufructo del tesoro público de aquel país, durante los primeros cincuenta años de su independencia, sumiendo al pueblo en la miseria, en la ignorancia y en la desolación más espantosas. ¿Qué otra cosa podía generar aquel caos en el que todas las ambiciones, todos los fanatismos y todos los odios se conjuraron para asolar el país? El bandidaje y el vandalismo de los de arriba trajo como consecuencia lógica el bandidaje y el vandalismo de los de abajo, impelidos por el ejemplo, por el hambre, por las humillaciones de que los mandones encanallados los hacían víctimas. La actitud del doctor Azuela respecto a estos desalmados es más bien *sympathetic*, no obstante, y lo mismo ha de ser la del lector inteligente. Frente a tanto expoliador y asesino encubierto como antes y después hemos visto figurar en las altas posiciones políticas de México; y del resto de América, que como los auténticos roban y matan; pero que a diferencia de éstos jamás ponen en riesgo el pellejo, no podemos menos de admirar a estos hombres feroces que viven

al margen de la ley, pero a quienes su temerario valor personal y el cruento final que les espera, redimen hasta cierto punto a nuestros ojos. Bandolero por bandolero, preferimos a los que se ponen fuera de la ley antes que a los que en ella se amparan para cometer las mismas felonías. Entre Pancho Villa, robando y matando como una furia desencadenada y cualquiera de sus congéneres que escudado en su alta posición política y en falaces apariencias legales, lo emula, nuestra admiración y nuestra simpatía estarán siempre con el primero. Como valor humano y como materia artística, cuando menos, no hay duda de que es infinitamente superior. Tal es la actitud del doctor Azuela que nosotros compartimos sin ambages.

En cuanto a la técnica de estos relatos, es la misma ya apuntada. Si alguna diferencia existe entre ambos libros a este respecto, ella se resuelve en una mayor acentuación de las virtudes apuntadas. Debido acaso a la granítica fisonomía de los personajes ahora retratados, el dibujo se intensifica y el dinamismo de la acción alcanza un ritmo más acelerado aún, en tanto que la sobriedad del cuadro adquiere lineamientos casi inverosímiles. El autor se despoja aquí de toda viñeta, de todo superfluo adorno y nos ofrece unos *sketches* psicológicos escuetos, pero tan firmes como un "capricho" goyesco.

(De "Revista Bimestre Cubana").

La Universidad en Atlixco

LAS nuevas tendencias sociales de la Universidad Nacional se acaban de afirmar de modo expresivo, con un acto que sería injusto dejar de señalar por el sentido que entraña. Ya no se limita a impartir enseñanzas a sus alumnos en el silencio de las aulas, lugar propicio al estudio y la reflexión; sino que consciente de sus deberes, se pone en contacto con los elementos populares en su obra de extensión cultural. Una de sus brigadas universitarias ha inaugurado sus trabajos en uno de los centros fabriles donde la clase obrera demuestra mayor pujanza y vitalidad: en Atlixco.

Basta su enunciación para darse cuenta de su alcance inmediato, y de las posibilidades futuras en la obra de elevación intelectual del proletariado. Sin duda por entenderlo así, el señor Presidente de la República, atento siempre a cuanto signifique su mejora, tanto material como del espíritu, se hizo representar en el acto objeto de nuestros breves comentarios. Y en él, el licenciado Hernández Delgado, intérprete del pensamiento del Primer Magistrado, expuso con elocuencia y pasión el sentido humanista de nuestra Revolución. Y nada más oportuno que insistir sobre este tema, pues los reaccionarios de todas castas, y éstas no son pocas, de espaldas a la historia y a la verdad, han pretendido, aunque con

adversa suerte, anexionarse las esencias y tradiciones del humanismo, como si éste, que es un movimiento de emancipación total del hombre pudiese, sin traicionar su destino, ponerse al servicio de las fuerzas que oprimen al hombre.

Y luego de celebrar el entendimiento cordial de la Administración con la Universidad, puso de relieve lo que significa la entrada del Instituto de Cultura en el escenario de la vida obrera. Representa el descubrimiento de nuevas e ilimitadas perspectivas de acción, un cambio en su funcionamiento, y el abandono de una estéril tendencia a formar una caduca aristocracia del espíritu.

Se acabaron pues las imaginarias torres de hipotético marfil: hay que poner la cultura al servicio de la vida humana en su proceso de emancipación económica y espiritual. Del cruce del humanismo con el socialismo, surgirá el mundo futuro.

(De "El Nacional").

Lo Humano Sobre lo Político

Por ROMULO GALLEGOS

Al vigoroso autor de "Doña Bárbara", en sus funciones de representante popular en la Cámara de Diputados de su país, corresponden estas palabras valientes, precisas, sobre un punto que con diversas manifestaciones viene imponiendo supremacía en la vida política de todos los países.

ES indudable que hemos venido a esta Cámara con el patriótico propósito de trabajar por el bien del país, y lo están demostrando los proyectos de leyes que se han presentado y los que se ciernen en la perspectiva de las labores de la Cámara.

Ello corresponde a una prédica que venía haciéndose, de que nuestro deber primordial y casi exclusivo es la elaboración de leyes que contribuyen al resurgimiento material, económico, social, etc., del país.

Es cierto que nuestro país adolece de múltiples y apremiantes necesidades: reina el analfabetismo, y es necesario combatirlo; falta agua en nuestros campos, y hay que buscarla: hay numerosas regiones de nuestro país completamente insalubres, y es necesario sanearlo, etc.

Por otra parte, yo también creo, y por ahí lo tengo escrito ya hace tiempo, que sólo cuando todos los ciudadanos nos imponamos la disciplina de hacer lo propio, lo que nos corresponde, aquello para lo cual tengamos aptitudes, honrada y patrióticamente, será cuando empezará el país a resurgir. Pero, si es cierto que el remedio de las necesidades materiales constituye el vivir, que dijo el antiguo Presidente de la República, también es cierto que en las colectividades humanas no se puede proscribir ni postergar el pensar, por-

que entonces el vivir se convertiría en vegetar. Y este pensar no puede ventilarse sino en el campo libre de las ideas políticas. Advierto que no soy político, y que la lucha política no me interesa; por el contrario, repugna a mi temperamento, más bien inspirado en normas de moderación conciliadora, pero la verdad es que el problema político está planteado tácitamente en esta Cámara, como en todo el país.

No he venido a esta Cámara a la oposición sistemática. No formo parte integrante de grupos de oposición, no me interesa si siquiera que se me llame "de izquierda". Soy un hombre con una ideología, claro está, pero sobre todo un hombre que procura el bien de su país, porque he demostrado en mi obra literaria y en mi conducta personal que lo amo y deseo su engrandecimiento. Quiero que los venezolanos vivamos felices en nuestra patria, y que se trate de despejar los horizontes que se carguen de amenazas. No van, pues, encaminadas estas palabras a formular una censura, que ahora sería extemporánea, sino una simple exhortación al patriotismo indudable de todos los que me oyen, y por los cuales siento un igual aprecio.

Hay dos formas de violencia, que hacen imposible el vivir. La violencia contra el cuerpo; necesidades insatisfechas, prisiones, destierros, torturas, vejámenes; y la violencia contra el espíritu: impedir la libre manifestación de la personalidad y crear esa atmósfera de inseguridad y amenaza, que, planteando el dramático conflicto entre la dignidad y la conveniencia, induce al relajamiento de las virtudes cívicas y lleva a la desmoralización y envilecimiento de los espíritus.

Yo no se si puede decirse que exista en el mundo un país donde algo de esto suceda; pero tampoco me interesa averiguarlo, porque siempre será mi mayor aspiración que Venezuela sea ese país ejemplar donde sea grato y decoroso vivir, plenamente.

Es innegable que el Ejecutivo viene trabajando en el sentido de encontrar la solución práctica y efectiva de nuestros males materiales, y en ese terreno sería injusto regatearle aplausos. Yo, el primero, se los tributo con toda mi buena fe; pero también es cierto que, paralelamente con esa labor patriótica y bien intencionada, vienen produciéndose casos que ya condensan en cierto modo esa atmósfera de amenaza a que en un principio me referí. Acabamos de tratar uno, entre otros que se han presentado a la consideración de esta Cámara. Soy de parecer que esta Cámara no tiene atribuciones para resolver el asunto que se ha propuesto, y por eso tomé la palabra cuando se trató del informe que presentó la Comisión respectiva. Pero, junto con esos casos particulares, hay otros casos graves: La disolución de los partidos de izquierda—advierto que no pertenecí a ninguno de esos partidos—la expulsión de un grupo de ciudadanos venezolanos, etc.

Sobre este caso concreto, nada creyó oportuno decir ayer en su Mensaje el ciudadano Presidente. Respeto sus razones, y es de esperarse que

ello vendrá en la memoria del Ministerio de Relaciones Interiores, que esta Cámara deberá estudiar. No quiero prejuzgar cuál sea el contenido de las razones que aduzca el Ministro de Relaciones Interiores, para los hechos que he citado; pero se me puede permitir que me adelante un poco al encuentro de las razones de orden público que seguramente serán aducidas.

Nadie más que yo desea que el orden reine. Yo no podría vivir en un país donde no reinara el orden, porque no soy hombre de presa. Por otra parte, toda mi obra literaria—no la menciono para hacerle propaganda—demuestra que soy un hombre que desea el orden; y que rinde tributo a la jerarquía humana cuando es legítima. No soy un vociferante, no soy un energúmeno, y si mis simpatías están con el pueblo, es porque éste representa hoy la porción sufrida, la porción oprimida por las injusticias que se han venido acumulando sobre la actual estructura social; pero si alguna vez ese pueblo se adueña de la fuerza y abusa de ella en un régimen dictatorial y despótico, iré contra él, y mis sentimientos estarán con la porción entonces oprimida.

Exhorto, pues, a la Cámara, y especialmente a los diputados que forman la Comisión de Relaciones Interiores, a que cuando estudien las razones aducidas por el Ministro en pro de las mencionadas medidas, se sitúen en un punto de vista humano. Yo, por encima de lo político, que considero accidental y transitorio, pongo lo humano, que es algo sustantivo y permanente. Hay que tener en cuenta que no era posible que nuestro país pasara del régimen antiguo (yo no lo llamo gomecista, porque nunca he creído que Gómez fuera la causa de nuestros males, sino la consecuencia del largo período de involución hacia la barbarie que venía siguiendo el país, casi desde los mismos comienzos de la República, y que culminó en Juan Vicente Gómez por razón natural; y es de esperar, como sucede en todos los casos en que culmina un período involutivo o evolutivo, que en seguida de la culminación venga la decadencia, decadencia que en este caso es la esperanza para nosotros) era imposible, repito, que el país pasara de aquel régimen a éste, iniciado bajo una amplia promesa democrática, sin que sobreviniera un período de convulsión de la opinión pública. Este país estaba cerrado al pensamiento, y tenían que ventilarse aquí ideas que hace tiempo se están ventilando en el mundo: simplemente afirmo el hecho de que se agitan en la conciencia del mundo, y tenían que ventilarse aquí. Fue con las prisas y la vehemencia de nuestro temperamento, como tuvieron que propagarse esas ideas en la superficie de la conciencia nacional. Era explicable que espíritus de buena fe se alarmaran ante una posible implantación del comunismo en Venezuela. Para mí, nada más absurdo; pero es necesario advertir que, al lado de esa alarma explicable, tenían que congregarse las fuerzas vivas del despotismo, vivas todavía, cuyo interés primordial es retrotraer al país

al estado de presa fácil de los apetitos y de la concupiscencia.

Y tal vez esta alharaca de la mala fe haya podido oscurecer el criterio de orientación conciliadora, que fue la norma que acogió desde un principio el actual Jefe del Estado, y que siguió durante algunos meses de su gobierno. No soy pesimista, y por lo tanto, creo que los procedimientos volverán a correr por el antiguo cauce de calma y cordura (y lo digo con todo respeto), serenidad y amplia comprensión, que inspiran al Jefe del Estado; pero hay que estar alertas, porque es nuestro deber, ante una posible complicación de los acontecimientos que acentúe la regresión al pasado.

Y así, me permito exhortar a los Diputados que forman la Comisión de Relaciones Interiores, a fin de que estudien con serenidad, con imparcialidad, los documentos allí expuestos, de modo que la Cámara, por el informe que ellos presenten, pueda orientar la conducta que el deber nos impone.

(De "Ahora". Caracas, Venezuela.)

Lutero Contra Erasmo

Por DENIS DE RUGEMONT

¿QUE se sabe de Lutero en Francia? Que rompió la unidad de la Iglesia. ¿Pero en qué circunstancias? ¿Impulsado por qué razones, y obedeciendo a qué fines? Si no queremos atenernos a apreciaciones tales como aquella de que era un "monje que quería casarse", sería conveniente hojear, por lo menos, la sobras principales del gran reformador. Ahora bien; ocurre—cosa casi increíble—que ni una sola de estas obras ha sido traducida en Francia, no obstante que fueron escritas desde hace cuatro siglos. Unas páginas escogidas, un apéndice a una breve biografía, un folleto sobre la libertad cristiana, y las excesivamente célebres "Conversaciones de Mesa", absolutamente insignificantes, desde el punto de vista de la doctrina religiosa: he aquí todo lo que nos es accesible de una obra de la que, sin embargo, se sabe que influyó más que cualquiera otra en los destinos de Occidente. (Mi apreciación, por supuesto, no implica sino una simple constatación histórica).

Es, pues, merecedor a nuestro agradecimiento el animoso editor que acaba de tomar a su cargo la reparación de esta inconcebible laguna, publicando la obra central de la Reforma Lutera, bajo el título francés de "Traite du Serf Arbitre". Tal publicación está llamada a prestar inapreciables servicios, aun cuando solamente se le considere desde el punto de vista de la cultura general, toda vez que nos sitúa en la entraña

misma del gran debate Occidental, esto es, el del pensamiento *puro*, y el pensamiento *combativo*. Pone en nuestras manos la pieza capital del proceso: el acta de acusación de ese clérigo vehemente que fue Lutero, contra el clérigo *desinteresado* que creyó poder ser Erasmo. Nos permite conocer uno de los orígenes históricos de esta posición fundamental, de esta discusión secular, de esta gran tensión espiritual de la que Europa ha extraído su dinamismo creador: que remor decir, la oposición entre el testigo *responsable* y el espectador *independiente*.

El punto de vista del "clérigo puro"—el de Erasmo—es ya, para todos, suficientemente conocido. Señalaremos en particular, la brillante biografía de Stefan Sweig, y además, la obra reciente de ese perfecto discípulo de Erasmo: M. Benda. Dice Erasmo la verdad, pero se lava luego las manos, y se rehusa a aceptar las consecuencias de su verdad; aún más: llega a desear que no sobrevengan tales consecuencias. Actitud ésta que los prudentes, no sin apariencia de razón, se apresuran a aplaudir. ¡Son tantos los crímenes que se han cometido a nombre de la verdad, como que más se ha servido el hombre de ella que servir a la verdad!... ¿La intervención personal de Lutero cambiará el curso de las cosas? Por lo menos, pone calor en el debate, y lo hace trepidante, pues nadie, en mayor grado, encarnó nunca la voluntad del pensamiento militante, que este monje pequeño que, en Worms, osó levantar la urgente exigencia de su verdad en acción.

¿Qué encontrará desde luego en esta obra, qué es, ante todo, la de un teólogo, un lector profano y poco versado en la problemática cristiana? Sin duda, un apasionamiento polémico, que puede halagar en él el gusto por lo pintoresco; pero, además: un ímpetu genial, la violencia leal de una certidumbre abrumadora, verdaderamente "grave"; de una dialéctica sobria y obstinada que va recta al punto decisivo, y que, considerando honestamente las objeciones, una a una, concede a la tesis adversa todas sus posibilidades, no sin ironía algunas veces y sabe, por fin, conferir a la tesis propia la fuerza y la simplicidad de una constatación evidente. Desde un punto de vista puramente estético, estas cualidades son ya bastante raras y, tratándose de Lutero, tan evidentes, que cualquier director, aun rechazando lo esencial, es decir, la fe de Lutero, se siente cuando menos atraído y subyugado por el estilo, por el tono de la obra.

Pero no es posible reducir el "Traité du Serf Arbitre" a una simple disputa con Erasmo. Esta sólo sirvió de pretexto y comunicó a la obra la verbosidad del monje su acento personal, a la vez irónico y conmovedor.

En efecto, todas las afirmaciones fundamentales de la Reforma, se encuentran mencionadas aquí por Lutero: la justificación por la fe, que es en nosotros don gratuito y obra solamente de Dios; la oposición entre la justicia otorgada por Dios y la justicia adquirida por nuestros méritos; la

oposición entre palabra viva y tradición codificada; el sentido de la decisión total entre un *sí* y un *no* absolutos, y la negación de todo término medio entre los reinos del Dios de la fe y el Príncipe de este mundo; la necesidad del testimonio, y del testimonio fiel, confirmado íntimamente por el Espíritu Santo, y fuera de nosotros, por la Escritura, testimonio que constituye la verdadera acción del hombre en las manos de Dios. A este respecto no es exagerado ver en el "Traité du Serf Arbitre", una especie de compendio—afortunadamente muy poco sistemático—de las posiciones esenciales de la Reforma.

Por cuento a la tesis particular, la negación del libre albedrío religioso, es decir, del poder del hombre para obtener la salvación por sus propios esfuerzos, no es lugar éste para discutirla. Observaremos tan sólo, para prevenir la peor incomprensión, que Lutero no niega la realidad de la voluntad. Niega solamente que esta voluntad pueda aplicarse libremente a las cosas que conciernen a la salvación. La voluntad, dice, forma parte de nuestra naturaleza, y como tal, no desea, sinceramente, sino el pecado. La libertad no está en el hombre sino en el acto mediante el cual Dios le elige, substituyendo a un destino fatal una vocación de orden absolutamente diferente.

Fatalidad y libertad: el problema no puede considerarse como exclusivo de la teología. Se encuentra en la entraña del pensamiento humano. Todo hombre que quiere considerar su existencia en términos radicales, verdaderamente serios, se ve constreñido a este dilema, o por mejor decir, a la aceptación simultánea de sus dos términos. Como se sabe, el mismo Nietzsche llegó a una conclusión paradójica, semejante a la de Lutero: a sus ojos la libertad se encuentra en el conocimiento viril de una necesidad inmutable, aceptada y amada como tal. Pero esta necesidad, para Nietzsche, se llama *el fatum*, la fatalidad sin faz del retorno eterno de todas las cosas. Para Lutero es, por el contrario, la Providencia, la persona misma de Dios, eternamente activa y amante. Hay que escoger, ¿pero, es libre tal elección?, volvemos a caer así en el debate entre Lutero y Erasmo. El demasiado prudente humanista ¿habría comprendido con toda su íntima fuerza la realidad de un dilema que sacrifica el hombre a la verdad?

(De "Les Nouvelles Littéraires". París, junio de 1937.)

China, País Eterno

P o r A B E L B O N N A R D

TODO hombre de cierta cultura debería tener un buen Atlas sobre su mesa y mirarlo de vez en cuando; esto le despertaría ideas sencillas que no es difícil tener, pero que sí es desagradable olvidar. Consideremos en el mapa la vasta extensión de la China; es éste un país, un mundo,

y no, como las naciones de nuestra Europa, una frágil patria que cualquier desastre podría hacer pedazos, sino, por el contrario, una realidad que no puede ser destruída ni suprimida: la más poderosa congregación humana existente sobre la tierra. China no posee, ciertamente, la extrema antigüedad que se le atribuyó en el siglo XVIII; es muy inferior en este punto a la Mesopotamia y al Egipto. Muy lejos está también de haber gozado, como en el mismo siglo se creía, de una paz casi inalterable. Su historia está llena de guerras y de catástrofes, tal como los anales de todos los pueblos. Nuestra Tierra es, antes que nada, un planeta dramático, y la grandeza del hombre no padecería menos con desastres y males excesivos, que con una monótona continuidad de reposo. Sin embargo, este país, tan turbulento como cualquier otro, ha sabido emanar de sí, durante siglos y siglos de serenidad, la imagen de un orden tan delicado y perfecto, que se nos presenta como una de las más imponentes creaciones de la historia. El Imperio Chino parece corresponder en el planeta al Imperio Romano, pero ha durado mucho más que éste y se le ve revestido de una mayor majestad. Para todo el Extremo Oriente, la China ha sido al propio tiempo país de poderío y país de cultura. Dominó así en el orden del pensamiento como en el de la política, y puede decirse, hasta donde tales analogías resultan admisibles, que supo reunir en sí, para los hombres del Extremo Oriente, las dos superioridades que entre nosotros caracterizan a Atenas y Roma. China representa, en los tiempos modernos, la única gran sociedad humana que ha logrado realizarse de acuerdo con sus propios principios y sin deber nada a los nuestros. El orden que China representa es superior a todo lo que ha producido el Occidente, por la precisión de su designio y la tenuidad de sus líneas. Donde entre nosotros había barreras se diría que en aquel país se abrían caminos. Entre nosotros queda siempre, en el fondo de las naciones, una masa oscura que no acepta el pacto, y a la que hay que dominar por la fuerza. En la China clásica, el espíritu social parece haber penetrado a la población entera, hasta a los bandidos, hasta a los mendigos, que alardean también unos y otros de respetar los ritos. Ningún hombre quiere quedar excluído de la armonía social. Todos se sienten discípulos dóciles de Confucio. Todos parecen aceptar plenamente la disciplina establecida y encontrarla justa, aun en el caso de caer bajo su rigor. El hombre a quien algún mandarín ha ordenado propinar determinado número de azotes, viene a besar la mano del magistrado, para agradecerle el correctivo paternal que le pone nuevamente sobre el recto camino. Algunos dirán tal vez que todo esto no es más que hipocresía; mostrarán con ello el corto alcance de sus reflexiones, o la preferencia que sienten por la brutalidad. Pues donde la hipocresía llega a manifestarse de esta manera, nos está señalando ya, con ello, el triunfo de la civilización.

China se impone a nosotros por esta plenitud y esta repleción de civilización que existe en ella. Sobre los individuos que pasan a su alcance ejerce siempre una atracción de astro. Si tan fuertemente se sienten atraídos es, acaso, porque envidian aquel sentimiento de seguridad que el hombre debe gustar en el seno de una sociedad en que nadie vive aislado. Las densas multitudes chinas se diría que otorgan y aseguran protección a quienes viven dentro del conglomerado, cualesquiera que sean sus males y sus desdichas: ya en el seno de la familia, o englobados en una cofradía de artesanos, experimentan todos el placer de ser *innumerables*. Por otra parte, es carácter propio de las naciones occidentales, y en particular de nuestro país, el que la vida social no se haya desarrollado sino a costa de alejar al hombre de la naturaleza y confinarlo entre las murallas que se levantan en rededor de él. Por el contrario, la sociedad china, se integra en el Universo, y es la persona del Emperador quien establece esta unión. País agrícola por su origen, para la China cada cambio de estación es un acontecimiento. El Imperio, en toda su vastedad, es sensible al paso de las ocas salvajes. El orden social se apoya en el orden cósmico. No solamente se hallan exactamente orientados los palacios y las murallas, las casas más humildes lo están, y sus cuatro muros se dirigen hacia los cuatro puntos cardinales. Nadie se atrevería en China a lastimar el cuerpo de la tierra levantado al azar un edificio. El geomántico ha de determinar el sitio en que ésta o aquella construcción deben levantarse, pues tanto en el aire como subterráneamente corren influencias que han de ser captadas para verterse en los puntos elegidos. El pueblo chino es el más terrestre y el más material de todos los pueblos. Se hallan los chinos apegados a la tierra, por sus labores agrícolas, y a la tierra quieren volver y anhelan dormir en ella, después de muertos; una larga vida es entre los chinos considerada oficial y unánimemente como la mayor de las felicidades. Pero esta misma China pende de los astros; sus ciudades son empolladas por las constelaciones, y el Dragón abarca lo mismo los abismos de la Tierra que los del Cielo.

Así es China, íntegra y feliz, con la filosofía vertiginosa de Lao-tseu y de Tchoang-tseu; la moderación un tanto mezquina, pero a menudo exquisita de Confucio, y la doctrina budista que ha fundido todo el egoísmo que el país llevaba en su corazón. En China el hombre se expresa esencialmente por ritos, esto es, por actos discretísimos, que no toleran ni la improvisación, ni los despropósitos del individuo, pero en los que toda alma puede manifestarse en lo que tenga de más exquisito y más puro, por la manera como se vierte en un molde fijado desde siglos. La China se expresa por sus artes, por sus pinturas de un prestigio incomparable, y en las que grandes maestros del arte y del pensamiento han fijado sus ensueños del mundo. Nos habla por sus poemas de una sensibilidad friolenta, sin duda, los más discretos que existen en cualquier literatura, y en

donde el sabio autor nos demuestra que sabe sentir todavía las alegrías y los dolores como un simple mortal. Se expresa también por esos tiburones suyos de una forma tan plena y definitiva, que se diría, cualquiera que sea el lugar donde se hallen colocados, que desde allí ejercen su preeminencia y que representan por sí solos, como en miniatura fiel, el orgullo solemne, la inmovilidad central, la trascendente majestad de este Imperio que nunca ha dudado de su superioridad sobre todos los otros imperios. Nos habla también la China por sus *bibelots* de una minuciosidad encantadora en los que se manifiesta su genio a la vez infantil y senil por sus abanicos, sus bellas borlas de seda, las que en la vejez de una sociedad refinada se asemejan a todo lo que el otoño produce de más fastuoso y frágil en el declinar de la estación. Nos habla también por sus edificios, más que construídos levantados; pabellones o templos que, en lugar de romper con la naturaleza, como los nuestros de Occidente, parecen al contrario, en aquel país, posados delicadamente: como bordados sobre la tierra. Se nos manifiesta, por último, por el espectáculo augusto de la ciudad de Pekín, por la grandeza, fija ya para siempre, de esos palacios sin edad, palacios que en su majestad suprema, conservan, sin embargo, una simplicidad rural. Tan sólo quien haya alcanzado un alto grado de civilización podrá comprender la China: así aquellos jesuítas franceses del siglo XVIII, tan finos, que podían parangonarse con los letrados chinos, sus antagonistas en religión; así también ese admirable grupo de cónsules franceses cuya vida transcurrió en insinuar su curiosidad en la entraña del alma china, y así, por último, ciertos ingleses de alta cultura, de alma selecta y de gran saber.

Parece necesario hablar de la China actual; pero es que ésta no puede separarse de la de los siglos pasados. La República no es allí más que un nombre. Las diferentes provincias se hallan en poder de diversos generales, especie de políticos que disponen de soldados, en vez de contar con electores. La condición del pueblo es pavorosa. Los campesinos chinos, que por su perseverancia en el trabajo, su humanidad y su cortesía, constituyen acaso el mejor tipo de agricultores que existe en el mundo, no gozan ya ni de un solo instante de paz. Rusia se esfuerza por extender su dominio sobre China; puede hacerse agradable a los chinos por cuanto los excita contra los otros países extranjeros; y los desdichados campesinos, agobiados por la desesperación, acaso se crean comunistas, pero entre los dos pueblos hay una desigualdad desmedida y, por parte de China, una marcada superioridad de cultura y de civilización: no pueden, pues identificarse con estos rusos que, junto a ellos, viven aún en la barbarie. Los americanos de Estados Unidos, se han esforzado por halagar a los chinos, pero los Estados Unidos, contrariamente, son un pueblo demasiado nuevo y sencillo para obtener éxito al lado de una nación de pasado tan largo. Los chinos no simpatizan con los japoneses, y sin em-

bargo, entre ambos existen mayores afinidades que antipatías. En todas las dificultades políticas que se presentan, los chinos saben, por arte y por instinto, qué recursos deben emplear y qué hombres deben atraerse entre sus adversarios y también por qué medios. El estudiante es un elemento nuevo en la composición de China, y ha comunicado al orgullo del país una superficie más cosquillosa y susceptible.

Son profundas las inquietudes que agitan a China, como al resto del mundo, y todo hace presumir que su término se encuentra lejos todavía. Pero el Asia vive con un ritmo que no es el ritmo de Occidente. Y, no importa qué llegue a ocurrir: China será siempre un país grande.

(De *Les Nouvelles Littéraires*. París.)

La Hora de la Duda

Por ENRIQUE JOSE VARONA

... Cuando llegó para Emerson (¿para quién no?) la hora de la duda; cuando en un recodo de la senda, hasta entonces llana, descubrió escabrosidades que no sospechaba y más de un camino para llegar al fin no bien percibido, el alto no tuvo que ser duradero, ni la consulta prolongada: juzgó uno mejor, y lo siguió sin vacilar, aunque cambiando de dirección. Los que le acompañaban hasta allí lo dejaron ir y le siguieron acompañando con su respeto. Ni concebía, ni era fácil concibiera, al hombre digno sin la sinceridad en la palabra y en la acción. Por eso ha dicho y enseñado de un modo tan enérgico: "Dí lo que piensas hoy con palabra segura, y dí mañana, con igual seguridad, lo que pienses mañana, aunque contradiga todo lo que has dicho hoy". Cuando llegó el momento, Emerson declaró su contradicción y la demostró con sus acciones. Merece que recordemos el caso.

Ejercía su ministerio, querido y respetado por todos aquellos a quienes edificaba con la palabra y el ejemplo; pero su espíritu continuaba su poderosa evolución, y pronto descubrió que negaba su asentimiento a algunas de las prácticas más antiguas y de los ritos más significativos de su iglesia. Procuró, con prudencia y decisión, su reforma, pero fue en vano; sus cosectarios permanecieron apegados a lo estatuido. Los convocó entonces, les expuso en términos sencillos y elocuentes su disentiendo, se despidió de ellos con ternura y dejó el ministerio. "En mis funciones de ministro cristiano—les dijo—es mi deseo no hacer nada que no pueda hacer de corazón. Con deciros esto os lo he dicho todo". Palabras admirables que nos descubren al hombre y nos pintan todo un estado de civilización.

MONTERREY

FABRICA de Sillas, Muebles de Oficina y Muebles Escolares.

SILLAS para Oficinas, Clubs, Cabarets, Cantinas, Restaurants, Ajuares para Sala, para Oficina, Sillas Plegadizas.

ESCRITORIOS, Libreros, Archiveros, Sillones giratorios, Sillas para Mecnógrafos, Mesas Ministro, Mesas para Máquinas de Escribir, Bastoneros, Cestos.

Amando Prieto

Ecuador, 107.

Tel. 6-61-48.

MEXICO, D. F.

JOYERIA Y RELOJERIA

La Esmeralda

Establecida en 1865

Avenida Madero Núm. 51. México, D. F.

TENEMOS el gusto de ofrecernos a las órdenes de los Socios de esta Cooperativa para todo lo que puedan necesitar en el ramo de Relojería y Artículos para Regalo.

Siendo nuestro lema:

HONRADEZ,
SERIEDAD,
CALIDAD

Tres palabras que garantizan sus intereses

Artículos para Enfermos

Sillones para Inválidos

Fajas y Braqueros

Medias Elásticas

Etc. Etc.

Casa Mario Padilla

Motolinia 16. México, D. F.

NÚMEROS:

Comparación entre las tarifas de energía eléctrica vigentes en los Estados Unidos de América y las vigentes en México, D. F., para **SERVICIOS INDUSTRIALES**



Véase en seguida lo que un industrial paga en México y lo que por el mismo consumo de energía eléctrica se paga en los Estados Unidos de América - hecha la conversión a moneda nacional - en las distintas zonas indicadas en este mapa.

Por 3 K. W. —lo que representa aproximadamente 4 caballos de Fuerza— con un consumo mensual de 375 Kilowatt-horas, se paga:	Por 12 K. W. —lo que representa aproximadamente 16 Caballos de Fuerza— con un consumo mensual de 1,500 Kilo-watt-horas, se paga:	Por 30 K. W. —lo que representa aproximadamente 40 Caballos de Fuerza— con un consumo mensual de 6,000 Kilo-watt-horas, se paga:	Por 150 K. W. —lo que representa aproximadamente 200 Caballos de Fuerza— con un consumo mensual de 30,000 Kilo-watt-horas, se paga:
1.- EN MEXICO \$28.90 EN LOS EE. UU. DE A.	1.- EN MEXICO \$108.40 EN LOS EE. UU. DE A.	1.- EN MEXICO \$330.00 EN LOS EE. UU. DE A.	1.- EN MEXICO \$1,196.00 EN LOS EE. UU. DE A.
2.-Zona Central Noreste \$ 38.27	2.-Zona del Pacífico \$ 119.48	2.-Zona del Pacífico \$ 340.67	2.-Zona del Pacífico \$ 1,350.00
3.-Zona del Pacífico 38.66	3.-Zona Central Noreste 139.75	3.-Zona Central Noreste 467.96	3.-Zona Central Noreste 1,695.60
4.-Zona Montañosa 40.10	4.-Zona Montañosa 160.38	4.-Zona Central Sureste 509.26	4.-Zona Central Noreste 1,728.00
5.-Zona de Nueva Inglaterra 47.95	5.-Zona de Nueva Inglaterra 166.46	5.-Zona Montañosa 518.40	5.-Zona Central Sureste 1,825.20
6.-Zona Sud-Atlántica 50.87	6.-Zona Sud-Atlántica 177.05	6.-Zona Central Suroeste 545.87	6.-Zona Central Suroeste 2,052.00
7.-Zona Central Suroeste 54.14	7.-Zona Central Suroeste 190.48	7.-Zona Sud-Atlántica 589.14	7.-Zona Sud-Atlántica 2,203.20
8.-Zona Central Noroeste 56.88	8.-Zona Central Noroeste 201.02	8.-Zona Central Noroeste 592.74	8.-Zona Montañosa 2,289.60
9.-Zona Central Sureste 59.62	9.-Zona Central Sureste 204.16	9.-Zona de Nueva Inglaterra 605.48	9.-Zona de Nueva Inglaterra 2,322.00
10.-Zona Atlántica Central 69.55	10.-Zona Atlántica Central 255.10	10.-Zona Atlántica Central 810.74	10.-Zona Atlántica Central 2,376.00

Estas cifras corresponden a CUATRO CASOS TÍPICOS seleccionados por la "Federal Power Commission" (Comisión Federal de Electricidad) de los Estados Unidos de América y son DATOS OFICIALES del Boletín de la citada Comisión, titulado "Electric Rate Survey - Rate Series No. 3" - 1936.

CIA. MEXICANA DE LUZ Y FUERZA MOTRIZ, S. A.

Vulcanizadora
Packard y Anexo

AMAURY MUÑOZ

La más moderna
Renovadora

Renueve sus llantas garantizándole que le darán el mismo servicio que le dieron las nuevas hasta el momento que las mandó usted renovar. **¡Hechos, no Razones!**

IMPORTADOR DE ACCESORIOS, REFACCIONES Y NOVEDADES

Distribuidor de las
famosas Llantas y
Cámaras

Goodrich Euzkadi

Tels. Eric. 3-15-97
Mexicana L-19-54

Atenas número 10

México, D. F.

CEMENTO TOLTECA

PORTLAND UNIFORME

Maderería de "Valle Gómez"

Talleres para labrar, aserrar y machihembrar maderas. Gran surtido de maderas del país, de suprema calidad y en todas clases y dimensiones. Vigas reforzadas, en todos tamaños. Duelas para pisos.

Entregas rápidas a domicilio.

Telfs. Eric. 7-01-16. Mex. X-29-04
México, D. F.

Cortez y Ruiz Pérez

Parada "Valle Gómez"
Calzada de Guadalupe Núm. 90.

DEPARTAMENTO DE ACCION SOCIAL



EDICIONES DE LA
UNIVERSIDAD NACIONAL